



**FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA
Y RELACIONES INTERNACIONALES**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Licenciatura en Relaciones Internacionales

“La política del gobierno de Xi Jinping en el Mar de China Meridional: el impacto en sus relaciones con los Estados reclamantes de la región y con Estados Unidos (2012-2025)”

Tesina de Grado
Autora: María Sol Ybañez
Legajo: Y-0082/5
Correo: msolybanez@gmail.com
Directora: Carla V. Oliva

Junio de 2026

Rosario, Santa Fe - Argentina

Agradecimientos

La finalización de esta tesina simboliza también el cierre de un largo camino, atravesado por aprendizajes, desafíos y crecimiento. A lo largo de este recorrido, muchas personas formaron parte de este proceso y contribuyeron, de distintas maneras, a que hoy este proyecto pueda llegar a su fin.

Quiero agradecer a mis padres, Daniel y Teresa, por haber sido siempre la piedra sólida y el cimiento fundamental sobre el cual pude construir cada uno de mis proyectos. Por el amor, el apoyo incondicional y la confianza constante, incluso en los momentos más difíciles.

A Dios, por haberme acompañado a lo largo de este camino, por brindarme fortaleza en los momentos de dificultad, serenidad frente a la incertidumbre y la oportunidad de llegar hasta aquí.

A la Universidad Nacional de Rosario, pública y gratuita, por haberme formado no solo académicamente, sino también como persona.

A Carla, por su dirección, su compromiso y su esfuerzo permanente a lo largo de este proceso.

A Juani y Gabi, mis hermanos, por el acompañamiento, el cariño y la presencia de siempre.

A mi hermana Daniela, por su amor y su compañía.

A mi abuela Perla, por su paciencia, su cariño y por acompañarme con tanto amor.

A Brigitte, por sus ojos tiernos y por enseñarme, incluso en silencio, a creer en mí.

A Cleo, por haber sido parte de mi vida, y por ser parte de mí.

Y a todos aquellos y aquellas que, de una u otra forma, estuvieron presentes durante esta etapa, dejando una huella en este recorrido.

Resumen

Desde la llegada de Xi Jinping al poder en 2012, China atravesó un cambio en la orientación de su política exterior, dejando atrás la lógica de bajo perfil y modestia para adoptar una estrategia más activa y altiva, basada en una “diplomacia de gran potencia”. Bajo esta nueva orientación, comenzó un proceso de planificación para proyectar su influencia en el plano económico, político, diplomático y militar, en consonancia con el denominado “Sueño Chino” y con iniciativas como la Nueva Ruta de la Franja y la Seda (BRI). En este nuevo enfoque, las estrategias de seguridad nacional comenzaron a concebir al Mar de China Meridional como aspecto central de su política exterior. Así, se desplegaron una serie de acciones orientadas al fortalecimiento de las capacidades militares y una estrategia marítima orientada a consolidar el control y la presencia china en el área, que modificó la dinámica de las relaciones con los Estados reclamantes de la región y con Estados Unidos. En este sentido, la presente investigación analiza el impacto de la política del gobierno de Xi Jinping en el Mar de China Meridional tanto en las relaciones con los Estados reclamantes de la región como las relaciones con Estados Unidos en el período 2012-2025.

Palabras clave: China; Mar de China Meridional; Xi Jinping; política exterior china; Indo-Pacífico; Estados Unidos.

Abstract

Since Xi Jinping came to power in 2012, China has undergone a shift in the orientation of its foreign policy, moving away from the low-profile and restrained approach that had previously characterized its international conduct and adopting a more proactive and assertive strategy based on a "major-country diplomacy." Under this new approach, China initiated a process aimed at expanding its influence in the economic, political, diplomatic, and military spheres, in line with the so-called "Chinese Dream" and initiatives such as the Belt and Road Initiative (BRI). Within this framework, national security strategies increasingly identified the South China Sea as a central element of China's foreign policy. Consequently, the government implemented a series of measures to strengthen its military capabilities and developed a maritime strategy aimed at consolidating China's control and presence in the region. These policies altered the dynamics of China's relations with the claimant states in the region as well as with the United States. Accordingly, this research analyzes the impact of the Xi Jinping

government's policy in the South China Sea on both China's relations with the claimant states and its relationship with the United States during the period 2012–2025.

Keywords: China; South China Sea; Xi Jinping; Chinese foreign policy; Indo-Pacific; United States.

Índice

Introducción	6
CAPÍTULO I.....	14
LA POLÍTICA DEL GOBIERNO DE XI JINPING EN EL MAR DE CHINA MERIDIONAL EN FUNCIÓN DE SU VISIÓN Y ESTRATEGIA	14
1.1. La política exterior del gobierno de Xi Jinping	14
1.2. La política de seguridad internacional del gobierno de Xi Jinping	19
1.3. La política del gobierno de Xi Jinping en el Mar de China Meridional: visión y estrategia	30
1.3.1. La visión del gobierno de Xi Jinping sobre el Mar de China Meridional.....	30
1.3.2. La estrategia del gobierno de Xi Jinping en el Mar de China Meridional.....	34
CAPÍTULO II	41
EL IMPACTO DE LA POLÍTICA DEL GOBIERNO DE XI JINPING EN EL MAR DE CHINA MERIDIONAL EN LAS RELACIONES CON LOS ESTADOS RECLAMANTES DE LA REGIÓN	41
2.1. La visión de los Estados reclamantes de la región sobre la política china en el Mar de China Meridional.....	41
2.2. Las estrategias de los Estados reclamantes de la región frente la política china en el Mar de China Meridional	56
CAPÍTULO III.....	68
EL IMPACTO DE LA POLÍTICA DEL GOBIERNO DE XI JINPING EN EL MAR DE CHINA MERIDIONAL EN LAS RELACIONES CON ESTADOS UNIDOS	68
3.1. La visión de Estados Unidos sobre la política china en el Mar de China Meridional	68
3.2. La estrategia de Estados Unidos frente a la política china en el Mar de China Meridional	77
CONCLUSIONES.....	87
Bibliografía	89

Introducción

Desde la llegada de Xi Jinping al poder en el año 2012, China ha atravesado un verdadero cambio en la orientación de su política exterior. Se observa en este sentido un contraste con los tiempos de Hu Jintao, donde en línea con el pensamiento de Deng Xiaoping, el énfasis de la misma estaba puesto en esconder sus capacidades, y mantener el bajo perfil y la modestia en el escenario internacional. Dicha modalidad de política exterior implicaba, entre otras cosas, nunca reclamar para sí un liderazgo en los asuntos mundiales, rehuir a un excesivo protagonismo dentro del ámbito internacional y evitar potenciales conflictos que pudiesen entorpecer el crecimiento y desarrollo económico al interior del país.

Con Xi Jinping, estos esfuerzos para mantener la modestia fueron dejados de lado. El actual mandatario pertenece a una generación de líderes que plantea un cambio en la percepción que China tiene sobre sí misma y sobre el lugar que ocupa en el ámbito mundial. Los lineamientos de esta nueva orientación fueron expuestos en el 17° Congreso del Partido Comunista Chino (PCCh) de 2012. En términos generales, esta generación de líderes sostiene que dicho país es una potencia global, que debe manejar sus asuntos internacionales con lo que denominan "diplomacia de gran potencia", y presentarse de esta manera en el escenario internacional. A efectos prácticos, ello implica un nuevo modelo de relacionamiento con el resto del mundo, que se traduce en una política exterior cada vez más activa y altiva en el plano global. Esto ha llevado a que muchos autores utilicen conceptos como “política de gran potencia” o “fase de resurgimiento de gran potencia” para referirse a la actual etapa de política exterior (García Sanz, 2020; Esteban, 2017; Ríos, 2026; D’Onofrio, 2021; Grachikov, 2021).

Por lo tanto, la visión de Xi es que China está en condiciones de volver a posicionarse como una gran potencia, con amplias capacidades estatales, en el plano económico, político, diplomático y militar. En ese marco, propone un nuevo modelo de gobernanza global acorde a ideales chinos. Una de las manifestaciones más significativas de esta estrategia es la iniciativa de la Nueva Ruta de la Franja y Seda (BRI) como un proyecto de conectividad global terrestre y marítima.

En el plano interno, dicha política exterior se corresponde con el denominado “Sueño Chino” (中国梦), una ambiciosa propuesta que tiene como principio rector el rejuvenecimiento nacional de China. La idea refiere a la construcción de un país próspero y moderno que permita

la felicidad y el bienestar de todos los ciudadanos, concepto que se replica en el plano intencional como el “Sueño del Mundo”.

En consonancia con lo anterior, en la era de Xi Jinping China ya no oculta sus esfuerzos por expandir su influencia en el resto de Asia y establecerse como potencia regional y global. En ese sentido, la dimensión de la seguridad internacional adquiere especial relevancia, en particular en lo relativo a la política de seguridad de los mares, que cumple dentro del nuevo esquema un rol trascendental para posicionar a China como potencia marítima de la región. A su vez, su impresionante ascenso en materia económica en las últimas décadas, ha convertido al control de las rutas comerciales marítimas en una cuestión de primer orden, dada su relevancia para la prosperidad económica del país.

El Mar de China Meridional es un espacio marítimo ubicado en la región del Indo-Pacífico, adyacente a la costa sur de China. El Indo Pacífico constituye un espacio geoestratégico que integra los océanos Índico y Pacífico junto con los Estados y rutas marítimas que los conectan. Su relevancia estratégica se debe a que se encuentra atravesado por estrechos, corredores marítimos y flujos de comercio, energía e inversiones. Así, el núcleo geográfico y estratégico de la región está en las rutas marítimas, y sus límites periféricos no se encuentran definidos por fronteras rígidas, sino por redes de interconexión económica, comercial y política.

En las últimas décadas, este concepto ha adquirido una creciente relevancia, desplazando nociones como Asia-Pacífico, Lejano Oriente o Asia Oriental. En particular, fue impulsado por académicos y responsables políticos de países como India, Japón, Australia y Estados Unidos, que lo han incorporado a sus estrategias regionales para promover una visión basada en un equilibrio de poder y en la preservación de un orden marítimo abierto. China ha manifestado reservas respecto de esta conceptualización, al interpretarla como orientada a limitar su influencia regional y su creciente protagonismo internacional. En contraste, Beijing continúa privilegiando marcos alternativos, como el de Asia-Pacífico.

Por su parte, el Mar de China Meridional, con una superficie aproximada de 3,6 millones de kilómetros cuadrados, se encuentra delimitado por las costas de China, Taiwán, Filipinas, Vietnam, Malasia, Brunéi, Singapur e Indonesia. Su conexión con otros cuerpos de agua se realiza a través de diversos estrechos, entre los que destacan el de Taiwán al noreste, el de

Luzón al este y el de Malaca al suroeste. Asimismo, recibe el aporte de importantes sistemas fluviales de Asia oriental y sudoriental, entre ellos el río Mekong, el río Perla y el río Rojo.

Alberga centenares de formaciones geográficas, entre ellas, islas, arrecifes, atolones, bancos y cayos distribuidos a lo largo de su superficie. Entre los conjuntos más relevantes se encuentran las Islas Paracel, las Islas Spratly, las Islas Pratas y el Banco Macclesfield. La mayoría de estas formaciones son de dimensiones reducidas y muchas permanecen parcial o totalmente sumergidas durante las mareas altas, circunstancia que ha dado lugar a intensos debates sobre su estatus jurídico y los derechos marítimos que generan conforme al Derecho Internacional del Mar.

Su ubicación geográfica le otorga una importancia geoestratégica clave para el intercambio comercial a nivel internacional. A la importancia de sus rutas de navegación se suma la abundancia de recursos naturales, en especial de reservas de hidrocarburos, petróleo y gas natural. Además, constituye uno de los ecosistemas marinos con mayor biodiversidad del planeta, convirtiéndolo a la pesca en una actividad estratégica para las economías y exportaciones de los Estados ribereños.

La dimensión de la seguridad marítima está directamente asociada a su función como corredor comercial y de transporte, dado que China realiza a través del Mar de China Meridional el transporte del 90 % de su comercio y el 80 % de sus importaciones de petróleo. Por lo tanto, más allá de los valiosos recursos naturales que alberga el Mar de China Meridional en su suelo marítimo, cuyo potencial puede significar una ventaja estratégica para aquellos países que logren explotarlos, en la actualidad las rutas comerciales marítimas son el eje central del conflicto, dada su trascendencia en los intercambios comerciales globales.

El área involucra las aguas e islas reclamadas por siete Estados: China, Brunei, Malasia, Filipinas, Indonesia, Vietnam y Taiwán (en este caso, cabe aclarar que este actor no es reconocido como un Estado, tema que será explicado más adelante). Entre los actores antes mencionados existen disputas de larga data por la soberanía y conflictos en torno a la delimitación de sus jurisdicciones. Entre ellos, únicamente China, Vietnam y Taiwán reivindican la totalidad del territorio, siendo en el caso chino cerca del 90 %. El foco principal de controversia entre los países reclamantes son las islas Spratly y Paracel.

Si bien Estados Unidos no tiene reclamaciones formales en el área en conflicto, la disputa en el Mar de China Meridional se enmarca inevitablemente en la creciente rivalidad y competencia estratégica que existe en la actualidad entre ambos. Históricamente, y sobre todo tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ha gozado de cierto predominio geopolítico y económico en la región del Asia Pacífico. En este sentido, la emergencia de China como potencia global a inicios del siglo XXI, y sus aspiraciones de afirmar su primacía sobre los países vecinos, acentuadas a partir de la nueva orientación de política exterior que adoptó el país con la llegada de Xi Jinping al poder, se presentan como un desafío directo a la presencia estadounidense en dicha zona.

En función de las consideraciones anteriores, la **pregunta de investigación** a la que responderá este trabajo es: ¿Cómo ha impactado la política del gobierno de Xi Jinping en el Mar de China Meridional en las relaciones con los Estados reclamantes de la región y con Estados Unidos en la etapa 2012-2025?

Las **preguntas específicas** que se desprenden de esta pregunta de investigación son:

-¿Cómo se puede analizar la política del gobierno de Xi Jinping en el Mar de China Meridional en el contexto de su política exterior y de seguridad?

-¿Cómo impacta la política del gobierno de Xi Jinping en el Mar de China Meridional en las relaciones con los Estados reclamantes de la región?

-¿Cómo impacta la política del gobierno de Xi Jinping en el Mar de China Meridional en las relaciones con Estados Unidos?

El **objetivo general** de esta tesina es analizar el impacto de la política del gobierno de Xi Jinping en el Mar de China Meridional tanto en las relaciones con los Estados reclamantes de la región como las relaciones con Estados Unidos en el período 2012-2025.

De allí se derivan los siguientes **objetivos específicos**:

-Analizar la política del gobierno de Xi Jinping en el Mar de China Meridional tomando en

consideración su política exterior y de seguridad.

-Explicar el impacto de la política del gobierno de Xi Jinping en el Mar de China Meridional en las relaciones con los Estados reclamantes de la región.

-Explicar el impacto de la política del gobierno de Xi Jinping en el Mar de China Meridional las relaciones con Estados Unidos.

El **marco teórico-conceptual** que guía esta investigación es el realismo neoclásico, una de las variantes más contemporáneas de la tradición realista de la Teoría de las Relaciones Internacionales, surgida hacia fines del siglo XX como parte de un debate al interior de la teoría orientado a revisar y actualizar sus postulados (Ripsman, Taliaferro, y Lobell, 2016). Su planteo constituye una articulación de los aportes del realismo clásico y del neorrealismo (Mijares, 2015). Retoma tanto ideas del realismo clásico, especialmente la centralidad del interés como guía de la acción estatal, como postulados del neorrealismo, en particular la importancia de la estructura del sistema internacional y de la posición relativa de los Estados según sus capacidades materiales de poder. Sin embargo, sostiene que el impacto de ambos factores sobre la política exterior no es automático, sino que se encuentra mediado por variables internas y percepciones de los tomadores de decisiones (Rose, 1998).

Desde esta óptica, la distribución de capacidades en el sistema internacional opera como variable independiente que condiciona ciertas tendencias en la política exterior, considerada una variable dependiente. No obstante, estas tendencias no se manifiestan de manera directa, ya que se encuentran mediadas por factores internos, como las percepciones, los recursos y la capacidad operativa del ejecutivo encargado de la política exterior, que actúan como variable interviniente (Mijares, 2015). Así, este enfoque metodológico basado en tres tipos de variables, se diferencia tanto del realismo clásico como del neorrealismo al realizar una hibridación de los niveles de análisis que combina factores sistémicos y domésticos (Rose, 1998; Mijares, 2015). El resultado de esta innovación es la formulación de una teoría de política exterior, que a diferencia de una teoría de política internacional, no se centra en las dinámicas generales del sistema internacional, sino en explicar el comportamiento de los Estados en el plano internacional (Dawood, 2016)

La perspectiva teórica del realismo neoclásico resulta particularmente útil para analizar la

política de Xi Jinping en el Mar de China Meridional en tanto permite apreciar cómo la política exterior de China en este espacio marítimo impacta sobre sus relaciones con la región y con Estados Unidos. Desde esta perspectiva, el comportamiento chino y su posterior impacto en el resto de los actores abordados no se explica únicamente por la distribución del poder en el sistema internacional, sino también por la visión y estrategia del gobierno chino.

Zakaria (1998), uno de los principales exponentes de esta concepción teórica (Rose, 1998; Mijares, 2015; Dawood, 2016) explora en su obra *“From wealth to power: The unusual origins of America’s world role”* cuáles son los factores que motivan a los Estados enriquecidos a expandir sus intereses políticos en el exterior. El autor concluye que si bien los Estados más poderosos no persiguen necesariamente una hegemonía global, se orientan a aumentar la influencia y el control sobre el escenario global. En este sentido, cuanto mayor sea el poder que los Estados detentan, mayor será esa aspiración por obtener dicha influencia.

Así, afirma que a medida que los Estados se enriquecen y logran aumentar sus recursos materiales de forma significativa, redefinen simultáneamente sus intereses políticos y estratégicos en los asuntos internacionales, apareciendo nuevas amenazas y metas. El ascenso material de una nación conduce entonces a la expansión progresiva de sus intereses hacia el exterior, impulsándola a adoptar una política exterior más ambiciosa a través de la cual busca un mayor control del entorno e influir cada vez más en los asuntos mundiales. (Zakaria, 1998)

Lo anterior se traduce en políticas estatales que buscan el control de espacios geopolíticamente importantes (como rutas comerciales o accesos marítimos), el incremento de la inversión en materia militar, la ocupación o conquista de nuevos territorios, el inicio de enfrentamientos armados, la inserción en espacios de toma de decisión de los que participan otras grandes potencias, así como el despliegue de su personal militar y diplomático por todo el mundo. Esta lógica resulta particularmente relevante para analizar el ascenso de China en el sistema internacional durante el siglo XXI (Zakaria, 1998). En 2022, el autor advirtió que la creciente asertividad internacional de China, que había conducido al endurecimiento de su política en el Mar de China Meridional, generó reacciones por parte de los países de su entorno regional, que tendieron a profundizar su cooperación entre sí y con Estados Unidos para contrarrestar su influencia (Zakaria, 2023).

En 2025, con la reelección de Donald Trump y el recrudecimiento del unilateralismo, el aislacionismo y el proteccionismo estadounidense, Zakaria introduce un matiz significativo en

su diagnóstico. Sin abandonar su marco conceptual sobre la difusión del poder global, destaca el contraste entre el repliegue estadounidense y la creciente proyección de China como un actor comprometido con el multilateralismo, la gobernanza global y la participación activa en organismos internacionales, y un esquema de comercio cada vez más abierto. En contraste con la imprevisibilidad de Trump, China se muestra como un país con políticas sostenidas y estables, lo que le permite ocupar espacios de liderazgo en el sistema internacional (Zakaria, 2025).

Por otro lado, para dar cuenta de los objetivos planteados, en esta tesina se recurre a los conceptos de visión y estrategia. Visión se entiende como la percepción, interpretación y evaluación que los Estados realizan de una determinada situación internacional y de sus implicancias para los intereses nacionales, la seguridad y el entorno. Esta conceptualización se sustenta en la premisa de autores como Jervis (1976) y Wendt (1992), según los cuales las respuestas estatales se encuentran condicionadas por la forma en que los actores perciben e interpretan su entorno internacional. Estrategia se entiende como el conjunto de acciones, políticas e instrumentos que los Estados adoptan para responder a los desafíos y oportunidades identificados a partir de dicha visión, con el objetivo de proteger sus intereses y alcanzar determinados objetivos políticos (Freedman, 2013).

Respecto al **abordaje metodológico**, la presente tesina adopta un enfoque cualitativo. Según Hernández Sampieri (2014) los estudios cualitativos “muchas veces consisten en comprender un fenómeno complejo. El acento no está en medir las variables del fenómeno, sino en entenderlo” (p. 18).

En cuanto al alcance de la investigación, se trata de un estudio de carácter explicativo dado que busca no solo detallar cómo es y cómo se manifiesta el fenómeno abordado, sino también dar cuenta de los motivos o causas detrás del mismo. “Los estudios explicativos van más allá de la descripción de conceptos o fenómenos o del establecimiento de relaciones entre conceptos; es decir, están dirigidos a responder por las causas de los eventos y fenómenos físicos o sociales. Como su nombre lo indica, su interés se centra en explicar por qué ocurre un fenómeno y en qué condiciones se manifiesta o por qué se relacionan dos o más variables” (Hernández Sampieri, 2014, p. 95).

La recolección de datos se basa en el análisis documental de fuentes secundarias. Entre las

fuentes se incluyen discursos y documentos oficiales de los gobiernos de China, Estados Unidos y de organismos internacionales como Naciones Unidas, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y la Corte Permanente de Arbitraje. Estas fuentes son obtenidas principalmente de sitios web oficiales, archivos públicos institucionales, discursos oficiales, documentos de política exterior y defensa, declaraciones gubernamentales y encuestas de opinión pública. Asimismo, se analizan trabajos de investigación académica, artículos de prensa especializada y libros de autores relevantes en la materia.

El **período temporal** seleccionado para el estudio se justifica porque permite observar de manera clara la política exterior de China bajo el liderazgo de Xi Jinping, desde su llegada al poder en 2012. La asunción del mandatario constituye un verdadero quiebre político que marca un giro en la política exterior, cuyas directrices serán alteradas notablemente. Es a partir de este punto que China comienza a poner en práctica una “política de gran potencia” que traerá aparejada una nueva política de seguridad, así como una nueva política en torno al Mar de China Meridional. Asimismo, es durante estos años cuando la rivalidad entre China y Estados Unidos empieza a manifestarse de forma más explícita en el escenario internacional, acompañada por un incremento de las tensiones regionales que resultan centrales para el análisis del objeto de estudio. El año 2025 como cierre analítico evita un análisis “en tiempo real” y otorga distancia analítica suficiente para analizar tendencias consolidadas.

Para responder a la pregunta de investigación y alcanzar sus objetivos, este trabajo está estructurado en tres capítulos. En el primer capítulo se analiza la política del gobierno de Xi Jinping en el Mar de China Meridional partiendo de la política exterior y de seguridad internacional, para luego abordar en detalle la visión y estrategia en torno al Mar de China Meridional. En el segundo capítulo, se explica el impacto de la política del gobierno de Xi Jinping en el Mar de China Meridional en función de la visión y de las estrategias llevadas adelante por los países de la región con reclamaciones en ese espacio marítimo. En el tercer capítulo, se explica el impacto de la política del gobierno de Xi Jinping en el Mar de China Meridional en el vínculo con Estados Unidos, abordando la visión y estrategia de Estados Unidos sobre el tema de estudio.

CAPÍTULO I

LA POLÍTICA DEL GOBIERNO DE XI JINPING EN EL MAR DE CHINA MERIDIONAL EN FUNCIÓN DE SU VISIÓN Y ESTRATEGIA

En este capítulo se analiza la política del gobierno de Xi Jinping en el Mar de China Meridional. Para ello se abordan, por un lado, los postulados de la política exterior y de la política de seguridad de China, a los efectos de presentar un marco de análisis general. Por el otro, se aborda la política de Xi Jinping en el Mar de China Meridional, tomando en consideración la visión y estrategia del gobierno chino.

1.1. La política exterior del gobierno de Xi Jinping

Hacia el final del mandato de Hu Jintao se comienzan a vislumbrar ciertos ajustes en el enfoque de la política exterior. Diversos especialistas, como Akdag (2024), Peña González (2024), Esteban (2017), Yan (2014) y Baviera (2016), coinciden en señalar que la transformación más relevante fue el pasaje de una orientación predominantemente pragmática hacia una postura progresivamente más asertiva, que implicó el reemplazo del principio de “mantener un perfil bajo”, vigente desde la era de Deng Xiaoping, por el de “esforzarse por lograr resultados”.

Al llegar al poder, Xi Jinping planteó una nueva orientación en la política exterior china, denominada por el propio mandatario como “diplomacia de gran potencia con características chinas” (*zhongguo tese daguo waijiao*) y “nuevo modelo de relaciones entre grandes potencias” (*xinxing daguo guangxi*) (Esteban, 2017). Muchos autores como García Sanz (2020), Esteban (2017), Ríos (2026), D’Onofrio (2021), Grachikov (2021) han utilizado términos como “política de gran potencia” o “fase de resurgimiento de gran potencia” para referirse a esta etapa de política exterior. En términos generales, la actual dirigencia sostiene que China es una potencia global y que debe manejar sus asuntos internacionales de acuerdo a lo que denominan como “diplomacia de gran potencia”, mediante la adopción de una conducta internacional más segura y firme que busque aumentar el protagonismo en los asuntos mundiales y la participación en la política internacional (Malena, 2018).

Dicha política no incluye sólo elementos rupturistas o innovadores, sino que también mantiene elementos de continuidad que tradicionalmente se han sostenido en la política exterior china.

Entre ellos podemos mencionar el abogar por un entorno internacional estable y un orden económico de carácter abierto que le permitan seguir avanzando en su desarrollo económico propio. Otro aspecto que se sigue sosteniendo es la defensa de su soberanía e integridad territorial, así como la solución pacífica de las controversias y la no injerencia en los asuntos internos de otras naciones (Esteban, 2017).

En cuanto a los factores y motivaciones que impulsaron el ajuste de la gran estrategia china, hacia el final de la primera década del siglo XXI, se comienza a evidenciar algunos hechos que consolidaron la fortaleza económica y militar de China, a la vez que, en el sistema internacional, se empieza a gestar un notorio detrimento de la posición de poder de Estados Unidos (García Sanz, 2020; Peña González, 2024). El ascenso económico del país a inicios del siglo XXI¹, el aumento de sus capacidades y la modificación de su posición relativa en términos de poder estructural generaron nuevas aspiraciones y fortalecieron la confianza de la dirigencia china, alentando a abandonar una actitud de bajo perfil y a asumir un rol más activo en el escenario internacional.

Al mismo tiempo, el declive relativo de potencias establecidas, en particular de Estados Unidos, contribuyó a una reconfiguración de la estructura del sistema internacional del poder global. En ese marco, la crisis financiera internacional de 2008² constituyó un punto de inflexión. Durante el auge de la misma, China logró mantener tasas de crecimiento elevadas en 2008 y 2009, y ya en 2010 logra recuperarse con fuerza alcanzando un crecimiento del 10,4 % y consolidando su posición como una de las principales economías del mundo (Peña González, 2024; Akdag, 2024). Así, la crisis modificó la percepción del liderazgo chino sobre la distribución del poder mundial y sobre la posición del país en el sistema internacional.

Al asumir Xi Jinping la conducción del país en 2012, China ocupaba ya el lugar de segunda economía global y principal nación comercial del mundo. Así, al contar con mayores

¹ A raíz de un proceso de rápido y contundente crecimiento económico, a inicios del presente siglo, China emerge como un actor central del sistema internacional. Es en virtud de estos acontecimientos que se ha desarrollado la noción de ascenso chino (Oliva, 2013). En 1978, el dinamismo de la economía china fue equivalente a la media a nivel mundial, constituyendo para 1960 su PBI el 4% del PBI global. En la actualidad, tan sólo 60 años después, el PBI de China representa cerca del 16% del porcentaje mundial, aumentando 240 veces su tamaño. A finales de la década de 1990 y principios del año 2000, se produjo el fenómeno conocido como crecimiento “a tasas chinas”, con picos de expansión económica de hasta un 15% anual (Schulz, 2021).

²La crisis financiera iniciada en Estados Unidos en 2007 provocó una recesión global que se tradujo en una contracción del PIB mundial del 1,3 %. Pese al impacto negativo derivado de la caída de la demanda externa, China logró amortiguar los efectos de la crisis (Peña González, 2024).

capacidades de poder en el ámbito internacional, se abre una nueva ventana de oportunidad para cambiar el rumbo de la estrategia internacional y perseguir más abiertamente sus intereses (Akdag, 2024).

De este modo, en línea con el planteo de Zakaria (1998), se puede observar que a medida que un Estado experimenta un aumento sostenido de sus capacidades materiales, tiende a proyectar progresivamente sus intereses hacia el exterior. En el caso de China, el marcado ascenso económico registrado a comienzos del siglo XXI, junto con el relativo debilitamiento de las potencias consolidadas -especialmente tras la crisis financiera de 2008-, configuró un contexto propicio para una redefinición de su proyección internacional. En este escenario, la administración de Xi Jinping, al asumir en 2012, impulsó una política exterior más ambiciosa, orientada a ampliar el margen de acción de China, incidir en su entorno estratégico y fortalecer su influencia en los asuntos globales.

En este punto es donde la noción de rejuvenecimiento nacional de China, o “la gran revitalización de la nación china”, cobra importancia. El término alude a la convicción de que China está en condiciones de posicionarse nuevamente como una gran potencia. Xi parte de la creencia de que el presente, más que cualquier otro momento de la historia, es el más propicio para concretar finalmente este prolongado deseo de la gran revitalización nacional. Para la dirigencia china, el país atraviesa en este momento histórico una coyuntura que le permite orientar sus energías hacia la tan ambicionada meta del retorno a su posición de gran potencia en el escenario internacional (Rosales, 2020). En palabras de Akdag (2024), “para los responsables políticos chinos, los objetivos de modernización y acumulación de riqueza finalmente parecían alcanzables. Se consideraba que había llegado el momento de que China expandiera su influencia y alcanzara un mayor estatus en el ámbito internacional” (p. 207, traducción propia). Por lo tanto, el objetivo último de su política exterior es restaurar la situación de primacía en el escenario internacional, y que la nación china vuelva a tener un lugar destacado entre los países más avanzados. Desde esta cosmovisión, se considera además que dicha posición geoestratégica, que es el centro del mundo, es la “natural” y “justa” (Ramírez Ruiz, 2014).

En consecuencia, a la par de su progresiva consolidación como potencia mundial, la diplomacia de China se ha ido tornando más proactiva y asertiva (Rubiolo, 2020; Esteban, 2017). El gobierno de Xi propone que China asuma un papel más protagónico en la gobernanza global y

regional, desarrollar una mayor capacidad de liderazgo en el escenario internacional y convertirse en un país líder, capaz de proveer bienes públicos globales.

Lo anterior implica, además, presentarse ante el mundo como un modelo a seguir para el resto de las potencias, así como obtener el reconocimiento ante la comunidad internacional de que China ya no es solo un país en desarrollo, sino también, una gran potencia y está dispuesta a asumir las responsabilidades que le corresponden como tal. En este sentido, cabe destacar que el mismo Xi Jinping ha afirmado de manera explícita que China podría convertirse en un referente para otros países (Esteban, 2017). En la Conferencia Central sobre Trabajo Diplomático de 2014 sostuvo que China estaba entrando en una etapa en la que debía “participar más y guiar más” los asuntos mundiales (Ministry of Foreign Affairs of the People’s Republic of China, 2014). De manera similar, en el Foro de Boao³ de 2015, subrayó que un país grande debe “asumir mayores responsabilidades” en lugar de perseguir monopolios o hegemonía (Ministry of Foreign Affairs of the People’s Republic of China, 2015).

Esta nueva política exterior que busca un creciente protagonismo en los asuntos mundiales se orienta por diferentes principios rectores según la zona del planeta en la que se proyecte: en Asia, “la diplomacia del buen vecino”; con Estados Unidos, “la diplomacia entre grandes potencias”; en el plano global, el “desarrollo pacífico” (Malena, 2018) . A su vez, se presentan diversas iniciativas estratégicas, algunas de alcance global como la BRI, y otras dirigidas a ciertas regiones en particular como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII) (Baviera, 2016). Para muchos autores, como Baviera (2016), ellas representan una alternativa a todo el aparato institucional del Orden de Bretton Woods establecido por las potencias occidentales en la posguerra. “Si China no puede al menos igualarse en las instituciones globales ya establecidas (...) entonces China creará sus propias instituciones. El BAII, el Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS, la CICA) y el Nuevo Concepto Asiático de Seguridad, el Foro Xiangshan, etc., pueden convertirse en acuerdos alternativos liderados por China que, a su vez, podrían intentar excluir a EE. UU. y a aquellos considerados hostiles a China.” (p. 71, traducción propia)

³ El Foro de Boao para Asia (Boao Forum for Asia, BFA) es un foro internacional de alto nivel creado en 2001 que reúne anualmente líderes políticos, empresariales y académicos de Asia y otras regiones para debatir cooperación económica y estratégica con el fin de promover la integración regional, el desarrollo y el diálogo multilateral. Desde su fundación, ha funcionado como plataforma de diálogo para abordar cuestiones regionales y globales, potenciando la participación de actores estatales y no estatales en la gobernanza de la región Asia-Pacífico (Wolf, 2018).

Otro eje de la nueva diplomacia es la idea de “una comunidad de destino compartido para la humanidad” (*renlei mingyun gongtongti*, CDBH)⁴. Se trata de un elemento central del discurso de la política exterior, al punto de que prácticamente no existe documento público de relevancia en el que no sea mencionado. La idea se repite en todos los Libros Blancos publicados por el gobierno chino en los últimos años, así como en las declaraciones oficiales y en los discursos que se pronuncian en cumbres internacionales (Schulz y Staiano, 2022). La CDCH se presenta como una herramienta discursiva a nivel internacional mediante la cual China busca demostrar que no persigue la hegemonía ni posee pretensiones mesiánicas orientadas a universalizar o imponer al resto de los actores su propio modelo de desarrollo, marcando distancia respecto de las prácticas de proyección internacional que tradicionalmente se han visto en Occidente (Ríos, 2022).

En este sentido, en el Libro Blanco de 2023 titulado “Una Comunidad de Destino compartido: propuestas y acciones de China”, el gobierno afirma explícitamente que “China nunca ha aceptado que, una vez que un país se vuelve lo suficientemente fuerte, invariablemente buscará la hegemonía. China comprende la lección de la historia: la hegemonía preludia el declive” (State Council Information Office of the People’s Republic of China, 2023, sección 3, párr. 4). Así, el gobierno afirma explícitamente que el país no perseguirá la hegemonía ni la expansión de su influencia, y apela a la construcción de un nuevo tipo de relaciones internacionales que promuevan una cooperación mutuamente beneficiosa, basada en el intercambio y el aprendizaje entre distintas civilizaciones y culturas, la articulación una agenda común que represente los intereses y valores de la humanidad, y un desarrollo inclusivo (Leda, 2019).

La noción de CDHD responde también a la aspiración de un rediseño de las instituciones de gobernanza global y de los valores y normas que estructuran el orden internacional actual (Schulz y Staiano, 2022)⁵. De esta manera, esta meta de largo plazo en el ámbito internacional

⁴El concepto fue introducido formalmente en 2012, por el entonces presidente Hu Jintao en su discurso de apertura del XVIII Congreso Nacional del PCCh. Posteriormente, fue retomado y desarrollado bajo el mandato de Xi Jinping, quien ya lo menciona en su primer acto diplomático como presidente a fines de 2012 (Schulz y Staiano, 2022).

⁵La práctica encuentra sus raíces conceptuales en la corriente del institucionalismo neoliberal, enfoque que ha dominado la política exterior de China en la posguerra fría. Desde esta visión se considera que el fenómeno de la globalización ha dado como resultado un mundo altamente interdependiente donde ya no existen juegos de suma cero sino oportunidades para entablar vínculos cooperativos que sean provechosos para todos los involucrados. Los Estados no pueden afrontar sus retos en soledad, es imprescindible el recurso a la cooperación. El punto de vista de Xi toma además elementos de la teoría del desarrollo pacífico de Hu Jintao, aunque con un mayor énfasis en los elevados niveles de interdependencia entre países entre sí (Esteban, 2017).

conlleve además la propuesta de modelo de gobernanza global acorde a ideales renovados, más afines a ideas y valores propios de la tradición china (Rubiolo, 2020).

Se propone una nueva modalidad de vinculación entre las potencias, fundada en el beneficio conjunto, el respeto y la igualdad, lo que implica que todas reconocen y respetan los intereses nacionales de las demás, evitando la búsqueda de poderío y la confrontación. En el caso de China, ese interés fundamental tiene que ver con el objetivo del desarrollo socioeconómico equivalente al de los países más poderosos, de manera pacífica y salvaguardando su soberanía e integridad territorial. Además, esta forma novedosa de interacción con otros Estados, apuesta por la conformación de asociaciones en lugar de la manera más tradicional de relacionamiento que era a través de alianzas. El factor que permite o limita el grado de involucramiento en los procesos cooperativos es lo que se considera como los intereses nacionales más importantes de China.

La nueva orientación de política exterior también ha suscitado actitudes que generan preocupación y alarma en el resto de las potencias (Esteban, 2017). A este respecto, cabe destacar que la dirigencia china ha dejado claro en reiteradas ocasiones que no dudará en utilizar la presión económica, diplomática o el poder blando cuando lo considere necesario (Malena, 2018). En este sentido, destaca la propensión a utilizar las capacidades del EPL para emprender acciones unilaterales orientadas a alterar el *status quo* en los conflictos territoriales y marítimos en los que China está involucrada. Este accionar se ha hecho notorio especialmente en la política de seguridad internacional del gobierno de Xi Jinping, en particular en lo que refiere a la disputa por el Mar de China Meridional (Esteban, 2017).

1.2. La política de seguridad internacional del gobierno de Xi Jinping

En lo relativo a la política de seguridad internacional, el proyecto de Xi implica una fuerte apuesta por el fortalecimiento de su poder militar (Torres, 2021). Desde su llegada al poder en 2012, el fortalecimiento de la seguridad nacional se ha consolidado como uno de los ejes prioritarios del presidente (Silva Beas, 2025).

El énfasis del gobierno en la ampliación del poder militar se explica por un conjunto de factores interrelacionados que operan en distintos niveles de análisis. Se pueden dividir en factores internos y externos. En cuanto a los factores internos, su vasta extensión territorial y sus

fronteras compartidas con catorce Estados configura un entorno territorial de seguridad complejo. Por lo tanto, el incremento de las capacidades militares es imprescindible para poder hacer frente a los conflictos internos vinculados al separatismo y al extremismo religioso que representan un verdadero desafío a su seguridad (Gachúz Maya, 2015).

El segundo factor interno que impulsa el fortalecimiento en el poder militar es la búsqueda de una mayor centralización política. Una de las características más notables del gobierno de Xi Jinping ha sido la concentración del poder, reforzando tanto la autoridad presidencial como su propia posición dentro del sistema gubernamental. Al iniciar su gobierno, una de sus prioridades fue recuperar la conducción plena sobre las Fuerzas Armadas, dada su percepción -compartida con buena parte de la dirigencia del partido- de que el Ejército Popular de Liberación (EPL) había adquirido en los últimos años niveles de autonomía inquietantes, que representaban un riesgo para la estabilidad del régimen⁶. En consonancia con ello, el mandatario impulsó un proceso dirigido a restablecer el control político sobre la estructura militar (Silva Beas, 2025).

El tercer factor interno de peso que contribuye a la apuesta por la expansión de las capacidades militares es el vínculo entre las empresas estatales del sector militar y el gobierno chino. La inversión en seguridad implica el otorgamiento de ciertas facilidades y beneficios a empresas chinas que contribuye al crecimiento de la economía doméstica y del PBI (Gachúz Maya, 2015).

Entre los factores externos que impulsan el incremento de las capacidades militares, es imprescindible tener en cuenta la competencia militar global. La creciente rivalidad con otras potencias por el fortalecimiento de las capacidades militares se ve intensificada en el presente siglo dado que las grandes potencias reorientan sus doctrinas en función de nuevas tecnologías militares emergentes (Gachúz Maya, 2015). Además, por causa de la disputa geopolítica con Estados Unidos, el gobierno chino se ve obligado a adaptar su política de defensa frente a las estrategias estadounidenses orientadas a contener su crecimiento militar y alcanzar la

⁶ Es fundamental en este punto considerar una particularidad del sistema político chino: a diferencia de lo que ocurre en la mayoría de los países occidentales, las Fuerzas Armadas no juran lealtad a la Constitución del Estado, sino al Partido Comunista de China (PCCh). Esto implica que el EPL no es una institución neutral o separada de la esfera política; por el contrario, constituye un cuerpo que responde directamente a los objetivos estratégicos del Partido. En consecuencia, el manejo del poder militar no cumple solo una función defensiva o de seguridad externa, sino que funciona como un pilar clave para la continuidad del régimen y mantener una subordinación del mismo a la dirigencia política es esencial.

superioridad estratégica (Babar y Khan, 2022).

Asimismo, se debe considerar el espacio regional como factor externo, en tanto históricamente el Indo-Pacífico es un espacio caracterizado por la presencia de escenarios de confrontación, disputas territoriales, y conflictos étnicos, religiosos y políticos en diversos países (Gachúz Maya, 2015; Macías, 2024). Entre los principales focos de inestabilidad, además de las disputas en el Mar de China Meridional que se tratan en este trabajo, podemos mencionar: las vinculadas a la delimitación de fronteras, como el conflicto entre India y Pakistán en torno a Cachemira; las controversias por la soberanía y el control de archipiélagos estratégicos en los mares de China Oriental -entre ellos las islas Paracel, Spratly y Senkaku/Diaoyu-; y los conflictos internos asociados a la lucha contra movimientos insurgentes y guerrillas de orientación comunista, como los registrados en Tailandia y Filipinas (Karmazin et al., 2025). De este modo, China se ve obligada a desenvolverse en un entorno geográfico inmediato que la impulsa a prepararse para enfrentar potenciales amenazas derivadas de disputas territoriales, conflictos internos y tensiones de carácter persistente.

En los últimos años se han difundido varios documentos que dan cuenta de la visión China sobre la seguridad y la defensa nacional, de los cuales se desprenden la percepción, interpretación y evaluación del gobierno de Xi sobre la situación internacional y de sus implicancias para los intereses nacionales, la seguridad y el entorno chino. A este respecto, uno de los principales medios para dar a conocer su concepción en torno a la seguridad ha sido la publicación de los Libros Blancos de Defensa Nacional. En el pasado, China daba a conocer su estrategia de defensa nacional de manera fragmentada y dispersa en discursos oficiales, documentos internos del EPL y resoluciones del PCCh. Desde 1998, la publicación de Libros Blancos permite al gobierno exponer a través de un canal oficial los principales lineamientos de dicha estrategia, de forma coherente y sistematizada (Laborie Iglesias, 2025; Jacob, 2011). Bajo el liderazgo de Xi Jinping, la mayoría de los Libros Blancos publicados incorporan en sus títulos el concepto de “Nueva Era”. Desde su introducción en 2019, esta categoría ha sido utilizada por el gobierno chino para proyectar hacia el exterior la idea de la apertura de un nuevo período en materia de seguridad, caracterizado por procesos de reestructuración, reformas y la adopción de enfoques innovadores (Agnihotri, 2025)⁷.

⁷Los Libros Blancos publicados durante el gobierno de Xi Jinping que incorporan el concepto de “Nueva Era” en su título son los siguientes: La defensa nacional de China en la nueva era (24/07/2019); China y el mundo en la nueva era (27/09/2019); La energía en la nueva era de China (21/12/2020); La cooperación internacional para el

En abril de 2014, Xi Jinping presentó oficialmente el concepto de Seguridad Nacional Integral en la primera reunión del Comité Central de Seguridad del Estado, noción que pasó a orientar la política de seguridad del país hasta la actualidad (Kwan, 2024). El concepto fue creado y concebido por el mismo Xi como eje ordenador de su gobierno (Griffiths y Masalleras, 2025). El Informe al XIX Congreso del Partido, presentado en octubre de 2017, incorporó formalmente la necesidad de adherir al principio de seguridad nacional integral como uno de los puntos centrales para gobernar el país (Kwan, 2024).

Se trata de un concepto que se articula en torno a “cinco elementos”: la seguridad del pueblo como fin último; la seguridad política como fundamento principal; la seguridad económica como base estructural; la seguridad militar, cultural y social como garantías indispensables; y la promoción de un entorno internacional seguro como eje orientador. A estos principios se suman cinco relaciones que deben gestionarse de manera simultánea: la interdependencia entre seguridad interna y externa; la importancia de cimentar la seguridad sobre una base social amplia; la integración de las dimensiones tradicionales y no tradicionales de la seguridad; la complementariedad entre desarrollo y seguridad; y la búsqueda de un equilibrio entre la autosuficiencia en materia de seguridad y la cooperación internacional, en línea con la idea de una “comunidad de futuro compartido para la humanidad” (Kwan, 2024).

De esta manera, se evidencia que la Seguridad Nacional es entendida como un concepto extenso, desde una perspectiva de gran alcance que incorpora múltiples dimensiones (Silva Beas, 2025; Griffiths y Masalleras, 2025). Al hacer referencia a nociones como un entorno internacional seguro, la cooperación internacional y la seguridad externa, este enfoque implica que la defensa de la seguridad internacional puede proyectarse fuera de sus fronteras cuando las circunstancias lo exijan. Al mismo tiempo, al incluir dimensiones no tradicionales de la seguridad, permite ir incorporando bajo su órbita nuevas amenazas de diversa índole, potencialmente capaces de interferir con los objetivos estratégicos del país⁸ (Silva Beas, 2025).

desarrollo de China en la nueva era (10/01/2021); China y África en la nueva era: una asociación de iguales (26/11/2021); La juventud de China en la nueva era (21/04/2022); Libro Blanco sobre la cuestión de Taiwán y la reunificación nacional en la nueva era (10/08/2022); El sistema de navegación por satélite BeiDou de China en la nueva era (04/11/2022); El desarrollo verde de China en la nueva era (19/01/2023); La gobernanza del ciberespacio basada en el Estado de derecho en la nueva era (16/03/2023); Las políticas del PCCh sobre la gobernanza de Xizang en la nueva era: enfoque y logros (10/11/2023); Los caminos rurales de China en la nueva era (29/11/2024); y La seguridad nacional de China en la nueva era (12/05/2025) (Agnihotri, 2025).

⁸ Aunque esta expansión conceptual guarda ciertos paralelismos con las tendencias observadas en Occidente, donde la noción de seguridad también se ha ido ampliando sin una profundización equivalente, la concepción

A casi diez años de la introducción del concepto, su alcance ha continuado evolucionando, extendiéndose aún más. Esto se puede ver en Libro Blanco de la Defensa de 2025, titulado “Seguridad Nacional en la Nueva Era”, el cual es el documento estratégico en materia de seguridad más significativo que China ha dado a conocer hasta el momento (Laborie Iglesias, 2025). Su publicación constituye un hito, pues se trata de la primera ocasión en que China da a conocer un documento de esta naturaleza (Griffiths & Masalleras, 2025), constituyendo el primer esfuerzo oficial por sistematizar y definir el alcance y las diversas dimensiones que comprende la seguridad desde el punto de vista estatal.

El escrito consagra y define conceptualmente por primera vez la noción de Seguridad Nacional Integral. Reafirma nuevamente el enfoque integral al incorporar una gran gama de dimensiones, tradicionales y no tradicionales de índole política, militar, económica, cultural, tecnológica, entre otras. También, vuelve a establecer a la seguridad política como el eje estructurante, capaz de asegurar la continuidad del sistema socialista con características chinas, así como del liderazgo político y el orden institucional (Griffiths & Masalleras, 2025; Silva Beas, 2025). El propósito de la misma es asegurar la continuidad del sistema socialista con características chinas, así como del liderazgo político y del orden institucional (Griffiths & Masalleras, 2025).

En lo referido a las amenazas convencionales, el Libro Blanco de 2025 señala de manera explícita las iniciativas de contención promovidas por Occidente y el incremento de las tensiones en Asia-Pacífico derivadas de nuevas alianzas y del despliegue de capacidades militares por parte de actores ajenos a la región. Asimismo, denuncia intervenciones en áreas que China considera parte de su periferia estratégica, mencionando la cuestión de Taiwán⁹,

china introduce una distinción relevante: reconoce la amplitud del concepto, pero aclara que no la seguridad no pretende ni debe abarcar la totalidad de estos ámbitos. Su propósito central es consolidar un sistema de seguridad diseñado para funcionar de manera holística y sistémica (Griffiths y Masalleras, 2025).

⁹ Asimismo, el documento reafirma la postura oficial de China respecto de la cuestión de Taiwán, al sostener que la isla constituye una parte inalienable del territorio nacional chino, en tanto provincia del país, y que, en consecuencia, carece de legitimidad su participación como entidad independiente en instancias internacionales como las Naciones Unidas (Agnihotri, 2025). Es importante mencionar que el conflicto entre China y Taiwán se remonta a la guerra civil china (1927–1949), que enfrentó al Partido Comunista Chino (PCCh) y al partido nacionalista Kuomintang (KMT). Tras la victoria comunista en 1949 y se proclamaba la República Popular China, los disidentes y miembros del partido rival se instalaron en la isla de Taiwán, estableciendo allí la República de China. Con el paso del tiempo, Taiwán ha desarrollado instituciones propias, consolidando un sistema político democrático y actuando en la práctica como un Estado autónomo (Barbosa, 2014). Sin embargo, continúa una situación de “dos gobiernos que reclaman ser la China legítima”, manteniendo una disputa sobre legitimidad estatal y soberanía territorial sobre China, dilema que ha sido denominado como el problema de las “dos Chinas”

además de Xinjiang, el Tíbet, Hong Kong y los conflictos marítimos tanto en el Mar de China Oriental y Meridional (Silva Beas, 2025). Subraya la influencia en estos territorios de las denominadas “fuerzas externas” y de “algunos países”, a los que acusa de instrumentalizar deliberadamente los conflictos territoriales en ellas y de generar inestabilidad de manera intencional¹⁰ (Agnihotri, 2025).

En 2022, el gobierno de Xi Jinping presentó la Iniciativa de Seguridad Global (ISG) como parte de las denominadas como parte de las denominadas Tres Iniciativas Principales, presentadas por China entre 2021 y 2023, junto con la Iniciativa de Desarrollo Global (IDG) y la Iniciativa de Civilización Global (ICG) (Green et al., 2024). La ISG articula la visión integral de la seguridad con la política exterior de defensa de China. Tiene como objetivo no solo garantizar la seguridad nacional de China, sino también fortalecer la paz y la estabilidad internacional.

Además, la ISG es una respuesta por parte de China a los desafíos de seguridad mundial, mostrando al mundo también su idea de una nueva estructura de gobernanza global (Yuliantoro, 2024). Contiene seis postulados centrales que reflejan la concepción china de la seguridad a nivel internacional; la seguridad común, basada en la gobernanza cooperativa del sistema internacional; la defensa de la soberanía y la integridad territorial, junto con el principio de no injerencia y el respeto por las trayectorias de desarrollo de cada Estado; la adhesión a los principios de la Carta de la ONU; la idea de seguridad indivisible, que exige considerar las preocupaciones legítimas de todos los países y evitar la búsqueda de seguridad nacional en detrimento de terceros; la resolución pacífica de controversias mediante el diálogo; fortalecer la seguridad en ámbitos tradicionales y no tradicionales, abarcando terrorismo, cambio climático, ciberseguridad y bioseguridad (Silva Beas, 2025).

En consecuencia, la política de seguridad impulsada por Xi Jinping conserva preocupaciones históricas vinculadas a la defensa de la soberanía y la estabilidad del régimen, pero al mismo tiempo introduce una concepción más amplia e internacionalizada de la seguridad, que habilita una participación más activa de China en asuntos externos y proporciona un marco doctrinario

o el principio de “una sola China” (Jurado-Pereira & Ortega, 2021). En este marco, China continúa alegando hasta el presente que Taiwán es una provincia que debe ser reunificada, incluso por la fuerza si fuera necesario (Barbosa, 2014). Sin desconocer esta disputa internacional y la política china al respecto, en esta tesina se incluye a Taiwán como “Estado” reclamante a los efectos prácticos.

¹⁰Aunque el documento no menciona explícitamente a los Estados implicados, su contenido sugiere que las críticas se dirigen principalmente a Estados Unidos, con posibles alusiones implícitas a la India a través de las referencias al Tíbet (Agnihotri, 2025)

para la protección de sus intereses estratégicos más allá de sus fronteras, incluido el Mar de China Meridional.

Por su parte, en términos de estrategia destinada a responder a los desafíos y oportunidades en función de la visión antes detallada, desde su llegada al poder en 2012, la administración de Xi Jinping impulsó un intenso proceso de transformación militar orientado al fortalecimiento del aparato militar del Estado, profundizado especialmente a partir de 2015 (Silva Beas, 2025). Este proceso de modernización se ha centrado principalmente en la incorporación de nuevos sistemas de armamento, la adopción de tecnologías y técnicas avanzadas, así como en el fortalecimiento del entrenamiento, la expansión del personal militar y la implementación de una amplia reforma del Ejército Popular de Liberación (EPL) (Gachúz Maya, 2015; Jara, 2025; Silva Beas, 2025).

Para llevar adelante este proceso, China ha incrementado exponencialmente la inversión en materia militar (Torres, 2021). El avance del proceso de modernización ha quedado evidenciado así en un notable aumento del gasto destinado al sector defensa, dada la prioridad estratégica que el dirigente asigna al fortalecimiento de sus capacidades militares. En materia presupuestaria, China es, desde 2012, el segundo país con mayor gasto militar a nivel mundial, detrás de Estados Unidos, con un presupuesto que ese año ascendía a 157.000 millones de dólares, destinado al fortalecimiento y modernización de sus capacidades (Gachúz Maya, 2015). Para 2024, este gasto en defensa alcanzó los 317.561 millones de dólares (Silva Beas, 2025). Además, es cada vez más extendida la opinión de que las cifras oficialmente declaradas son notablemente inferiores a las reales (Gachúz Maya, 2015).

En el ámbito de la incorporación de nuevas tecnologías, los estrategas chinos consideran que la “nueva guerra global” atraviesa los ámbitos civil y militar, que se puede desatar en tiempos de paz y de conflicto, y que se apoya en el uso de la información y de las tecnologías de la información en dimensiones políticas, económicas, científico-tecnológicas, diplomáticas y culturales. Por lo tanto, las transformaciones se orientan sobre todo al desarrollo de una “guerra inteligente”, buscando integrar la inteligencia artificial y tecnologías asociadas -como la computación en la nube, el análisis de grandes volúmenes de datos y la computación cuántica- en el diseño de nuevos sistemas militares y en las operaciones. Una de las transformaciones más recientes en ese marco ha sido la reorganización de la Fuerza de Apoyo Logístico Conjunta en la Fuerza de Apoyo de Información en 2024. Se profundizó además el estudio de las guerras

bajo condiciones informatizadas, retomando el desafío de modernizar y adaptar al EPL para garantizar su eficacia operativa frente a conflictos de alta tecnología (López, 2025).

La modernización militar china no se limita al desarrollo tecnológico, sino que también otorga un lugar central a la capacitación y al entrenamiento del personal. Estos ejercicios destinados a fortalecer la cooperación en seguridad y capacidades de respuesta frente al terrorismo han involucrado principalmente a Rusia, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán, como por ejemplo la serie de maniobras conocidas como Peace Mission de 2014 (Olczak, 2025). De manera paralela, la Armada ha llevado a cabo ejercicios navales multilaterales y bilaterales con diversas potencias y socios regionales, así como operaciones conjuntas de búsqueda y rescate (López, 2025). Entre ellas destacan los ejercicios en el Indo Pacífico, como las maniobras bilaterales centradas en seguridad marítima con Malasia y Tailandia, como la serie *Blue Strike* (Storey, 2012; Hoang, 2018). En el marco ASEAN–China, se realizaron además los ejercicios *China-ASEAN Maritime Exercise*, que incluyeron a países como Singapur, Filipinas, Vietnam y Brunei, y estuvieron orientados a operaciones de búsqueda y rescate, comunicación táctica y manejo de incidentes en el mar (Hoang, 2018)¹¹. En el ámbito de la formación de recursos humanos, se ha participado un intenso intercambio educativo-militar, enviando oficiales a academias extranjeras y recibiendo a miles de efectivos de distintos países en sus propias instituciones castrenses (López, 2025).

Además, con el objetivo de recuperar el poderío de las Fuerzas Armadas, Xi Jinping impulsó la transformación más profunda del Ejército Popular de Liberación (EPL) desde la fundación de la República Popular China en 1949¹² (Ríos, 2019), un proceso que continúa avanzando de manera rápida y sostenida (Jara, 2025). Durante el 19º Congreso Nacional del PCCh en 2017, el mandatario afirmó que este proyecto apunta a convertir al EPL en una fuerza armada “de

¹¹La Armada china también ha llevado adelante numerosas maniobras conjuntas con Rusia, como la denominada *Joint Sea* que se realiza de manera periódica desde 2012 e incluye ejercicios en el Mar de China Meridional, Oriental y el Mar Báltico (National Institute for Defense Studies, 2017; Fravel, 2019). Por otro lado, son recurrentes los ejercicios trilaterales junto a Rusia e Irán, como el *Security Belt* en el Golfo de Omán y el océano Índico (Mahmud, 2025).

¹²Cabe destacar que el proceso de modernización de las Fuerzas Armadas chinas es un proceso de larga data, que se ha desarrollado de manera gradual desde la fundación de la República Popular y la creación del EPL en 1949 (López, 2025). Con la fundación de la Nueva China, el EPL se propuso construir unas Fuerzas Armadas modernas y altamente profesionalizadas, impulsando la creación de la Armada y la Fuerza Aérea, desarrolló armamento y equipamiento mecanizado, estableciendo normas y sistemas de educación militar, y reforzando la formación ideológica y política (Gachúz Maya, 2015). Dicho proceso tuvo un primer impulso significativo tras el conflicto sino-vietnamita de 1979, que evidenció la necesidad de reformas profundas. No obstante, el verdadero punto de inflexión se produjo a partir de la década de 1990, cuando la modernización militar adquirió un ritmo acelerado (López, 2025).

clase mundial” para mediados del presente siglo. En pos de cumplir este objetivo, la Sesión Plenaria del Comité Central del PCCh de 2021 aprobó una resolución para la construcción de la defensa nacional y la modernización del EPL basada en una estrategia de tres etapas, fijando metas escalonadas para responder a los desafíos de la “nueva era” (Silva Beas, 2025; Bommakanti y Singh, 2024). El objetivo en el corto plazo, para el año 2027, es acelerar la integración de la mecanización y la informatización, junto con la actualización de la doctrina, la organización, el personal y el equipamiento. Hacia 2035, se busca completar de manera integral la modernización militar, en consonancia con el proceso general de modernización nacional (Bommakanti y Singh, 2024). Finalmente, para 2049, la meta es convertir al EPL en una fuerza armada conjunta apta para conducir operaciones terrestres, aéreas y navales, así como en los ámbitos nuclear, espacial, de guerra electrónica y ciberespacial (Silva Beas, 2025).

En este marco, se introdujeron innovaciones organizativas destinadas a adoptar una estructura de mando más ágil, inspirada en el modelo estadounidense. Se estableció un Departamento de Estado Mayor Conjunto encargado de coordinar operaciones integradas en múltiples dominios. Además, se formalizó la Fuerza de Cohetes del EPL -responsable del arsenal misilístico convencional y nuclear-. Se ha decidido también una ampliación de las atribuciones de la Comisión Militar Central (CMC), el principal órgano responsable de la conducción de las fuerzas armadas chinas¹³. Dentro de este esquema, Xi Jinping ejerce el mando directo del EPL y de la PAP a través de la CMC, consolidando su rol como comandante supremo (Silva Beas, 2025). También como parte de la reforma, las antiguas siete regiones militares fueron reemplazadas por cinco nuevos teatros operativos (Jara, 2025). Dentro de esta actualización de la configuración territorial militar, se establecen los siguientes teatros operativos; Oriente, Sur, Occidente, Norte y Central (Silva Beas, 2025). En el caso del Mar de China Meridional, las divisiones militares que le corresponden son parte de la de Oriente, que comprende a Taiwán, y la jurisdicción Sur, que abarca a este Mar en su totalidad (Gachúz Maya, 2015). Asimismo, como resultado de estas transformaciones, el EPL constituye actualmente la fuerza armada activa más numerosa del mundo, con aproximadamente 2 millones de efectivos, además de 510.000 reservistas y 500.000 integrantes de fuerzas paramilitares, lo que suma más de 3 millones de personas bajo su estructura (Gachúz Maya, 2015).

¹³Bajo su autoridad se encuentran el Ejército Popular de Liberación, la Policía Armada Popular y la Reserva Nacional. La comisión, integrada por dos vicepresidentes y cuatro miembros, mantiene una estructura altamente centralizada de toma de decisiones, lo que permite articular de manera estrecha las funciones del Partido y del Estado, reforzando la primacía de la coalición gobernante. Así, el EPL no solo cumple funciones militares, sino que también opera como una institución política subordinada al PCCh (Silva Beas, 2025).

Para la consecución de estos objetivos de seguridad, China se apoya en tres instituciones que desempeñan un papel central en su proyección marítima y en la configuración de su estrategia en el Mar de China Meridional: la Armada del Ejército Popular de Liberación (AEPL), la Guardia Costera China (GCC) y la Milicia Marítima (MM)¹⁴. En este sentido, y en el marco del proceso de reforma y modernización militar impulsado por Xi Jinping, dichas instituciones han atravesado durante este período una etapa de expansión y fortalecimiento de sus capacidades sin precedentes.

La Armada del Ejército Popular de Liberación (AEPL) ha experimentado un proceso de transformación interna. El mencionado objetivo de transformar al EPL en una fuerza de “clase mundial” implica convertirlo no sólo en una potencia naval, sino sobre todo en una marítima (Manessi, 2024). En los Libros Blancos se anticipa que la AEPL continuará ampliando el radio geográfico de su actuación, pasando de la defensa de los mares cercanos a desarrollar misiones de protección en los más lejanos (García Sanz, 2020).

Dentro de las fuerzas que integran las Fuerzas Armadas de China, la Armada es la que reporta un mayor crecimiento en los últimos años, tanto en recursos humanos, como materiales y tecnológicos (Torres, 2021). Se perfila en la actualidad como la marina numéricamente más grande a nivel mundial medida en cantidad de embarcaciones. La modernización ha implicado la adquisición de buques multimisión con modernos detectores antisubmarinos, antiaéreos y antibuque, submarinos¹⁵, unidades de aviación naval, portaaviones, cuerpos de infantería de marina y fuerzas de defensa costera, dotadas de capacidades tanto nucleares como convencionales, con la idea de comenzar una transición hacia una flota internacional multimisión con capacidad global y proyección de poder terrestre¹⁶ (Salisbury, 2024).

¹⁴El sistema político chino comprende múltiples organismos vinculados al ámbito marítimo, cada uno de ellos sujeto a estructuras de mando diferenciadas. Esta fragmentación institucional ha generado, en ciertos casos, deficiencias en la coordinación, derivadas de la ausencia de mecanismos sólidos de articulación entre las distintas cadenas de mando (Yamaguchi, 2016). A lo largo del capítulo sólo se analizan los que se consideran más relevantes para este trabajo.

¹⁵La adquisición de submarinos modernos ha sido un componente central en la modernización de la Armada china. Actualmente, la flota cuenta con 6 submarinos nucleares balísticos (SSBN), 6 nucleares de ataque (SSN/SSGN) y 48 convencionales (SSK/SSP), con proyecciones de crecimiento a 65 unidades para 2025 y 80 para 2035. Los submarinos más recientes tienen capacidad para lanzar misiles de crucero antibuque y, en algunos casos, misiles de ataque terrestre (Salisbury, 2024).

¹⁶En lo que respecta a los buques de superficie, la AELP está incorporando nuevos modelos como Renhai y Luyang III, equipados con lanzadores verticales de hasta 112 celdas capaces de disparar distintos tipos de misiles. Se ha invertido también en sistemas de información de puntería, reconocimiento y localización para disparar misiles de largo alcance. La fuerza de portaaviones china ya cuenta con tres unidades operativas: Liaoning

La Guardia Costera China fue creada en 2013, como parte del proceso de modernización y actualización de las fuerzas militares en el mar, a partir de la unificación de cuatro agencias de control marítimo: la Vigilancia Marítima, la Oficina de Gestión Pesquera, la Fuerza Marítima Anticontrabando y la Guardia Costera de Defensa Fronteriza. En aquel entonces, dependía de la Administración Oceánica Estatal pero desde 2018 pasó a estar bajo la autoridad de la Comisión Militar Central. Al estar integrado en la estructura de una organización militar, dejó de ser una agencia que se limitaba a verificar el cumplimiento de la ley marítima, y se convirtió en una entidad crecientemente militarizada (Kim, 2022). Con la incorporación de embarcaciones de patrullaje, la actualización del equipamiento y el fortalecimiento del armamento, se ha convertido en la mayor fuerza de aplicación de la ley marítima del mundo (Kim, 2022; Salisbury, 2024). Sumado a ello, desde el año 2021 tiene autorización legal para usar la fuerza en áreas bajo jurisdicción china (Salisbury, 2024).

La Milicia Marítima (MM) es una organización armada integrada principalmente por civiles vinculados a actividades de la economía marítima, que reciben entrenamiento y apoyo tanto del EPL como de la GCC. Administrativamente, esta organización se encuentra bajo la órbita del sistema de la Comisión de Movilización de Defensa Nacional (CMDN). Se trata de una fuerza auxiliar y de reserva del EPL, cuya función principal consiste en respaldar a las fuerzas armadas, el patrullaje fronterizo, la vigilancia y el reconocimiento marítimo, el transporte de suministros, las operaciones de búsqueda y rescate, así como otras tareas complementarias destinadas a apoyar las operaciones navales en contextos bélicos. Bajo el liderazgo de Xi Jinping, esta fuerza ha recibido un renovado impulso con el objetivo de consolidarse como un tercer componente clave dentro de la estrategia china de defensa de la soberanía marítima (Luo, 2022).

En este sentido, la defensa de la soberanía y los derechos e intereses marítimos chinos son también ejes centrales en este nuevo esquema de seguridad de la agenda de política exterior de Xi Jinping (Torres, 2021). En el siguiente apartado se analiza de qué manera esta política de seguridad impulsada por Xi Jinping se manifiesta en la política marítima china, particularmente en relación con el Mar de China Meridional.

(construido en Rusia), Shandong (construido en China) y Fujian. Además, se están desarrollando cazas J-35 de quinta generación, aeronaves de alerta temprana y drones embarcados (Salisbury, 2024)

1.3. La política del gobierno de Xi Jinping en el Mar de China Meridional: visión y estrategia

En este apartado se aborda la política de Xi Jinping en el Mar de China Meridional a partir de la articulación entre su política exterior y política de seguridad. Para ello se examina, en primer lugar, la visión del gobierno chino sobre este espacio marítimo, abordando la noción de China como potencia marítima, la concepción de defensa oceánica promovida por Xi Jinping y la importancia del Mar de China Meridional para la seguridad, el comercio, el abastecimiento energético y el acceso a recursos pesqueros. En segundo lugar, se estudia la estrategia implementada por el gobierno chino para materializar dichos objetivos, incluyendo la expansión de sus capacidades marítimas, la integración de actores militares y paramilitares, la implementación de estrategias de zona gris, la construcción de infraestructura en territorios disputados, el uso de mecanismos políticos y civiles para reforzar sus reclamaciones y el progresivo endurecimiento de su postura diplomática respecto de las disputas regionales.

1.3.1. La visión del gobierno de Xi Jinping sobre el Mar de China Meridional

Para comprender la política desarrollada por China en el Mar de China Meridional durante la presidencia de Xi Jinping, resulta necesario analizar la visión que la dirigencia china posee sobre este espacio marítimo. Dicha visión se encuentra estrechamente vinculada al control del territorio marítimo, considerado un objetivo central del interés nacional de la actual dirigencia china (Rubiolo, 2016). Esta relevancia se refleja de manera consistente en los principales documentos oficiales del Estado chino.

Desde la llegada de Xi Jinping al poder, la política china en los mares ha experimentado un viraje hacia posturas más firmes, caracterizado por lo que el propio liderazgo ha denominado una “transformación” (转变) en la gestión de las disputas marítimas. Este giro se vio reflejado durante la sesión de estudio del Buró Político del PCCh en julio de 2013, en la cual se destacó el objetivo estratégico de convertir a China en una “potencia marítima” (海洋强国). Esta particular concepción de potencia marítima, adoptada por la administración de Xi y recuperada de manera recurrente en los discursos y documentos oficiales emitidos durante su mandato, es entendida como la capacidad del Estado para proteger de forma efectiva sus derechos e intereses en los espacios marítimos (Martinson, 2016). En línea con esta perspectiva, en la

Conferencia Central sobre el Trabajo Diplomático hacia los Países Vecinos celebrada ese mismo año, afirmó que: “China seguirá el camino del desarrollo pacífico, pero nunca renunciará a sus derechos e intereses legítimos, ni sacrificará los intereses fundamentales del país” (Xi, 2013, traducción propia).

En junio de 2023, durante otra sesión de estudio del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China, Xi sostuvo que, en consecuencia, “Debemos construir sólidas líneas defensivas en frontera, mar y espacio aéreo, forjando una defensa nacional como un muro de cobre y hierro” (Xi, 2023, traducción propia). Por lo tanto, se puede ver que la noción de “defensa oceánica” (海防) trasciende la mera protección del litoral frente a amenazas externas. Implica también la salvaguarda de territorios insulares y de espacios marítimos distantes que China considera bajo su jurisdicción. La protección contra la incursión de otros países en su región cercana incluye los mares de China Oriental y Meridional, e incluso el incremento de la influencia en otras regiones marítimas de interés, como el Indo-Pacífico (Martinson, 2016; Manessi, 2024)¹⁷. En ese marco, el Mar de China Meridional constituye un componente central de su concepción de defensa oceánica y es considerado un espacio debe ser resguardado frente a cualquier actor o situación percibida como una amenaza externa.

La aspiración de aumentar su influencia en el Mar de China Meridional responde a una serie de objetivos estratégicos marítimos primordiales para la dirigencia china. Entre estos factores, el principal es el dominio de rutas marítimas que la atraviesan, dada su relevancia para el comercio internacional (García Sanz, 2020). La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) estima que por sus aguas transitan un tercio de los contenedores del comercio global total (UNCTAD, 2024). Esto se debe a que su ubicación reviste una importancia geoestratégica clave para el intercambio comercial, al conectar los océanos Pacífico e Índico (Lingqun, 2018; Torres 2021). Por otra parte -como se puede observar en el cuadro que sigue-, la U.S. Energy Information Administration (EIA) señala que por esta zona el 37% del petróleo y el 40% del gas natural licuado a nivel global (EIA, 2024). De lo anterior se desprende que el Mar de China Merdional es la principal ruta oceánica de Asia Oriental y una de las más importantes del mundo (Torres, 2021).

Además, los recursos pesqueros representan un factor económico de gran relevancia. A pesar

¹⁷La idea de potencia marítima es también comprendida en sentido amplio, incluyendo no sólo las capacidades militares, sino también aquellas que se encuentran a nivel civil y comercial (Manessi, 2024).

de representar apenas el 8,6 % de la superficie oceánica mundial, este espacio marítimo alberga cerca del 22 % de las especies de peces registradas a nivel global, lo que evidencia su extraordinaria riqueza biológica. Debido a estas características, la región es considerada un Gran Ecosistema Marino (*Large Marine Ecosystem*, LME), categoría utilizada para describir áreas de elevada productividad biológica y gran relevancia para las actividades pesqueras (Pauly y Liang, 2019). Esta abundancia de recursos ictícolas resulta esencial para satisfacer las necesidades alimentarias de la población china -teniendo en cuenta la elevada magnitud de la misma- y sostener importantes actividades productivas vinculadas a la pesca y la exportación (Salisbury, 2024).

Flujos comerciales de petróleo crudo del Mar de China Meridional en millones de barriles por día, 2023.

Fuente: EIA (2024)

través de estas vías se transporta el 90 % de las importaciones y el 85 % de las exportaciones totales chinas. Asimismo, estas rutas resultan fundamentales para el abastecimiento energético, dado que China obtiene por ellas la mayor parte de su provisión de petróleo, lo que adquiere aún mayor relevancia si se considera que según cifras de 2019 el país es el principal importador mundial de este recurso (García Sanz, 2020). Debido a su dependencia del petróleo, resulta fundamental no solo controlar estas rutas, sino también garantizar su seguridad y su funcionamiento continuo, asegurando la libre circulación del comercio (Torres, 2021).

La defensa del territorio continental de ataques provenientes del extranjero es otro factor que motiva el interés de China por tener el dominio del Mar de China Meridional. La posibilidad de una agresión marítima -sobre todo de Estados Unidos- está siempre presente, puesto que sus rutas fueron históricamente usadas con fines invasivos. El acceso al mar abierto adquiere así un valor defensivo, en tanto habilita la creación de una mayor profundidad estratégica marítima, dificultando que una potencia externa proyecte fuerza directamente sobre el territorio continental chino (Salisbury, 2024).

Del análisis precedente se desprende que el propósito del gobierno de Xi Jinping es consolidar a China como el actor dominante en las aguas del Mar de China Meridional, ejerciendo un control efectivo sobre el tráfico marítimo, así como sobre la explotación y los beneficios económicos derivados de los recursos allí existentes (Manessi, 2024). Estas aspiraciones no se limitan al control de áreas específicas, sino que se proyectan sobre la mayor parte del espacio marítimo, abarcando aproximadamente el 90 % del territorio del mar en sus pretensiones de soberanía (García Sanz, 2020). En consecuencia, en comparación con los reclamos del resto de los Estados involucrados, China es el país que reivindica la porción geográfica más extensa del Mar de China Meridional (Torres, 2021).

En consonancia con el argumento de Zakaria (1998), es factible advertir cómo la ampliación de las capacidades materiales de China tiende a traducirse en una mayor proyección externa que se manifiesta en políticas orientadas a asegurar el control de espacios estratégicos, como rutas comerciales y los recursos presentes en el Mar de China Meridional.

1.3.2. La estrategia del gobierno de Xi Jinping en el Mar de China Meridional

El fortalecimiento de las capacidades militares chinas ha consolidado una fuerza marítima de aguas profundas, capaz de llevar adelante operaciones a mayor escala y en escenarios más alejados o remotos de su región marítima inmediata, la denominada Primera Cadena de Islas¹⁸. Así, a inicios del presente siglo, fue gestándose un cambio en la estrategia de “Defensa de Mares Cercanos”, a la de “Protección en Mares Lejanos”. Algunas prácticas que ejemplifican la nueva estrategia son los despliegues militares en el Océano Pacífico, las misiones en el Golfo de Adén, los ejercicios militares conjuntos con Rusia, y la instalación y el fortalecimiento de bases en otros países como Yibuti y Camboya. Lo último se ve reforzado por el respaldo logístico de la Compañía Naviera Oceánica de China (*China Ocean Shipping Company*, COSCO), una empresa naviera estatal que facilita a la AEPL la posibilidad de reabastecerse en casi todos los principales puertos del Indo-Pacífico (Salisbury, 2024).

El accionar marítimo de China en las disputas del Mar de China Meridional se basa en estrategias que requieren un alto grado de coordinación e integración entre la AEPL, la GCC, la MM y la flota civil. En adición a esto, desde 2015 todos los buques civiles chinos deben cumplir con requisitos de defensa nacional, permitiendo su adaptación para transporte militar, operaciones anfibia y despliegue de helicópteros, lo que refleja la estrategia de fusión civil-militar del país, borrando la frontera entre lo civil y lo militar (Salisbury, 2024).

Aunque la GCC y la MM no integran formalmente el EPL, llevan adelante tácticas de coerción en disputas territoriales, funcionando como medios de presión no convencionales (Silva Beas, 2025). En este sentido, si bien la AEPL ha llevado adelante operaciones más allá de la Primera Cadena de Islas, principalmente de presencia y de lucha contra la piratería, en los conflictos marítimos regionales ha optado por recurrir sobre todo a la GCC y a la MM, quedando la Armada sólo como fuerza de respaldo en caso de que la situación escale (Salisbury, 2024).

La Milicia Marítima china opera en la Primera Cadena de Islas, en particular en las zonas en

¹⁸ Con el surgimiento de la RPCh en 1949, las funciones de la AEPL fueron reducidas a un papel relegado. La estrategia naval se concentraba solamente en la defensa del litoral, dada la suposición de que el mayor peligro potencial a nivel militar era una invasión terrestre de Estados Unidos o la URSS. Tras el proceso de Reforma y Apertura iniciado en los años ochenta[#], el campo de acción se fue ampliando, especialmente al identificarse objetivos de carácter regional, como la conformación por parte de Estados Unidos de un perímetro de defensa marítimo en el contexto de la Guerra Fría. Esta área se denominó “Primera Cadena de Islas”, y comprende la zona marítima más cercana, incluyendo a Japón, las Islas Ryukyu, Taiwán y Filipinas (Salisbury, 2024).

disputa del Mar de China Meridional (Salisbury, 2024). La composición mixta de la MM integrada tanto por personal civil como por elementos vinculados al ámbito militar, permite su despliegue en zonas disputadas reduciendo los costos políticos y diplomáticos que podría implicar una intervención directa de las fuerzas armadas regulares. En consecuencia, ha protagonizado incidentes de alta repercusión internacional con el resto de los actores involucrados en la disputa¹⁹ (Luo, 2022)

Como resultado del proceso de modernización y crecimiento de las fuerzas de seguridad, que incorporaron elementos más avanzados y sofisticados, se produjo un incremento de las capacidades marítimas chinas para operar en la zona de conflicto (García Sanz, 2020). Ello ha implicado a su vez la búsqueda de un mayor control en el área, acrecentando el despliegue de su fuerza aérea y naval, haciendo valer los derechos y reclamos y efectivizando su presencia en estos territorios marítimos (García Sanz, 2020; Salisbury, 2024). La meta inmediata que persiguen estas medidas es la presencia efectiva en el área del conflicto (Rubiolo, 2016).

Además, valiéndose del uso de estas instituciones, China aplica en el Mar de China Meridional lo que ha sido denominado por varios autores como estrategia de zona gris (Elizondo, 2019; Nicchiarelli, 2023; Cui & Zulfiqar, 2024). Este tipo de operaciones marítimas pueden entenderse como formas innovadoras de coerción, en las que se hace uso de todos los recursos estatales de manera conjunta, excepto el de la agresión militar (Elizondo, 2019).

Se trata de prácticas que son llevadas adelante con intenciones revisionistas del *statu quo* vigente, considerado desfavorable por el actor que las implementa (Elizondo, 2019; Nicchiarelli, 2023). Sin embargo, esos objetivos son encubiertos (Elizondo, 2019). Así, son acciones que se sitúan por debajo del umbral de un conflicto armado abierto o de la agresión, operando siempre en un espacio intermedio entre la guerra y la paz (Elizondo, 2019; Nicchiarelli, 2023). De esta manera China mantiene una situación de tensión controlada, sin resolver la disputa pero sin que tampoco se desate un conflicto abierto (Salisbury, 2024). Este accionar, además, se mantiene en el plano formal dentro de las normas, pero proponiendo interpretaciones alternativas de las mismas. Consecuentemente, China realiza ambiguas interpretaciones y usos del derecho internacional vigente para justificar sus acciones. (Elizondo, 2019). Otro de los rasgos centrales de esta estrategia es el incrementalismo o

¹⁹Entre los incidentes más sonados, podemos mencionar el del buque USNS Impeccable en 2009, el enfrentamiento en el arrecife Scarborough en 2012 y la crisis sino-vietnamita de 2014 (Luo, 2022).

gradualismo estratégico, es decir, un avance progresivo, lento, por etapas, empezando con operaciones menores que no ameritan una reacción o respuesta firme, e incrementándose secuencialmente y de forma casi imperceptible (Elizondo, 2019; Nicchiarelli, 2023).

La utilización de esta estrategia en el Mar de China Meridional reporta para China una gran serie de ventajas. Al no representar una agresión militar abierta, no revelar sus intenciones de modificar el statu quo, ni violar las normas internacionales de forma explícita, el accionar chino no deja lugar a que el resto de los actores involucrados en la disputa puedan tomar represalia. Además, genera confusión en los adversarios, que no pueden identificar con claridad a qué tipo de situación se enfrentan, hasta que finalmente se encuentran con los hechos ya consumados (Elizondo, 2019). Es debido a esto último que se habla de una política de avance unilateral en áreas sensibles a partir de los hechos consumados, al imponer en los hechos una modificación en el estatus del territorio disputado, y obtener poco a poco la aquiescencia del resto de los actores (Elizondo, 2019; Villacampa Pérez, 2022)²⁰.

El uso de esta estrategia en el Mar de China Meridional se ha manifestado a través del empleo de varias prácticas. En este sentido, una de las medidas más controvertidas que China despliega en la zona es el desarrollo de infraestructura insular crítica. Esta estrategia consiste en el establecimiento de puntos de apoyo logístico para sus operaciones mediante la alteración deliberada del entorno físico regional. Así, el avance se materializa en la construcción de islas artificiales o en la ampliación, mediante relleno con hormigón, del territorio de determinadas formaciones insulares (Manessi, 2024). Dicho proceso es usualmente acompañado de la instalación de pistas aéreas, embarcaderos, muelles, depósitos de municiones y otros insumos estratégicos, refugios antimisiles y estaciones de vigilancia y radar, que en algunos casos funcionan como bases de carácter militar o de uso mixto (Chaluleu, 2023; Manessi, 2024). De este modo, bancos de arena y arrecifes previamente naturales son convertidos en estructuras que operan como enclaves defensivos (Chaluleu, 2023). Este fenómeno ha dado lugar a que diversos analistas se refieran a la conformación de una “Gran Muralla de arena” por parte de China en el área (Manessi, 2024)²¹.

²⁰Otra de las ventajas que reporta, es que suele implicar menores costos en términos de personal, equipamiento y logística en comparación con las operaciones militares convencionales. Además, la naturaleza adaptable de estas acciones otorga un alto grado de flexibilidad frente a distintos escenarios (Nicchiarelli, 2023).

²¹ Cabe destacar que la construcción de estas infraestructuras contraviene la declaración de conducta en el mar de China Meridional que había firmado junto a países de la ASEAN en 2002 (Esteban, 2017).

Este tipo de acciones se concentran especialmente en las islas Spratly, en particular en los Arrecifes Mischief y Subi. En las Figuras 3 y 4, imágenes satelitales del área obtenidas en los últimos años, se aprecia el cambio que han producido las intervenciones físicas de China en la zona (Chaluleu, 2023).²²

Figura 2

Intervenciones artificiales por parte de China en el Arrecife Mischief, 2004-2016-2018



Fuente: Chaluleu (2023)

Las imágenes satelitales permiten observar la transformación progresiva de la geografía del arrecife a lo largo de los años como resultado de intervenciones artificiales realizadas por China. En la imagen correspondiente a 2004, ubicada a la izquierda, se aprecia la superficie del arrecife en su estado natural. En la imagen de 2016, situada en el centro, ya se advierte un cambio significativo, caracterizado por la construcción de extensas estructuras de concreto que ocupan gran parte del territorio. Finalmente, la imagen de 2018, ubicada a la derecha, evidencia la consolidación de instalaciones militares destinadas a diversos usos (Chaluleu, 2023)

²² Es preciso señalar, como se analiza en el capítulo II, que China no es el único Estado involucrado en la disputa que ha desarrollado infraestructura logística y militar. En las islas Spratly, cinco países ocupan alrededor de setenta arrecifes e islotes: Malasia controla cinco; Filipinas, nueve, entre ellos Thitu, el enclave más grande bajo su administración; Taiwán mantiene presencia en la isla de Itu Aba, donde construyó infraestructura aérea y portuaria; y Vietnam ocupa veintiuna formaciones, algunas de las cuales han sido objeto de expansión mediante obras de relleno y construcción (Chaluleu, 2023)

Figura 3

Intervenciones artificiales por parte de China en el Arrecife Subi, 2005-2015-2021



Fuente: Chaluleu (2023)

Las imágenes satelitales permiten apreciar, una vez más, la transformación progresiva de la configuración geográfica del arrecife a lo largo del tiempo como consecuencia de intervenciones artificiales llevadas a cabo por China. La secuencia comparativa -que abarca desde la imagen correspondiente a 2005, ubicada a la izquierda, pasando por la de 2015, situada en el centro, hasta la de 2021- evidencia una modificación sustancial en la estructura del territorio (Chaluleu, 2023)

Asimismo, China implementa otras formas alternativas no militares de avance en el área, como por ejemplo la organización de viajes turísticos a territorios cuya soberanía es reclamada aún por otros Estados, como las islas Spratly y Paracel. El propósito de ello es mostrarlas en el imaginario colectivo como una parte más integrante de la nación china (Manessi, 2024). De forma similar, durante la pandemia, el gobierno chino dio a conocer públicamente la incorporación de territorios en disputa como distritos de la ciudad de Sansha, en la sureña isla de Hainan. Más aún, en el 2013, el gobierno chino dio a conocer públicamente un mapa en el que agregaba una mayor porción de territorio a su reclamo, que pasó a ser de más de 13 kilómetros cuadrados (Esteban, 2017).

En el ámbito diplomático y político, se observa en la estrategia de Xi Jinping la adopción gradual de una postura más confrontativa e intransigente en la defensa de sus reivindicaciones territoriales en el Mar de China Meridional (Salisbury, 2024). Se ha ido decantando progresivamente por el abandono del diálogo con el resto de los actores que participan en la disputa, tanto de forma bilateral como multilateral o a través de la ASEAN (Rubiolo, 2016). A pesar de que en su narrativa y discurso público manifiesta siempre su voluntad de encontrar

soluciones a través de vías pacíficas, en la práctica, su accionar desmiente estas intenciones (Torres, 2021)²³.

Retomando las ideas de Zakaria (1998), se evidencia que la búsqueda de una mayor incidencia internacional impulsa a China a incrementar la inversión en defensa y a desplegar acciones orientadas a ampliar su presencia territorial, con el propósito de fortalecer el control sobre aquellos espacios que considera geopolíticamente relevantes.

Como resultado de la nueva política, las acciones de China en el Mar de China Meridional han arrojado hasta el momento una gran variedad de resultados. De manera inevitable, se han incrementado considerablemente las tensiones y los incidentes en el área (Rubiolo, 2016). Se registra un aumento sostenido de las actividades militares en el área, que se incrementaron un 50% en 2020. La creciente militarización ha generado numerosos enfrentamientos con el resto de los países que se disputan la zona, y una notable escalada de los incidentes. En años recientes, las disputas marítimas interestatales en el Mar de China Meridional se han convertido en las más complejas de Asia, tanto debido a su larga duración como al considerable número de países demandantes involucrados (García Sanz, 2020).

Además, el accionar chino ha despertado inquietud y preocupación en los actores regionales y extrarregionales involucrados en la disputa. Tanto los países de la región como Estados Unidos observan con extrema preocupación las intenciones y el accionar de China²⁴ (Lingqun, 2018).

Esta situación también ha reavivado los debates académicos acerca de las intenciones de China respecto al régimen internacional actual (Esteban, 2017). Más precisamente, la cuestión de si China busca modificar drásticamente el sistema internacional actual, o mantenerlo (Lingqun, 2018).

²³Es llamativo el hecho de que la estrategia china en el Mar Meridional difiere considerablemente respecto al enfoque que China sostiene en la mayoría de las disputas territoriales en las que está involucrada. En la mayor parte de las mismas, como es el caso de sus conflictos fronterizos, siempre priorizó la resolución gradual a través del diálogo y las instancias diplomáticas. Esta trayectoria distintiva en el Mar del Sur puede encontrar varias explicaciones. Por un lado, el hecho de que el Derecho del Mar es un régimen internacional que aún se encuentra en proceso de evolución, con una dinámica cambiante. Este factor frecuentemente ha complejizado y replanteado de manera constante las alternativas para la gestión y resolución de las disputas. Por otro lado, el poder geoestratégico cambiante en la región, al ser frecuentes los cambios en las alianzas o las situaciones de poder relativo de los actores (Lingqun, 2018)

²⁴Estas percepciones y reacciones serán analizadas con mayor detenimiento en los capítulos II y III, respectivamente.

Por último, cabe destacar que este accionar le permitió a China tener hoy el control efectivo de un espacio marítimo de dimensiones superiores al Mar Mediterráneo, en un lapso inferior a cinco años, y prácticamente sin recurrir al uso de la fuerza (Elizondo, 2019). Este espacio es además cinco veces más extenso del que le corresponde en base a lo que dispone la Convención de las Naciones Unidas sobre Derecho del Mar (CONVEMAR) (Torres, 2021).

CAPÍTULO II

EL IMPACTO DE LA POLÍTICA DEL GOBIERNO DE XI JINPING EN EL MAR DE CHINA MERIDIONAL EN LAS RELACIONES CON LOS ESTADOS RECLAMANTES DE LA REGIÓN

Como se expuso en el capítulo anterior, el ascenso de Xi Jinping al poder marcó un punto de inflexión en la proyección internacional de China, caracterizado por la adopción de un rol más activo en el escenario internacional. Este giro se manifestó, en particular, en un endurecimiento de su política en el Mar de China Meridional (Villacampa Pérez, 2022).

En este capítulo se explica el impacto de la política del gobierno de Xi Jinping en el Mar de China Meridional sobre las relaciones con los Estados reclamantes de la región tomando en consideración la visión y las estrategias llevadas adelante por estos países en función de la política china.

Se analiza, en primer lugar, la visión y las estrategias de cada uno de los Estados reclamantes de la región sobre la política de China en el Mar de China Meridional, es decir, aquellos que mantienen disputas territoriales y marítimas con China: Vietnam, Filipinas, Malasia, Brunei y Taiwán. En segundo lugar, se estudian las políticas y estrategias adoptadas por los Estados antes mencionados, ya sea en términos de fortalecimiento militar, cooperación externa, diplomacia bilateral o recurso a mecanismos jurídicos internacionales.

2.1. La visión de los Estados reclamantes de la región sobre la política china en el Mar de China Meridional

El accionar que el gobierno de Xi Jinping ha venido desplegando en el Mar de China Meridional representa para los países ribereños una amenaza significativa a la seguridad regional (Rubiolo, 2020). Desde una perspectiva realista, los responsables políticos de la región interpretan que el ascenso económico de China se proyecta necesariamente en un incremento de su capacidad militar. En consecuencia, ello genera una expansión de su poder relativo, lo que conduce a modificaciones en el balance estratégico regional y exacerba el dilema de seguridad en el área²⁵ (Goh, 2005).

²⁵Cabe destacar también, que a partir de 2008, la tensión en las disputas comenzó a intensificarse dado que se

En el caso de Vietnam, es claro cómo la nueva política de seguridad impulsada por Xi Jinping en el Mar de China Meridional ha contribuido a configurar una visión de amenaza. Predomina la interpretación de China como un actor revisionista y expansionista, concebido como una amenaza potencial para su seguridad (Goh, 2005; Do, 2018). Encuestas realizadas en 2020 por el *Yusuf Ishak Institute* (ISEAS) ubican al país entre los tres miembros de la ASEAN con mayor escepticismo respecto de la disposición china a actuar en beneficio de la comunidad internacional, superando de manera constante el promedio regional durante los años relevados (Seah y Aridati, 2023). Además, los Libros Blancos de Defensa publicados por el gobierno vietnamita desde el año 2012 enfatizaron de manera consistente las disputas de soberanía territorial y jurisdicción en el Mar de China Meridional, así como las amenazas vinculadas al dominio marítimo (Nguyen, 2022).

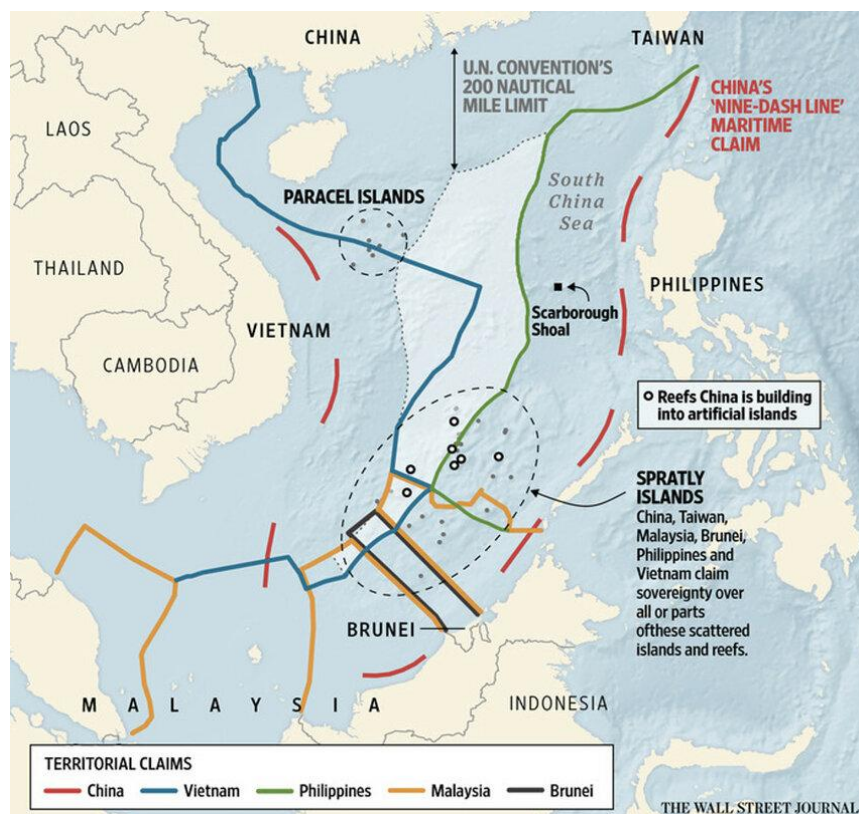
Históricamente, el principal punto de disputa que enfrenta a ambos países en el área son las reclamaciones contrapuestas sobre los archipiélagos Paracel y Spratly (Goh, 2005).²⁶

acercaba plazo de mayo de 2009 establecido por la Comisión de Límites de la Plataforma Continental (CLCS) de la ONU para la presentación de reclamaciones sobre plataformas continentales extendidas más allá de las 200 millas náuticas. Puesto que la comisión impedía evaluar solicitudes en contextos de disputa, se produjeron objeciones cruzadas entre los reclamantes, donde no solo cuestionaron las pretensiones de jurisdicción marítima de sus contrapartes, sino que también reafirmaron los reclamos de soberanía propios. La respuesta de China, materializada en una nota diplomática que reafirmaba sus reivindicaciones e incluía un mapa con la denominada “línea de nueve trazos”, fue interpretada por los demás actores como un indicio de una postura más firme. Aunque el documento no explicitaba dicha línea en términos jurídicos, su representación cartográfica fue percibida como una ampliación de las aspiraciones chinas. En consecuencia, este episodio contribuyó a consolidar, tanto a nivel regional como internacional, la percepción de un giro hacia una política exterior más asertiva por parte de China en el Mar de China Meridional (Storey, 2016)

²⁶Aunque China había formulado reclamaciones sobre las Islas Spratly en 1951 y 1958, no realizaba ocupaciones territoriales en ellas, sino que optaba por la cautela mientras fortalecía sus capacidades navales. Hacia finales de la década de 1970, Taiwán, Vietnam y Filipinas, en cambio, establecieron su presencia en cerca de veinte islas y arrecifes del archipiélago. Esta dinámica cambió en la década de 1980, cuando China decidió adoptó una postura más activa y empezó a establecer posiciones permanentes. Este cambio fue el telón de fondo para el desencadenamiento de la batalla en el Arrecife Johnson Sur en 1988 (Fravel, 2011). Enfrentó a unidades navales de ambos países en el mencionado archipiélago de las Islas Spratly provocando importantes pérdidas para Vietnam (McLaughlin, 2020). La escalada culminó con la ocupación china del arrecife Mischief en 1994 (Fravel, 2011)

Figura 4

Reclamaciones territoriales de Vietnam en el Mar de China Meridional



Fuente: Revelo (2021).

El mapa muestra cómo, en el caso de las islas Spratly, las reclamaciones territoriales de Vietnam están superpuestas con las de China, Malasia, Taiwán, Filipinas y Brunei. En cuanto a las islas Paracel, sus reclamaciones se superponen a las de China y Taiwán.

El despliegue de una política exterior crecientemente asertiva en este área con reclamaciones territoriales superpuestas, como las actividades de recuperación de tierras, construcción de instalaciones insulares y emplazamiento de embarcaciones en áreas disputadas, son consideradas por Vietnam como factores que afectan su seguridad nacional. Por lo tanto, en determinadas oportunidades, ha optado por responder en consecuencia para defender sus intereses. En función de las reacciones de ambas partes, se han registrado distintos incidentes vinculados a la política más asertiva impulsada por Xi Jinping en el Mar de China Meridional (Do, 2018; Seah y Aridati, 2023).

Uno de los incidentes más importantes ocurrió en 2014, cuando China desplegó de manera repentina y unilateral la plataforma petrolera Haiyang Shiyu-981 en la ZEE reclamada por

Vietnam, como un intento de reforzar sus reivindicaciones jurisdiccionales en el área (Storey, 2014). De ese modo, es posible observar, siguiendo lo abordado en el capítulo I, cómo la modernización y expansión de las capacidades militares y marítimas chinas, al incrementar su capacidad de actuación en áreas en disputa, ha favorecido una creciente búsqueda de control sobre las áreas reclamadas. En este sentido, el despliegue de la plataforma constituye una manifestación concreta de una estrategia de zona gris, caracterizada por situarse por debajo del umbral de un conflicto armado abierto, mediante la instalación de infraestructura en territorios disputados con el objetivo de consolidar su presencia efectiva en la zona.

El gobierno vietnamita condenó inmediatamente el despliegue de la plataforma, calificándolo como una violación de su soberanía (Storey, 2014). A su vez, esta situación fue acompañada por una escolta de aproximadamente 80 embarcaciones navales y de vigilancia que generó numerosos enfrentamientos con embarcaciones vietnamitas (Do, 2014; Storey, 2014). Aunque estos incidentes no ocasionaron víctimas fatales, se prolongaron durante casi diez semanas y generaron preocupaciones sobre una posible escalada de la crisis (Storey, 2014).

Las imágenes de buques chinos embistiendo y utilizando cañones de agua contra embarcaciones vietnamitas se difundieron ampliamente en los medios nacionales y generaron una fuerte conmoción al interior de Vietnam, lo que desencadenó una ola de protestas en contra de China sin precedentes en diversas ciudades del país (Do, 2014; Storey, 2014). Algunas de estas manifestaciones derivaron en episodios de violencia como ataques a instalaciones industriales de propiedad extranjera, en los que varias empresas chinas resultaron dañadas, y cinco ciudadanos chinos murieron. Como respuesta, el gobierno vietnamita detuvo a cientos de presuntos manifestantes violentos, mientras que China evacuó a sus trabajadores²⁷ (Storey, 2014).

De este modo, la política china de avance unilateral en áreas disputadas, en este caso por Vietnam, llevó a una exacerbación notable de la percepción negativa de la población vietnamita, que se vio reflejada en la necesidad de manifestarse públicamente (en muchos casos de manera violenta) contra el avance chino. De acuerdo con Storey (2014), este episodio constituyó la crisis más grave en las relaciones sino-vietnamitas desde la normalización

²⁷Entre los acontecimientos más recientes, se registró la inmolación de una mujer vietnamita frente al Palacio de la Reunificación en Ciudad Ho Chi Minh el 23 de mayo, en señal de protesta, así como el presunto hundimiento de un barco pesquero vietnamita tras ser embestido en las cercanías de la plataforma el 26 de mayo (Storey, 2014).

diplomática de 1991, y solo encuentra precedentes comparables en la guerra fronteriza de 1979 y en el enfrentamiento en las Islas Spratly en 1988.

Además de estos incidentes, otros factores profundizan notablemente esta percepción negativa de Vietnam hacia la política llevada adelante por Xi Jinping en el Mar de China Meridional. Entre ellos, se puede mencionar la proximidad geográfica entre ambos países, que comparten una frontera terrestre de aproximadamente 1.281 kilómetros en la periferia sur del territorio chino, además de espacios marítimos contiguos en el Golfo de Tonkín y en el Mar de China Meridional. Asimismo, los cursos superiores de los principales ríos vietnamitas, el Río Rojo y el Mekong, se originan en territorio chino (Do, 2018). La proximidad geográfica combinada con una marcada asimetría de poder, es un componente central de la visión de amenaza por parte de Vietnam. Al encontrarse geográficamente tan cercano a China, Vietnam siempre ha estado en una posición de vulnerabilidad, expuesto a la proyección territorial y de poder de este vecino más poderoso hacia su territorio, lo que hace que la política china siempre sea una permanente preocupación (Goh, 2005).

Otro factor que contribuye a la visión negativa de Vietnam hacia China es el legado histórico. La relación bilateral ha estado atravesada históricamente por episodios recurrentes de conflicto (Do, 2018; Seah y Aridati, 2023). Vietnam permaneció durante siglos bajo dominación china y fue escenario de diversas intervenciones militares a lo largo de su historia, incluyendo los siglos XIII, XV y XVIII. Los enfrentamientos militares se prolongaron hasta la era contemporánea, como lo evidenció el conflicto fronterizo de 1979 (Goh, 2005; Seah y Aridati, 2023).

No obstante, cabe destacar que en las décadas posteriores, el vínculo dio un giro y se ha fortalecido sostenidamente²⁸, a tal punto que ambos países establecieron una Asociación Estratégica Integral de Cooperación en 2008, el nivel más elevado dentro de la jerarquía diplomática vietnamita²⁹. Paralelamente, se han ido consolidando los vínculos económicos. China es el principal socio comercial de Vietnam³⁰, mientras que Vietnam es el sexto socio

²⁸Este acercamiento se apoyó, en gran parte, en la existencia de lazos ideológicos de larga data, dado que incluso antes de la normalización formal de las relaciones diplomáticas ya existían vínculos entre los partidos comunistas de ambos países (Seah y Aridati, 2023)

²⁹China mantiene categorías diplomáticas excepcionalmente elevadas para relaciones consideradas estratégicas y prioritarias, como la “Asociación Estratégica Integral de Coordinación para una Nueva Era” establecida con Rusia (Korolev, 2020).

³⁰China fue el primer mercado con el que el intercambio bilateral superó los 100.000 millones de dólares en 2018.

comercial de China a nivel global y el más relevante dentro de la ASEAN. Asimismo, China se mantiene entre los principales inversores en la economía vietnamita³¹, en diversos sectores como la industria manufacturera, la formación de recursos humanos y proyectos de infraestructura vinculados a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (Seah y Aridati, 2023). Según algunos analistas, ello podría llevar a un relajamiento de las tensiones en el Mar de China Meridional y a un decrecimiento de la visión de amenaza sobre China que actualmente prima en Vietnam.

Al igual que Vietnam, Filipinas exhibe niveles elevados de visión negativa frente a la política de Xi Jinping en el Mar de China Meridional. Según Han y otros (2023), a medida que el gobierno chino fue intensificando la proyección territorial de sus actividades en el Mar de China Meridional, la visión de Filipinas sobre este país como una amenaza se ha ido acentuando.

Encuestas realizadas en 2025 por la agencia *Pulse Asia* revelan que un 73% de los filipinos considera que el gobierno actual tiene que continuar protegiendo lo que consideran sus legítimos derechos de soberanía en el Mar de China Meridional. Para ello, la mayor parte de la población coincide en que debe seguir apostando al fortalecimiento de las Fuerzas Armadas y la Guardia Costera, y fomentar la cooperación con otros países³² (Pulse Asia, 2025, p. 4-5)

La reclamación territorial filipina en el Mar de China Meridional se centra, al igual que en el caso de Vietnam, en las Islas Spratly³³. Sus reclamaciones se superponen con las de China,

Para 2022, el comercio entre ambos países alcanzó aproximadamente los 234.900 millones de dólares (Seah y Aridati, 2023).

³¹Las inversiones chinas en Vietnam pasaron de alrededor de 2.460 millones de dólares en 2020 a unos 2.500 millones en 2022 (Seah y Aridati, 2023).

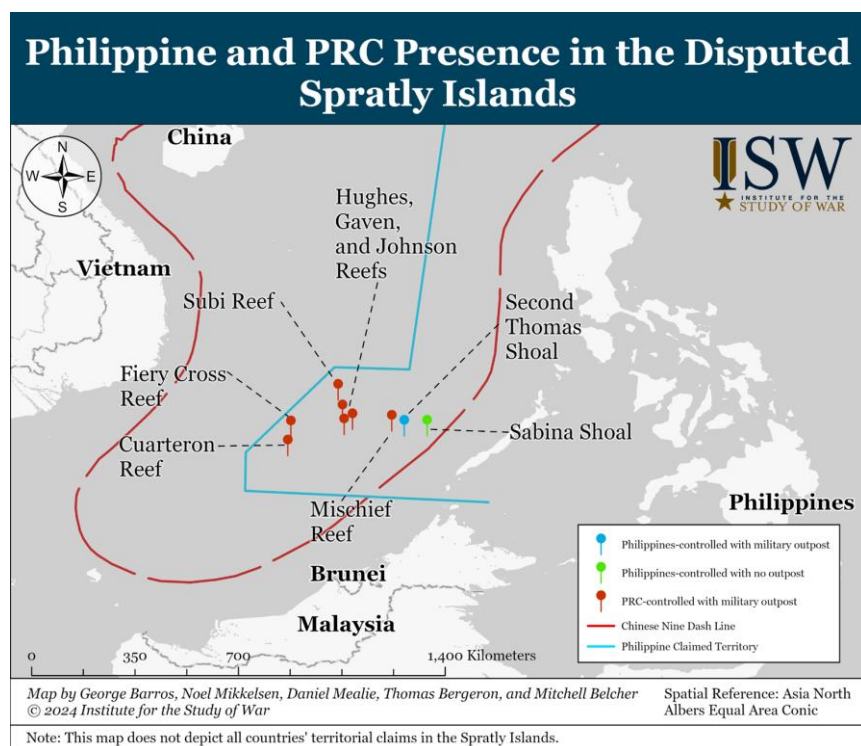
³²Al interior del país existen posturas divergentes respecto de China entre el gobierno, la población y el sector empresarial. Una parte importante de la población filipina mantiene una actitud cautelosa frente a la cooperación con China, en gran medida debido a su comportamiento en el conflicto del Mar de China Meridional y a la creciente influencia del país en la economía global y en la seguridad regional, percibida por algunos sectores como una forma de intromisión. En contraste, el sector empresarial filipino tiende a adoptar una posición más cercana a la del gobierno, al considerar que la Iniciativa de la Franja y la Ruta representa una oportunidad favorable para los negocios (Chao, 2021).

³³Cuando en la década de 1980 China adopta una postura más activa culminando con la ocupación del arrecife Mischief en 1994 (Fravel, 2011), Filipinas decide responder de la misma manera. En 1999, el país decidió encallar deliberadamente el buque BRP *Sierra Madre* en el banco de arena *Second Thomas Shoal* con el objetivo de reforzar su reclamo de soberanía sobre el área. Desde entonces, la embarcación permanece en el lugar y funciona como destacamento militar improvisado, albergando a un pequeño contingente de soldados que es abastecido periódicamente mediante misiones de reaprovisionamiento. China, que también reclama este banco de arena, comenzó a interferir en estas operaciones a partir de 2014 (International Crisis Group, 2024).

Vietnam, Malasia, Taiwán y Brunei (De Castro, 2015).

Figura 5

Reclamaciones territoriales de Filipinas en el Mar de China Meridional



Fuente: Sperzel y Wugang (2024)

Tal y como se señaló previamente, a diferencia de China, que durante largo tiempo optó por mantener cierta cautela, Filipinas consolidó su presencia en el territorio desde 1970 (Fravel, 2011). En la actualidad, sostiene el control de nueve puestos de avanzada en las Islas Spratly (International Crisis Group, 2024). Sus iniciativas relacionadas con la afirmación de soberanía sobre islas y la delimitación marítima en el Mar de Filipinas Occidental han sido respondidas por China con una postura de oposición constante. Mientras que en las primeras etapas esta respuesta se caracterizó por cierta moderación, posteriormente se combinó dicha moderación con medidas de contrarrespuesta (tales como el incremento de patrullajes marítimos, la intensificación de la presencia de embarcaciones de vigilancia y la adopción de acciones orientadas a reforzar el control efectivo sobre las áreas en disputa) (Han et al., 2023).

La percepción de amenaza se intensificó en 2012 con uno de los incidentes marítimos más graves entre ambos países. En abril de ese año una aeronave de vigilancia filipina detectó varios buques pesqueros chinos en el arrecife Scarborough, que presuntamente transportaban especies

protegidas de manera ilegal (Wong, 2024). Este episodio permite observar, en línea con lo establecido en el capítulo I, cómo el fortalecimiento de las capacidades marítimas chinas, en el marco de una creciente búsqueda de control sobre áreas en disputa, se traduce en la consolidación de su presencia militar en la región disputada mediante la implementación de estrategias de avance unilateral, que a su vez, no implican una confrontación militar abierta. Asimismo, como se señaló en el mencionado capítulo, se puede identificar la utilización de buques civiles como una forma de evadir responsabilidades gubernamentales directas por su accionar.

Como respuesta, el gobierno filipino desplegó un buque de guerra con el objetivo de detener a los pescadores. Sin embargo, la rápida intervención de embarcaciones de la guardia costera china impidió cualquier arresto, interponiéndose entre las partes. Con el objetivo de evitar una escalada, Filipinas decidió retirar su buque militar y reemplazarlo por una embarcación de menor perfil. Lejos de contribuir a la distensión, China incrementó progresivamente su presencia en la zona, logrando en pocas semanas una clara superioridad numérica frente a las fuerzas filipinas. En junio de ese mismo año, y con la mediación de Estados Unidos, se intentó alcanzar un acuerdo de retirada mutua. Mientras Filipinas cumplió con el repliegue, China mantuvo sus embarcaciones en el área y posteriormente negó la existencia de dicho acuerdo. Poco después, estableció barreras en la entrada de la laguna, bloqueando el acceso a embarcaciones filipinas. De este modo, China logró consolidar el control efectivo del atolón, estableciendo un hecho consumado que se mantiene hasta la actualidad³⁴ (Wong, 2024).

Así, a lo largo del gobierno de Aquino III (2010-2016), gobernante que estaba en el mando al momento que se produjo este incidente, la relación bilateral se caracterizó por un aumento de la confrontación. En consecuencia, durante este período se reforzó notablemente la visión de China como una potencial amenaza³⁵ (Han et al., 2023).

Al igual que en el caso de Vietnam, existen ciertos factores que agudizan esta percepción de amenaza. De entre ellos, uno de los más importantes es la cercanía cultural e histórica de

³⁴ Como se verá en el apartado siguiente, este incidente tendrá importantes repercusiones en el conflicto, y llevarán incluso a que Filipinas realice una presentación sobre el caso ante la CONVEMAR (Wong, 2024).

³⁵ La presidencia de Duterte (2016-2022) buscó nuevamente mejorar las relaciones bilaterales, lo que llevó a un aumento del compromiso diplomático y militar entre ambos países (Zhang & Liang, 2023). No obstante esta mejora, la disputa en el Mar de China Meridional representa aún un obstáculo importante en las relaciones bilaterales entre China y Filipinas (Tahir & Askari, 2021).

Filipinas con los países occidentales, especialmente con Estados Unidos. La relación constituye una alianza histórica, sólida y de larga duración, formalizada tras la firma del Tratado de Paz de San Francisco en septiembre de 1951. Más adelante, los vínculos de seguridad se reforzaron tras la ocupación china del arrecife Mischief en 1995, lo que revitalizó la alianza y reforzó su papel en la política de seguridad filipina (De Castro, 2017). En la actualidad, la influencia estadounidense es significativa en su ámbito político y económico, al punto tal que el 42 % de su presupuesto militar depende de aportes estadounidenses (Tahir & Askari, 2021). Debido a esta circunstancia, la competencia entre China y Estados Unidos eleva la presión sistémica sobre Filipinas y profundiza esta percepción de riesgo (Han et al., 2023).

En este contexto, Wei y otros (2025) examinan la percepción regional de China en estos países entre 2010 y 2024 a partir del estudio de la construcción mediática y la representación³⁶. Los resultados del estudio muestran que, durante el período analizado, Filipinas y Vietnam registraron niveles considerablemente más elevados de visión negativa en comparación con el resto de los Estados del Indo-Pacífico. Según los autores, este fenómeno se vincula con el incremento tanto en la frecuencia como en la magnitud de los episodios conflictivos asociados a la política marítima desarrollada por China en el Mar de China Meridional. La evidencia empírica indica que las situaciones de conflicto de esta naturaleza aumentaron aproximadamente un 15 % entre 2010 y 2023 (Wei et al., 2025), siendo los dos actores partícipes en el conflicto que se han visto involucrados en un mayor número de enfrentamientos marítimos directos. Este incremento de las tensiones se debe a que, durante la última década, la política de China en el área ha generado incidentes de gran magnitud con ambos países como el de la plataforma petrolera Haiyang Shiyou-981 en 2014, con Vietnam, y el del arrecife Scarborough en 2012, con Filipinas -ambos abordados en este mismo apartado-. Además, ha rechazado las decisiones de tribunales internacionales que contravienen sus intereses, siendo la más notable la resolución del Tribunal Arbitral de la CONVEMAR en 2016 frente a la solicitud de Filipinas -ver apartado 2.1.2- (Strat y Narain, 2025). De la misma manera, durante el mismo período, las situaciones de cooperación se redujeron en un porcentaje similar entre 2013 y 2023 (Wei et al., 2025).

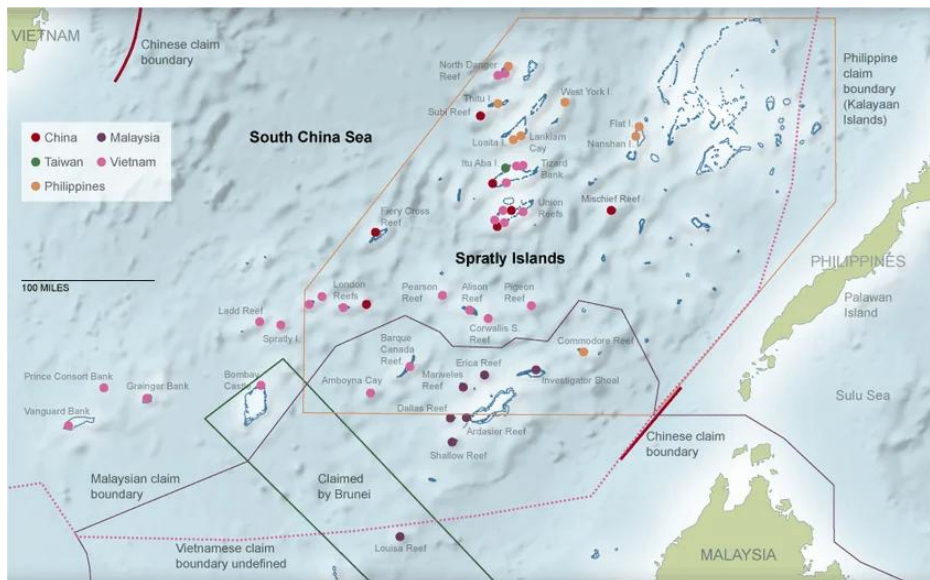
Continuando con el análisis de los Estados reclamantes, Malasia sostiene reclamaciones

³⁶Para ello, los autores utilizaron un modelo de regresión lineal múltiple y se basaron en los datos del índice de sentimiento de los países del Sudeste Asiático hacia China elaborados por la Base de Datos Global de Eventos, Lenguaje y Tono (GDELT) (Wei et al., 2025)

territoriales en once formaciones marítimas de las Islas Spratly (Parameswaran, 2015). De ellas, cuatro se encuentran bajo su control efectivo, mientras que dos están ocupadas por Vietnam y una por Filipinas (Roach, 2014).

Figura 6

Reclamaciones territoriales de Malasia en el Mar de China Meridional



Fuente: Evers (2014).

En este caso, encontramos una situación radicalmente diferente a la de Vietnam y Filipinas. Algunas encuestas dan cuenta de que la sociedad tiene una percepción favorable hacia China. De acuerdo con el *Global Attitudes Survey* del *Pew Research Center* (2013), Malasia se posicionó entre los países con mayor nivel de aprobación hacia China a nivel global, superando ampliamente a otros Estados de Asia y Oceanía tanto en percepciones positivas como en bajos niveles de desaprobación. Esto se confirma en mediciones posteriores: una encuesta nacional realizada en 2016 por el *Merdeka Center* mostró que aproximadamente siete de cada diez malasios tenían una impresión favorable de China, mientras que una proporción similar consideraba que la relación bilateral evolucionaba de manera positiva. De esta manera, aunque existen variaciones entre distintos grupos étnicos, la tendencia general refleja un predominio de valoraciones positivas frente a percepciones negativas (Yeoh, 2019).

No obstante, los resultados de estas encuestas deben ser interpretados teniendo en cuenta ciertas limitaciones. En primer lugar, una de ellas fue realizada en 2013, apenas un año después de la llegada de Xi Jinping al poder, por lo que difícilmente refleje los efectos acumulados de su

política en el Mar de China Meridional. En segundo lugar, la otra encuesta corresponde a 2016, por lo que sus datos presentan una antigüedad considerable respecto del período actual de análisis. Esta limitación resulta especialmente relevante si se considera que, en otros apartados del trabajo, se utilizan encuestas más recientes, correspondientes a 2025, las cuales permiten captar percepciones desarrolladas en un contexto regional significativamente diferente.

Además, esta visión positiva tiene sus matices, ya que los resultados de la encuesta realizada en abril de 2016 por el *Merdeka Center*, muestran una aparente tensión en la opinión pública. A pesar de que predomina una imagen general positiva de China, con niveles de aprobación cercanos al 70%, una proporción significativa de los encuestados -45%- considera que sus reivindicaciones en el Mar de China Meridional constituyen una amenaza. Este contraste pone de relieve la coexistencia de valoraciones favorables con marcadas preocupaciones de seguridad marítima (Yeoh, 2019).

A nivel de opinión pública, también persiste un sentimiento crítico, dado que amplios sectores consideran poco razonable que un país de la magnitud de China, situado a gran distancia geográfica, reivindique arrecifes y atolones ubicados a escasas millas náuticas del litoral malasio (Kuik y Lai, 2025). De esta forma, existen corrientes de opinión críticas tanto hacia China como hacia Estados Unidos, que argumentan que ambas potencias ejercen formas de injerencia o dominación imperialista, y que las decisiones vinculadas a estas relaciones responden principalmente a intereses de las élites, más que a las preferencias de la población (Nambiar, 2021).

Aún así, el gobierno de Malasia considera que China constituye una oportunidad más que una amenaza para sus intereses nacionales, y que sus objetivos tendrán más posibilidades de cumplirse si se fortalece el componente económico de la relación bilateral, evitando que la disputa en el Mar de China Meridional predomine o deteriore dichos vínculos (Parameswaran, 2015). Históricamente, la relación entre China y Malasia se ha caracterizado por vínculos relativamente cooperativos y pragmáticos desde el establecimiento de relaciones diplomáticas durante el gobierno de Tun Abdul Razak en 1974, Malasia fue uno de los primeros países del Sudeste Asiático en reconocer oficialmente a China (Kuik, 2013). Bajo esta premisa, y como se analiza en el apartado 2.2.1, distintos gobiernos desde la finalización de la Guerra Fría han priorizado el fortalecimiento de los vínculos económicos (Parameswaran, 2015). Así, a lo largo de los años, se ha convertido en uno de los más importantes socios económicos y receptor de

inversiones chinas (Yeoh, 2019).

En comparación con otros Estados reclamantes, como Vietnam o Filipinas, Malasia ha experimentado un menor impacto de la creciente asertividad china en el Mar de China Meridional dada la ubicación más al sur de sus reclamos dentro de la denominada línea de nueve puntos. Esta condición ha favorecido, a su vez, una valoración positiva por parte de China hacia el enfoque malasio, traduciéndose en una postura relativamente más moderada en su trato hacia Kuala Lumpur.

En el caso de Brunei, dentro de su Zona Económica Exclusiva (ZEE) se ubican diversas formaciones en disputa, como Bombay Castle, el Arrecife Louisa, el Banco Owen y el Banco Rifleman. Sin embargo sólo reivindica formalmente el Arrecife Louisa, localizado en su plataforma continental. Dado que este forma parte del conjunto de las Islas Spratly, su soberanía también es disputada por China y Vietnam (Cobus, 2023).

Figura 6

Reclamaciones territoriales de Brunei en el Mar de China Meridional



Fuente: Hart (2018)

A pesar de que sus reclamaciones territoriales han sido formuladas tras su independencia del Reino Unido en 1984, a diferencia de otros Estados reclamantes, Brunei no ocupa ninguna de las formaciones territoriales que reclama ni mantiene presencia militar en la zona (Putra, 2020; Cobus, 2023). Además, frente a las incursiones de China, sostiene un enfoque no confrontativo de limitada respuesta. Esto ha llevado a que sea frecuentemente caracterizado como un “reclamante silencioso” dentro de la disputa regional (Putra, 2020; Cobus, 2023).

Al igual que Malasia, Brunei tiene una postura de baja percepción de amenaza sobre la política china en el Mar de China Meridional. Existe una opinión compartida entre las élites políticas y militares, que conciben el alineamiento con China como una vía para obtener beneficios económicos, priorizando la cooperación por sobre la defensa activa de sus reclamaciones. El liderazgo político considera que el Mar de China Meridional no constituye una prioridad estratégica frente a objetivos de desarrollo de índole nacional. El Sultán Hassanal Bolkiah privilegia y centra su agenda de gobierno en los asuntos internos, otorgando prioridad al bienestar de la población. La visión del sultán Hassanal Bolkiah es compartida con el Ministerio de Asuntos Exteriores y la Marina Real, con lo cual se ha consolidado una orientación estratégica en la que la disputa territorial ha sido desplazada a un lugar secundario. Como señala Putra (2020):

La percepción que se ha construido es que el interés nacional de Brunéi en las disputas queda relegado a un segundo plano, y la construcción de una posible cooperación económica futura tiene mayor importancia que la anterior, entre el período 2010 y 2020(p. 10).

China y Brunei han mantenido vínculos estrechos de cooperación desde el establecimiento de relaciones diplomáticas en 1991. Desde entonces, ambos países han profundizado progresivamente la cooperación económica, comercial y energética, particularmente a partir del siglo XXI (Storey, 2011). Uno de los principales desafíos del Sultanato radica en su histórica dependencia de la exportación de los recursos hidrocarbúricos, que han constituido el pilar de su PIB y de su inserción económica internacional desde la independencia. Sin embargo, el progresivo agotamiento de estas reservas ha impulsado la necesidad de diversificar su economía para reducir la vulnerabilidad estructural asociada al sector energético. En este contexto, China ha emergido como un socio económico clave. La participación de Brunei en

la BRI ha implicado un incremento significativo de la inversión extranjera china en el país, facilitando la consecución del plan de desarrollo nacional *Wawasan Brunéi 2035*³⁷ que busca concretar esa dependencia de un sector específico³⁸ (Putra, 2024).

Otro caso particular dentro de los actores involucrados en la disputa es el de Taiwán, cuyo estatus internacional diferenciado lo distingue del resto de los Estados reclamantes. En este caso, la disputa en el Mar de China Meridional se inscribe en el conflicto de carácter histórico más amplio respecto a su soberanía, el cual ha contribuido a configurar una persistente percepción de amenaza por parte de la isla. Este legado histórico alimenta un clima de desconfianza estructural, caracterizado por la tensión diplomática permanente, la competencia económica y el temor de las partes a que cualquier concesión pueda traducirse en una pérdida de posición frente a la otra (Toshtbekov, 2023). En este contexto, la percepción de amenaza en Taiwán se vincula principalmente con la posibilidad de una invasión por parte de China continental, orientada a la reunificación con la isla (Rich, 2022). En línea con esta idea, en 2021, la presidenta Tsai Ing-wen advirtió que la presión proveniente de Beijing aumentaba “cada día”. Este escenario se ve reforzado por la modernización de las capacidades militares chinas, las incursiones recurrentes en la zona de identificación de defensa aérea (ADIZ) taiwanesa y la persistente retórica oficial en favor de la unificación, lo que ha llevado a algunos analistas a considerar plausible un eventual conflicto armado (Rich, 2022).

La isla mantiene reivindicaciones territoriales en el Mar de China Meridional sobre los cuatro principales archipiélagos de la región: Spratly, Paracel, Macclesfield Bank y Pratas. Estas demandas son prácticamente similares a las de China, lo que se explica por la identidad histórica del país antes de proclamar su independencia de la República Popular de China (RPC) (Chang, 2020). Según las autoridades de Taiwán, que se consideran a sí mismas el gobierno legítimo continuador de la antigua República de China (ROC), este fue el primer Estado en

³⁷Wawasan Brunei 2035 es una estrategia nacional del sultán orientada a transformar a Brunéi en un país que ostente una calidad de vida, un avanzado nivel educativo, y una economía dinámica con elevados ingresos per cápita. Enfocado en el bienestar de la población, tiene sus raíces en liderazgos históricos como el de Omar Ali Saifuddien III, y busca enfrentar desafíos contemporáneos como el desempleo, la diversificación económica y la adaptación a la Cuarta Revolución Industrial (Omar, 2021).

³⁸En particular, la cooperación con China en el desarrollo del sector petroquímico ha sido central para esta estrategia de diversificación. Un ejemplo destacado es la inversión de 3.450 millones de dólares en una planta petroquímica operada por una empresa china, que en pocos meses de funcionamiento generó exportaciones por aproximadamente 1.200 millones de dólares. Este tipo de proyectos no solo reduce la dependencia de la exportación de petróleo crudo, sino que también incrementa el valor agregado de las exportaciones de Brunéi, contribuyendo a una inserción económica más sostenible (Putra, 2024).

formular un reclamo formal de soberanía sobre gran parte del Mar de China Meridional. Dicho reclamo se materializó en 1947 mediante la elaboración de un mapa que incluía una línea discontinua en forma de U, destinada a delimitar las áreas bajo su pretensión territorial. Tras la guerra civil china, el control del territorio continental pasó a manos del PCCh, que estableció la RPC y continuó utilizando ese mismo mapa como base para sostener sus propias reclamaciones territoriales (Sitthiwong, 2022)

Entre los años noventa y 2010 la percepción de China en Taiwán era relativamente más positiva; sin embargo, en los últimos años se observa un giro sostenido hacia una visión más negativa y asociada al riesgo de seguridad. Con la llegada al poder de Xi Jinping en 2012 y su política exterior más activa en el Mar de China Meridional, la percepción de amenaza hacia China en Taiwán se ha intensificado de manera significativa. Según encuestas realizadas por la Universidad Nacional Chengchi para el Instituto de Investigación de Defensa y Seguridad Nacional en 2023 y 2024, alrededor del 30 % de los encuestados identificó a China como la principal amenaza para la seguridad taiwanesa, superando preocupaciones socioeconómicas como la desaceleración económica y la baja natalidad (Chen, 2025).

Figura 7

Reclamaciones territoriales de Taiwán en el Mar de China Meridional



Fuente: Stratfor (s.f.).

No obstante, la percepción social en Taiwán no refleja una expectativa generalizada de guerra inminente. Diversas encuestas realizadas por *My-Formosa* (2021–2022) muestran que una proporción significativa de la población considera que un conflicto no es inevitable. Por ejemplo, un estudio de *Intelligentsia Taipei* (2021) indicó que el 50,2 % de los encuestados no estaba preocupado por una guerra y que el 58,8 % la consideraba poco probable en la próxima década (Rich, 2022). Estos datos sugieren que, si bien la percepción de China como una amenaza para la seguridad taiwanesa se ha intensificado de manera sostenida en los últimos años, ello no se traduce necesariamente en una expectativa social de conflicto armado inminente.

2.2. Las estrategias de los Estados reclamantes de la región frente la política china en el Mar de China Meridional

Ante la política del gobierno de Xi Jinping en el Mar de China Meridional, los Estados de la región adoptaron una serie de estrategias comúnmente conceptualizadas por la literatura especializada en términos de *hedging* (Short, 2025; Gerstl, 2022; Kuik y Lai, 2025). Estas acciones son entendidas como un mecanismo para gestionar simultáneamente las oportunidades y los riesgos asociados al ascenso de China. Mientras que los riesgos son aquellos que tienen que ver con su debilidad frente a la asertividad china en el Mar de China Meridional, las oportunidades se reflejan principalmente en el ámbito económico (Gerstl, 2022). Estos países presentan una creciente dependencia de la economía china, que se ha consolidado como su principal socio comercial. Por lo tanto, una confrontación directa podría poner en riesgo los beneficios económicos que actualmente reciben. En este marco, se enfrentan a un dilema: aunque perciben una amenaza creciente derivada de las acciones chinas, evitan adoptar cualquier medida que pudiera perjudicar los intereses de esta potencia, lo que limita y condiciona de manera sustantiva sus márgenes de acción (Rubiolo, 2020).

En términos generales, es posible identificar una serie de rasgos comunes en las estrategias de *hedging*. En primer lugar, estas estrategias implican dejar de lado las diferencias vinculadas al conflicto del Mar de China Meridional en favor de consideraciones de carácter económico. La mayoría de estos Estados han intensificado sus vínculos comerciales con China, han suscrito acuerdos formales orientados a profundizar la cooperación económica (Wei et al., 2025).

En segundo lugar, en paralelo al mantenimiento del vínculo económico con China, estas estrategias involucran el acercamiento a actores extrarregionales que comparten intereses en la zona para equilibrar la influencia china, particularmente con Estados Unidos (Gerstl, 2022; Torres, 2021). Es por este motivo que aunque la progresiva intensificación de la rivalidad global entre China y Estados Unidos ha aumentado la desconfianza y la percepción de peligro respecto al avance chino entre los actores regionales, la mayoría de estos países no ha tomado una postura clara a favor de un alineamiento con una u otra potencia. En su lugar, casi todos ellos buscan el mantenimiento de vínculos militares y de seguridad estrechos con Estados Unidos, al tiempo que sostienen relaciones económicas, comerciales y diplomáticas cordiales con China (Wei et al., 2025)³⁹.

En tercer lugar, el *hedging* ha impulsado la modernización y expansión de las capacidades militares y defensivas de los Estados en el ámbito marítimo (Rubiolo, 2020; Manessi, 2024), lo que ha dado lugar a una dinámica de creciente competencia armamentista en la región. Como consecuencia indirecta, también se ha intensificado la inversión en materia de defensa en países no directamente involucrados en la disputa, como Australia, Corea del Sur, Japón e India, tanto en función de sus propios intereses estratégicos como en respuesta a las demandas de apoyo de los Estados en disputa, generalmente más débiles (Manessi, 2024).

No obstante estas características compartidas, las estrategias de *hedging* de cada país también presentan diferencias importantes que conviene especificar en cada caso. En Vietnam, la estrategia conocida como "diplomacia de bambú", puede ser entendida como una variante particular del *hedging* (Strat y Narain, 2025)⁴⁰. En este tipo particular de diplomacia, la imagen del bambú representa la flexibilidad, dado que opta por la postergación pragmática o gestión gradual de cuestiones más sensibles mientras se promueve simultáneamente la cooperación política y económica (Chinappi, 2025). De esta manera, no busca revertir la asimetría de poder con China en sus contiendas territoriales, sino utilizar ese desequilibrio para favorecer sus propios intereses (Goh, 2005).

³⁹Incluso en el caso de Filipinas y Vietnam, como se mencionó en el apartado 2.1.1, la percepción negativa es alta, no hay un alineamiento claro con Estados Unidos y se realizan esfuerzos constantes por fortalecer la relación bilateral con China (Wei et al., 2025)

⁴⁰Surgido a partir de la convergencia entre los principios históricos del Partido-Estado y las exigencias que emergieron tras el proceso de reformas iniciado con el *Đổi Mới*, el término fue incorporado de manera oficial tras ser citado el discurso inaugural del secretario general Nguyễn Phú Trọng durante la Conferencia Nacional de Relaciones Exteriores en 2021 (Chinappi, 2025)

A su vez, las relaciones económicas se han intensificado a partir del comercio y la inversión en infraestructura y conectividad (Chinappi, 2025). El crecimiento económico chino es percibido como una fuente de oportunidades comerciales, y las disputas marítimas no han impedido la expansión de los vínculos económicos. Según estadísticas oficiales de China, el intercambio comercial entre ambos países se expandió de forma notable entre 2011 y 2015, pasando de aproximadamente 40.000 millones a 96.000 millones de dólares⁴¹ (Do, 2018).

Siguiendo la misma línea, el discurso gubernamental referente a las disputas marítimas enfatiza la desescalada, la generación de confianza mutua, y la preservación de la estabilidad regional (Chinappi, 2025). Además, ha ampliado los espacios de cooperación bilateral en las disputas territoriales mediante diversas iniciativas (Goh, 2005; Storey, 2014). Por ejemplo, en 2011, se crearon grupos de trabajo para abordar la delimitación territorial más allá del Golfo de Tonkín y el fomento de la cooperación en ámbitos como la protección ambiental, las operaciones de búsqueda y rescate y la gestión de desastres. También durante la crisis provocada por la instalación de la plataforma petrolera en 2014, Vietnam reiteró la importancia de gestionar el incidente por la vía diplomática y, una vez retirada la plataforma, promovió iniciativas destinadas a reducir las tensiones. Entre 2012 y 2015 establecieron nuevas líneas directas de comunicación entre sus ministerios de Relaciones Exteriores, organismos pesqueros y ministerios de Defensa, con el objetivo de fortalecer los mecanismos de diálogo y gestión de crisis (Do, 2018).

Sin embargo, la flexibilidad respecto a la cooperación con China en asuntos no contenciosos coexiste con una posición firme en principios considerados fundamentales por el Estado vietnamita, como la independencia y autosuficiencia nacional, el rechazo al uso o amenaza de la fuerza y la resolución pacífica de controversias conforme al derecho internacional. Esto se evidencia en la reiterada defensa pública de sus reivindicaciones marítimas, tanto en los discursos oficiales como en foros regionales e internacionales, y el fomento de la discusión académica de la cuestión. También en su respaldo a la elaboración de mecanismos institucionales que permitan canalizar y moderar las tensiones bilaterales, como la creación del Código de Conducta en el marco de la ASEAN (Storey, 2014; Chinappi, 2025).

⁴¹Esta postura también se explica por la afinidad ideológica entre ambos regímenes socialistas, que comparten el interés en preservar la estabilidad política y la continuidad de sus respectivos sistemas (Goh, 2005).

Por otra parte, Vietnam, no ha dejado de lado la modernización de su aparato de defensa, especialmente sus fuerzas navales (Storey, 2014). En el contexto marcado por el creciente poder naval y el comportamiento cada vez más asertivo de China, se observa un claro giro hacia la seguridad marítima como eje prioritario de la política de defensa vietnamita. En consecuencia, se ha impulsado un proceso sostenido de modernización de sus fuerzas marítimas, que incluye tanto a la armada como a la guardia costera, mediante la adquisición de equipamiento y el desarrollo de capacidades. Durante la última década, el país se posicionó entre los principales importadores de armamento a nivel global, ocupando el décimo y el decimosexto lugar en los periodos 2012–2016 y 2016–2020, respectivamente. Este proceso ha estado acompañado por esfuerzos orientados a la capacitación del personal y a la integración de sistemas provenientes de múltiples proveedores (Nguyen, 2022).

A su vez, Vietnam ha ampliado y diversificado sus vínculos en materia de defensa con más de 80 países, entre ellos Estados Unidos, China, Japón, India y Rusia. El Libro Blanco de Defensa de 2019 destaca esta voluntad de profundizar la cooperación con distintos actores, independientemente de sus sistemas políticos o niveles de desarrollo, una ruptura con patrones históricos de alineamiento más estrecho con países ideológicamente afines como China y la Unión Soviética (Storey, 2014; Nguyen, 2022).

En este sentido, desde 2012, en el marco del “pivot asiático” impulsado por la administración Obama, la relación de defensa entre Vietnam y Estados Unidos se profundizó considerablemente, dado el interés compartido por preservar la estabilidad regional y responder a la creciente asertividad china en el Mar de China Meridional. En este marco, la cooperación bilateral incluyó diálogos institucionales de defensa, intercambio de información, cooperación en seguridad marítima, capacitación y fortalecimiento de capacidades (Le, 2017). Sin embargo, y a diferencia del caso de Filipinas que se analiza a continuación, la relación no constituye una alianza militar formal, sino que se basa en asociaciones estratégicas (Thayer, 2016).

En lo que refiere a la adquisición de equipos, Rusia continúa siendo un proveedor central de armamento. No obstante, Vietnam ha avanzado en la diversificación de sus fuentes de adquisición y cooperación, incorporando a países como India, Israel, Ucrania, Polonia, Francia, Canadá y Japón. En este proceso, también ha sido relevante el levantamiento del embargo estadounidense a la venta de armas letales en 2016, lo que amplió las opciones disponibles

(Nguyen, 2022).

Japón se destaca como el actor más relevante en el fortalecimiento de capacidades de defensa de Vietnam, principalmente a través de programas de capacitación en áreas como seguridad aérea, asistencia humanitaria y respuesta ante desastres, así como ejercicios conjuntos entre sus fuerzas marítimas y las vietnamitas. Por su parte, Estados Unidos le ha facilitado programas de asistencia orientados a mejorar la inteligencia, la vigilancia, el reconocimiento y los sistemas de mando y control, además de facilitar la transferencia y modernización de embarcaciones (Nguyen, 2022).

La estrategia de *hedging* también se ve reflejada en la política exterior de Filipinas. Durante el gobierno del presidente Aquino III (2010-2016) se produjo un notable aumento de las tensiones y las estrategias de contención frente al accionar de Xi Jinping en el Mar de China Meridional llevaron a aumentar las rispideces en el vínculo. Ante los repetidos incidentes con China en su ZEE -algunos de ellos ya mencionados en el apartado anterior-, Aquino III impulsó un programa nacional de fortalecimiento de las Fuerzas Armadas, destinado a mejorar la seguridad marítima y proteger los intereses nacionales en áreas en disputa. En paralelo, reforzó significativamente su alianza de seguridad con Estados Unidos, aprovechando la estrategia de “rebalanceo” de la administración Obama hacia Asia, denominada “pivot asiático” que se desarrolla en el capítulo III. En ese marco, se incrementó la asistencia militar y se ampliaron los acuerdos de cooperación, destacándose el despliegue rotativo de fuerzas estadounidenses y la firma del Acuerdo de Cooperación Reforzada en Defensa (EDCA) en 2014. Como resultado, se produjo una transición en el rol de las Fuerzas Armadas, que pasaron de centrarse principalmente en la seguridad interna a asumir funciones orientadas a la defensa externa y la protección territorial (De Castro, 2024).

La mencionada estrategia de contención alcanzó su punto más álgido en enero de 2013, cuando Filipinas notificó a China su decisión de iniciar un procedimiento arbitral en su contra, en virtud del artículo 287 y el Anexo VII de la CONVEMAR. Sin embargo, el 19 de febrero del mismo año, China comunicó oficialmente su negativa a participar en dicho proceso, con el argumento de que el órgano mencionado carecía de competencia para pronunciarse sobre la disputa. En este sentido, sostuvo que Filipinas no debía haber recurrido al arbitraje, ya que ambas partes habían acordado previamente resolver sus diferencias en el Mar de China Meridional mediante consultas y negociaciones bilaterales. El 29 de octubre de 2015, el tribunal arbitral constituido

en el marco del denominado “Arbitraje del Mar de China Meridional” emitió una resolución donde declaró que había sido establecido conforme a lo dispuesto en el Anexo VII de la Convención y que era competente para examinar la mayoría de las reclamaciones presentadas por Filipinas (Bautista, 2018; Giménez Lozano, 2021).

El 12 de julio de 2016, el tribunal emitió su decisión en el caso. El laudo concluyó de manera contundente que las reclamaciones territoriales de China resultaban incompatibles con el marco jurídico de la Convención (Bautista, 2018). En consonancia con su posición inicial, China mantuvo su rechazo al laudo arbitral, calificándolo como nulo, inválido y carente de efectos jurídicamente vinculantes (Giménez Losano, 2021)⁴².

Tras la sentencia y la rispidez que generó en las relaciones bilaterales, el gobierno de Duterte (2016-2022) buscó un nuevo acercamiento con China, adoptando una política exterior más conciliadora (Bautista, 2018; De Castro, 2024). Ante los persistentes déficits en sectores clave de la economía, como la infraestructura y el desarrollo, este acercamiento aparecía como necesario para mejorar la situación económica. En este marco, se optó por dejar en segundo plano las diferencias vinculadas a la disputa, restando relevancia al fallo arbitral de 2016 y adoptando una estrategia pragmática orientada a privilegiar la obtención de beneficios económicos (Chao, 2021; Zhang & Liang, 2023; De Castro, 2024). Asimismo, la estrategia apuntó a diversificar los vínculos externos, contrarrestando los efectos de una política exterior históricamente alineada con Estados Unidos (Chao, 2021). En este sentido, se impulsó la incorporación a la BRI, articulando el financiamiento y la tecnología provenientes de China con el programa de infraestructura *Build-Build-Build*, al tiempo que se buscó ampliar el acceso de productos agrícolas filipinos al mercado chino para estimular el crecimiento económico (Chao, 2021).

Este programa implicó una moderación de las tensiones en el Mar de China Meridional (Chao, 2021; De Castro, 2024). No obstante, se combinó con elementos de equilibrio, reflejados en el fortalecimiento de las capacidades de defensa de Filipinas y en los esfuerzos por clarificar los

⁴²Varios aspectos de este caso han sido objeto de controversia, generando debate en el ámbito jurídico. En primer lugar, respecto a su competencia, rechazada por China. Puesto que el principio de consentimiento es considerado por la doctrina como un elemento fundamental que sustenta la jurisdicción de los tribunales internacionales, muchos dudan respecto a la legitimidad del proceso (Giménez Losano, 2021). Sin embargo, es innegable que la decisión constituyó un importante precedente para el Derecho Internacional, brindando una interpretación oficial sobre cuestiones como la condición jurídica de las formaciones marítimas, la validez de los derechos históricos y las obligaciones vinculadas a la protección del medio marino (Bautista, 2018).

compromisos de seguridad estadounidenses en el marco del Tratado de Defensa de 1951 (De Castro, 2024).

Durante la administración de Ferdinand (2022-actualidad), la política de *hedging* de Filipinas buscó en un primer momento combinar la cooperación económica con China, especialmente en comercio e inversión en infraestructura, con el fortalecimiento de la alianza de seguridad con Estados Unidos, con el propósito de obtener beneficios de ambos. Sin embargo, la persistencia de acciones coercitivas por parte de China en el Mar de China Meridional - incluyendo incidentes en su ZEE- evidenció los límites de esta política exterior y la necesidad de adoptar una postura más firme. Así, el gobierno impulsó la modernización de las Fuerzas Armadas, promoviendo el desarrollo de la defensa externa. Además, se revitalizó la alianza con Estados Unidos, reafirmando los compromisos del Tratado de Defensa de 1951 y ampliando la cooperación en materia de interoperabilidad, ejercicios militares y acceso estratégico. Al mismo tiempo, fortaleció sus vínculos de seguridad con otros actores como Japón y Corea del Sur, integrándose en una red de alianzas orientadas a contrarrestar la expansión marítima china (De Castro, 2024).

En el caso de Malasia, el *hedging* también adoptó características particulares. Diversos autores (Storey, 2014; Parameswaran, 2015; Nambiar, 2021; Gerlst, 2022; Kuik y Lai, 2025), han descrito esta estrategia como un patrón de comportamiento que oscila entre la deferencia y el desafío frente a China. La deferencia consiste en gestos de reconocimiento y respeto hacia un actor que ocupa una posición de mayor poder relativo, acomodándose a sus preferencias, con la intención pragmática de fortalecer los vínculos bilaterales y fomentar la cooperación para obtener los beneficios derivados de dicha relación. En contraste, el desafío implica expresiones de resistencia, desacuerdo o incluso confrontación limitada, para resguardarse frente a posibles presiones dada la asimetría de poder entre ambos países (Kuik y Lai, 2025).

El enfoque de deferencia es predominante sobre todo en cuestiones sensibles del vínculo bilateral como la del Mar de China Meridional. Esta preferencia por la deferencia responde a la necesidad de minimizar los riesgos en un contexto en el que China ha emergido como una potencia de peso creciente y participa de un escenario de rivalidad con Estados Unidos (Nambiar, 2021). En este ámbito, Malasia busca construir una relación bilateral sólida que trascienda la cuestión marítima, manteniendo actitud diplomática prudente y sensible a los intereses de China (Parameswaran, 2015; Kuik y Lai, 2025), y evitando adoptar una postura

abiertamente confrontativa (Yeoh, 2019). Así, a la vez que tiende a restar importancia a los puntos de tensión y desacuerdo, impulsa la cooperación militar con China (Nambiar, 2021). A su vez, en el plano retórico, evita posicionamientos confrontativos, relativizando el carácter amenazante de las acciones chinas e incluso sosteniendo públicamente que China no restringiría la libertad de navegación en la zona ⁴³(Kuik y Lai, 2025).

Este enfoque se caracteriza por un alto grado de pragmatismo económico, en tanto permite preservar los beneficios derivados de los estrechos vínculos comerciales y de inversión (Yeoh, 2019). De esta manera, la práctica prolongada del mismo ha llevado a que China se consolide como su principal socio comercial (Parameswaran, 2015). Malasia tomó parte activa en el megaproyecto de la BRI⁴⁴, participando de múltiples proyectos de infraestructura, tanto públicos como privados, destinados a mejorar la conectividad y fortalecer su inserción en redes económicas regionales y globales⁴⁵. A su vez, promovió la expansión de los vínculos económicos con China mediante la facilitación de la actividad empresarial, incluyendo la flexibilización de requisitos migratorios. Además, destaca la firma de múltiples acuerdos bilaterales, entre ellos más de una docena de memorandos de entendimiento suscritos en 2009, orientados a profundizar la cooperación económica y tecnológica (Nambiar, 2021).

Pese a esta deferencia que se sostiene en lo público, ampliamente documentada tanto en medios como en la literatura académica, también pueden identificarse manifestaciones de desafío⁴⁶

⁴³Esta persistencia de la deferencia se evidenció también recientemente en el incidente del *West Capella* en 2020, cuando el buque de investigación chino *Haiyang Dizhi* fue detectado siguiendo a una embarcación malasia en las proximidades de su ZEE. Ante esta situación, el gobierno de Malasia evitó calificar el episodio como una confrontación directa, abogó por una resolución pacífica y expresó preocupación por una posible escalada, reafirmando así su preferencia estructural por la diplomacia y la contención (Kuik y Lai, 2025).

⁴⁴Malasia es para China una pieza clave para esta iniciativa. En el plano terrestre, forma parte del eje ferroviario Kunming-Singapur, mientras que en el ámbito marítimo ocupa una posición central debido al Estrecho de Malaca, una de las rutas más transitadas del mundo por la que circula una proporción significativa del comercio global y que resulta clave para las exportaciones chinas (Nambiar, 2021).

⁴⁵Entre los más relevantes, se destacan Malacca Gateway y el Puerto de Kuantan en el ámbito marítimo, así como iniciativas de conectividad terrestre como el East Coast Rail Link, Bandar Malaysia y Forest City. Asimismo, se proyectaron desarrollos energéticos como el Multi-Product Pipeline y el Trans-Sabah Gas Pipeline (Nambiar, 2021).

⁴⁶El desafío propiamente dicho puede observarse en el carácter conflictivo de sus vínculos con China tras la independencia, especialmente en el contexto de la Guerra Fría. Durante este período, las relaciones estuvieron marcadas por una fuerte hostilidad, explicada tanto por divergencias ideológicas como por el respaldo de China a movimientos insurgentes comunistas en el Sudeste Asiático. Malasia adoptó una postura abiertamente confrontativa hacia China, alineándose con potencias occidentales y desarrollando una política exterior anticomunista y antichina, al punto tal de negar el reconocimiento diplomático a la RCP (Kuik y Lai, 2025). Sin embargo, desde el final de la Guerra Fría, con el enfoque de Gran Bretaña “al este de Suez”, la finalización del Acuerdo de Defensa y la consecuente percepción de vulnerabilidad de Malasia, las tensiones con China comienzan a distenderse notablemente. En este sentido, Malasia fue el primer miembro de la ASEAN en normalizar relaciones diplomáticas con China en 1974 (Parameswaran, 2015; Kuik y Lai, 2025).

indirecto y de bajo perfil en la política malaya hacia China (Kuik y Lai, 2025). Este recurso ocasional a políticas que tiendan al desafío apunta a equilibrar la actitud de deferencia con la defensa de sus intereses marítimos. En este sentido, ha desplegado también una serie de instrumentos diplomáticos, legales, de seguridad y económicos para defender sus reivindicaciones en la disputa, siempre intentando no deteriorar su relación con China (Parameswaran, 2015).

La posición de desafío se ha manifestado en el recurso a instrumentos del Derecho Internacional para respaldar sus posiciones, como la presentación conjunta con Vietnam ante la Comisión de Límites de la Plataforma Continental en 2009, la participación como observador en los procedimientos de la Corte Permanente de Arbitraje, y la posterior presentación de una solicitud independiente ante la misma comisión en 2019. El primer Libro Blanco de Defensa de 2020 introdujo un lenguaje más explícitamente confrontativo al referirse a la “ocupación y militarización” por parte de China, así como a sus “acciones agresivas percibidas”. Además, el entonces ministro de Asuntos Exteriores, Saifuddin Abdullah, llegó a calificar de “ridícula” la pretensión china sobre la totalidad de ese espacio marítimo (Kuik y Lai, 2025). A la vez, se siguen manteniendo los vínculos de defensa con Estados Unidos, que se han desarrollado de manera discreta y sin ser presentados públicamente como contrapeso frente a China (Nambiar 2021).

Al igual que Malasia, Brunéi es también otro Estado de la región que evidencia una actitud de deferencia frente al accionar de China en el Mar de China Meridional. Como ya se mencionó, diversos autores (Tiezzi, 2014; Lawrence, 2021; Putra, 2024) caracterizan su comportamiento como el de un “reclamante silencioso” o como una estrategia de reivindicación implícita. Brunéi no asume posiciones firmes orientadas a hacer valer sus pretensiones territoriales en este espacio, ni desarrolla una estrategia de proyección de poder marítimo. Frente a las frecuentes incursiones de embarcaciones de vigilancia marítima de China dentro de los límites de su ZEE, el país no se manifiesta públicamente sobre sus derechos en el área ni adopta medidas para confrontarlas. Esta actitud constituye un rasgo atípico en comparación con otros Estados reclamantes de la región como Vietnam o Filipinas, que tienden a responder de manera más activa frente a las acciones chinas. En consecuencia, el comportamiento de Brunéi puede interpretarse como una desviación respecto de los patrones regionales predominantes en la gestión de disputas en el Mar de China Meridional (Putra, 2024).

La convergencia entre las estrategias económicas de Brunéi y China ha favorecido el dinamismo del comercio entre ambos países. En los últimos 25 años, las exportaciones de China hacia Brunéi registraron un crecimiento del 11,7%, mientras que las exportaciones bruneanas destinadas a China experimentaron un aumento significativamente mayor, alcanzando un incremento del 54%. Estas últimas han estado dominadas por el petróleo y los hidrocarburos, que en la última década han representado más de la mitad del valor total de sus exportaciones, evidenciando la centralidad del sector energético en la relación comercial (Putra, 2024).

A diferencia del resto de los países analizados en este apartado, en el caso de Taiwán, no es posible identificar una estrategia de *hedging*. Si bien encontramos nuevamente un enfoque pragmático, que busca equilibrar la reafirmación de sus reclamos territoriales con la participación en instancias diplomáticas, su margen de acción en la disputa territorial se ha visto limitado por el conflicto histórico con China, más concretamente por respaldo de los países del Sudeste Asiático a la política de “Una sola China” promovida por la RPC. Al no ser ampliamente reconocido como un Estado soberano, enfrenta cuestionamientos sobre la legitimidad jurídica de sus reclamos territoriales, lo que constituye un obstáculo estructural que lo debilita. Además de esta limitada proyección internacional, está excluido como Estado signatario de CONVEMAR (Hsiao y Lin, 2016; Chen, 2025).

Más allá de su aislamiento diplomático y del limitado reconocimiento internacional, Taiwán continúa sosteniendo sus propias reclamaciones en este espacio marítimo (Toshbekov, 2023). Una eventual renuncia a alguno de estos reclamos no solo tendría consecuencias en términos territoriales, sino que también abriría un debate más profundo respecto a una posible redefinición de las fronteras nacionales o incluso de la propia constitución de la ROC (Chang, 2020).

Siguiendo esta línea, el gobierno taiwanés ha reforzado su presencia en las áreas que reclama, al tiempo que busca fortalecer sus vínculos con actores regionales y con Estados Unidos. En el plano estratégico, Taiwán ha intensificado sus actividades militares en la región, particularmente en las islas y arrecifes bajo su control o reclamación. Estas acciones incluyen ejercicios y patrullajes orientados a afirmar sus derechos y a contrarrestar la presencia de China, en un contexto caracterizado por una significativa concentración de capacidades militares por parte de los distintos actores involucrados (Toshbekov, 2023). En la actualidad, Taiwán ocupa

la isla de Taiping o Itu Aba⁴⁷, formación ubicada dentro de las islas Spratly. El país mantiene allí una población regular desde hace más de cinco décadas y ha desarrollado infraestructura básica, como sistemas de abastecimiento de agua, electricidad y el Hospital Nansha. Asimismo, ha construido instalaciones de transporte como pistas de aterrizaje y puertos, con el objetivo de facilitar el acceso y consolidar su control sobre la isla (Sitthiwong, 2022).

En adición a esto, las autoridades taiwanesas han manifestado reiteradamente su intención de resolver las disputas mediante el derecho internacional, apelando a la comunidad global y a instituciones de las cuales se encuentran formalmente excluidas (Chen, 2025). El gobierno de Taiwán ha planteado la necesidad de que todos los Estados con reclamaciones en la región, incluido el propio Taiwán, participen en mecanismos de diálogo y cooperación orientados a la resolución pacífica de las disputas territoriales (Chang, 2020). Bajo esta consigna, la administración de Ma Ying-jeou (2008-2016) hizo uso activo de estos espacios multilaterales para reafirmar las reivindicaciones de soberanía de Taiwán en la región (McKendry, 2025).

En 2015, el presidente Ma presentó la Iniciativa de Paz del Mar de China Meridional, una propuesta que instaba a dejar de lado el énfasis en la disputa por la soberanía, suspendiendo temporalmente las controversias territoriales, para priorizar la cooperación práctica entre los Estados reclamantes para la explotación conjunta de recursos (Ministry of Foreign Affairs, 2015; Glaser, 2015). La premisa central era que aunque la soberanía no sea fácilmente negociable, la cooperación en la explotación de recursos podría generar beneficios mutuos y reducir el riesgo de conflicto (Glaser, 2015). Además, contemplaba la creación de mecanismos de cooperación en áreas como la protección ambiental, la investigación científica y la asistencia humanitaria, así como la garantía de la libertad de navegación y sobrevuelo (Ministry of Foreign Affairs, 2015). Sin embargo, pese a su carácter conciliador, la propuesta no logró obtener un respaldo significativo por parte de los demás Estados reclamantes, lo que limitó su impacto en la dinámica del conflicto (Glaser, 2015)

Frente al fallo arbitral de La Haya favorable a Filipinas en 2016, Taiwán adoptó la misma postura que China, rechazándolo categóricamente (McKendry, 2025). Las autoridades consideraron que carecía de carácter vinculante, en tanto Taiwán fue excluido del proceso y

⁴⁷Esta isla es de gran relevancia estratégica: es la de mayor tamaño del archipiélago, y la única que cuenta con fuentes de agua dulce aptas para la supervivencia humana (Sitthiwong, 2022)

por tanto no contó con la posibilidad de presentar información ante el tribunal (Chang, 2020). Además, cuestionó la afirmación del tribunal de que Itu Aba debía ser considerada una formación rocosa, y no una isla en términos del artículo 121(3) de la CONVEMAR, al no cumplir con los requisitos de habitabilidad ni de sostenimiento de actividad económica autónoma. El gobierno taiwanés sostuvo que Itu Aba debería ser considerada una isla conforme a la CONVEMAR, al contar con recursos como agua dulce, suelos aptos para la agricultura y actividad productiva, y por ende, poseer la capacidad de sostener vida humana y económica de manera autónoma (Chang, 2020; McKendry, 2025). China valoró la postura adoptada por Taiwán, afirmando que esta coincidía con la defensa de sus reclamaciones de soberanía en el área en disputa (Chang, 2020).

El mismo año, mientras se dirimía la demanda de Filipinas en La Haya, el presidente Ma realizó una visita a la isla de Itu Aba o Taiping. Allí reafirmó la soberanía taiwanesa y buscó promover los principios de la Iniciativa de Paz del Mar de China Meridional, presentada el año anterior. Asimismo, extendió invitaciones a árbitros, académicos y periodistas internacionales para que visitaran la isla. Sin embargo, estas iniciativas no obtuvieron respuesta por parte del tribunal arbitral y generaron críticas por parte de actores como Filipinas y Estados Unidos, que consideraron dichas acciones como contraproducentes para la resolución del conflicto (McKendry, 2025).

El análisis desarrollado en este capítulo permite observar nuevamente cómo se manifiesta el planteo de Zakaria (1998) en el caso de la política de Xi Jinping en el Mar de China Meridional. Como se dijo anteriormente, el incremento sostenido de las capacidades materiales de un Estado impulsa una mayor proyección de sus intereses hacia el exterior, lo que en el caso de China se tradujo, bajo el liderazgo de Xi Jinping, en una política más activa y ambiciosa en el Mar de China Meridional. Esta política, sin embargo, no pasó inadvertida para los países de la región, sino que contribuyó a configurar una determinada visión sobre el comportamiento chino e impulsó la adopción de estrategias orientadas a responder a su creciente presencia e influencia en este espacio marítimo. Por lo tanto, en consonancia con los postulados de Zakaria (1998), tanto la conducta de China en el Mar de China Meridional como los efectos que esta generó sobre los demás actores no pueden comprenderse exclusivamente a partir de la estructura de poder del sistema internacional, sino que también requieren considerar la política exterior impulsada por los Estados, especialmente por aquellas potencias que, como China, detentan un mayor poder y por tanto buscan ampliar su influencia y capacidad de acción sobre su entorno.

CAPÍTULO III

EL IMPACTO DE LA POLÍTICA DEL GOBIERNO DE XI JINPING EN EL MAR DE CHINA MERIDIONAL EN LAS RELACIONES CON ESTADOS UNIDOS

La consolidación de una política exterior y de seguridad más asertiva por parte de China en el Mar de China Meridional no solo impactó las relaciones con los Estados reclamantes de la región, como se analizó en el capítulo II, sino que también lo hizo en el vínculo bilateral con Estados Unidos.

En este capítulo se explica el impacto de la política del gobierno de Xi Jinping en el Mar de China Meridional sobre las relaciones entre China y Estados Unidos. Para ello, se aborda la visión de Estados Unidos sobre la política china en el Mar de China Meridional y se analiza la estrategia de Estados Unidos implementada en el área.

3.1. La visión de Estados Unidos sobre la política china en el Mar de China Meridional

Si bien Estados Unidos es un actor extrarregional sin reclamos territoriales en el Mar de China Meridional, su condición de potencia global lo lleva a proyectar poder e influencia tanto a nivel internacional como regional (Hayton, 2014; Jannuzi, 2025). En este sentido, este espacio marítimo desempeña un papel central en el marco de la actual competencia geopolítica a nivel mundial que sostiene con China (Percival, 2014; Nguyễn Anh, 2023). Debido a su relevancia para el comercio internacional y a la presencia de importantes recursos naturales, abordadas en el capítulo I, el control e influencia sobre esta área poseen un alto valor estratégico para ambas potencias (Nguyễn Anh, 2023). Asimismo, la disputa también involucra una competencia por la capacidad de ejercer influencia política, económica y estratégica sobre los Estados reclamantes y los países de la región, dado que tanto China como Estados Unidos buscan consolidar su posición e influencia en el Indo-Pacífico a través de sus vínculos con estos actores (Hayton, 2014). De esta manera, Washington considera fundamental controlar el área, puesto que una reducción de su participación podría favorecer que China obtenga control efectivo sobre estos aspectos (Nguyễn Anh, 2023).

Como consecuencia, Estados Unidos busca preservar la estabilidad y el status quo regional, evitando una expansión de la influencia china que altere el equilibrio de poder vigente y le permita consolidar una posición predominante en el área. Con ese objetivo, ha promovido

principios como la libertad de navegación y la resolución pacífica de controversias, considerados fundamentales para mantener el orden marítimo existente y limitar modificaciones unilaterales del status quo regional (Percival, 2014).

En línea con estos principios, Estados Unidos adhiere al concepto de Indo-Pacífico Libre y Abierto (*Free and Open Indo-Pacific*, FOIP), que se fundamenta en la promoción de la libertad de navegación, la resolución pacífica de controversias, el respeto por la soberanía de los Estados y un orden internacional basado en normas. El concepto de Indo-Pacífico tiene sus orígenes en la biología marina, pero tras un período de escasa utilización, fue recuperado en 2007 por el académico y militar indio Gurpreet S. Khurana y popularizado por el entonces primer ministro japonés Shinzo Abe en 2016, durante la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo Africano (TICAD) en Nairobi, India (Irsadanar, 2020; Cosso, 2025). En líneas generales, la noción refiere a un espacio geopolítico de límites flexibles y no estrictamente definidos, determinados por las conexiones económicas, políticas y estratégicas antes que por fronteras precisas, teniendo como núcleo las principales rutas marítimas del Sudeste Asiático.

El cambio de terminología refleja tanto las transformaciones derivadas del ascenso de Asia y la creciente interdependencia entre los océanos Índico y Pacífico como los intereses estratégicos de distintos actores. Mientras países como Japón, India, Australia, Corea del Sur y Estados Unidos han impulsado el concepto de Indo-Pacífico, China lo ha cuestionado al considerarlo asociado a iniciativas destinadas a limitar su influencia regional (Cosso, 2025). El FOIP constituye uno de los principales marcos de referencia de la política estadounidense frente a la creciente asertividad de China en el Mar de China Meridional. Este enfoque fue adoptado formalmente por la administración de Donald Trump en 2017, reemplazando progresivamente la referencia predominante al “Asia-Pacífico” utilizada durante la administración Obama y ampliando el marco estratégico hacia el espacio Indo-Pacífico, con una mayor centralidad del océano Índico y del rol de India.

Más allá de la competencia estratégica que mantiene con China, Estados Unidos posee intereses propios en el Mar de China Meridional que explican su involucramiento en la región. Entre estos, se encuentran, en primer lugar, los intereses económicos asociados a la estabilidad y apertura de las rutas marítimas (Percival, 2014). A la vez, como ya se mencionó, es la zona concentra importantes recursos naturales, factores que otorgan al control e influencia sobre esta

zona un elevado valor económico y estratégico (Nguyễn Anh, 2023). En segundo lugar, desde el punto de vista estratégico, el tránsito por las aguas de este espacio marítimo es esencial para proyectar y desplegar fuerzas estadounidenses entre los océanos Pacífico e Índico. Esto adquiere especial relevancia en el marco de su objetivo de mantener y consolidar su posición e influencia en el Indo-Pacífico, región históricamente considerada de interés vital para la política exterior y de seguridad estadounidense (Percival, 2014). De allí se deriva su relación estrecha con aliados regionales y su compromiso con la seguridad de los mismos, entendida como un elemento fundamental para la seguridad propia⁴⁸ (Fravel y Glaser, 2022).

Debido a lo anterior, la política cada vez más asertiva impulsada por Xi Jinping desde 2012 en el Mar de China Meridional es percibida por Estados Unidos como una potencial amenaza para sus intereses económicos, para su capacidad de proyectar su poder en el Indo-Pacífico, para la estabilidad regional y el equilibrio de poder en la región. Sin dudas, la política de Xi Jinping en el Mar de China Meridional pone en jaque a la influencia geopolítica de Estados Unidos en el contexto de competencia con China.

La administración Obama (2009-2017) ya concebía las crecientes tensiones en la región como una potencial amenaza incluso antes de la llegada de Xi Jinping al poder. Entre 2008 y 2011, las tensiones en el Mar de China Meridional se habían incrementado notablemente. Un elemento central que contribuyó a ello fue el ya mencionado plazo de 2009 para la presentación de solicitudes ante la CLCS, que incentivó la superposición de reclamos y el aumento de objeciones entre las partes. Esta percepción se tradujo, a partir de 2010, en una mayor implicación de Estados Unidos en la región y en el lanzamiento de la estrategia de “pivot asiático” (Fravel, 2016). Así, en sus declaraciones ante el Foro Regional de la ASEAN celebrado en Hanói en 2010, la Secretaria de Estado Hillary Clinton sostuvo que el país tenía un “interés nacional” en la libertad de navegación, el acceso abierto a los espacios marítimos asiáticos y la resolución pacífica de las disputas en el Mar de China Meridional (U.S. Department of State, 2014).

Con la llegada al poder de Xi Jinping, la política exterior china en el Mar de China Meridional comenzó a ser vista por el gobierno de Obama como más firme y claramente orientada a

⁴⁸Esta lógica se refleja especialmente en los estrechos vínculos de defensa mantenidos con Vietnam y Filipinas, abordados en el capítulo II.

modificar el *status quo* regional. Washington interpretó el creciente activismo marítimo y militar chino como un desafío cada vez más directo a su presencia estratégica y al orden de seguridad vigente en Asia-Pacífico. En consonancia con ello, el gobierno estadounidense comenzó a adoptar una postura discursiva más firme, atribuyendo de manera más explícita a China la responsabilidad por el incremento de las tensiones regionales. Obama adoptó un tono más crítico frente a las acciones de China, señalando con mayor énfasis conductas consideradas desestabilizadoras (Sutter, 2016).

En este marco, resulta pertinente analizar una serie de situaciones y episodios concretos que dieron lugar a la configuración de esta visión estadounidense sobre la política china en la región. Entre ellos, el conflicto del arrecife Scarborough, fue el primer enfrentamiento de gran envergadura ocurrido desde el ascenso de Xi Jinping al poder. Como se explicó en el capítulo II, el incidente se produjo por la incursión de buques pesqueros chinos en arrecife Scarborough, que llevó al despliegue y la confrontación entre embarcaciones chinas y filipinas (Wong, 2024). En el marco de las presiones y gestiones diplomáticas internacionales orientadas a desescalar el conflicto, Filipinas aceptó retirar sus embarcaciones de la zona. Sin embargo, tras la retirada filipina, China mantuvo su presencia en el área y consolidó el control efectivo sobre el territorio (Stashwick, 2016). Tanto el accionar chino durante el incidente como el desenlace del mismo contribuyeron a afianzar la percepción estadounidense de una mayor disposición de China a recurrir a medidas coercitivas y de carácter agresivo para sostener y reafirmar sus reclamaciones territoriales, manteniendo una postura firme e inflexible frente a las presiones externas (Fravel, 2016).

En la misma línea, en noviembre de 2012, el presidente estadounidense Barack Obama instó a los líderes asiáticos, durante la Cumbre de Asia Oriental⁴⁹ celebrada en Phnom Penh (Camboya), a reducir las tensiones derivadas de las disputas marítimas en el Mar de China Meridional y el Mar de China Oriental. En su intervención, destacó la importancia de resolver las controversias por medios pacíficos y de preservar la estabilidad regional, reafirmando el compromiso de Estados Unidos con el mantenimiento del orden marítimo internacional (Branigan, 2012).

⁴⁹Creada en 2005, la EAS fue concebida como un foro regional orientado a fomentar la cooperación y la construcción de una comunidad en Asia Oriental, garantizando una participación más equilibrada entre sus miembros en comparación con otros espacios dominados por ASEAN. También apuntaba a mitigar rivalidades estratégicas, especialmente entre China y Japón. En la actualidad incluye a los países de la ASEAN, Australia, India, Nueva Zelanda, Estados Unidos y Rusia (Koga, 2018).

Otra situación en la que se pudo apreciar la preocupación de la administración Obama ante la asertividad de Xi Jinping fue su reacción a la creación de una Zona de Identificación de Defensa Aérea (ADIZ) en el Mar de China Oriental a fines de 2013 (Fravel, 2016). En este contexto, la entonces Portavoz Adjunta del Departamento de Estado, Marie Harf, caracterizó la ADIZ como una medida de carácter unilateral y un intento de modificar el *status quo* en el área, afirmando que no la reconocería. Además, advirtió que su implementación incrementaría los riesgos de posibles incidentes en la región. Subrayó que este tipo de acciones resultaban incompatibles con el comportamiento esperado de una gran potencia comprometida con el respeto de las normas internacionales y la promoción de la estabilidad, destacando particularmente la importancia de preservar principios aceptados en ámbitos como la aviación internacional (U.S. Department of State, 2013).

La construcción de islas artificiales en las Spratly y el despliegue de la plataforma petrolera HYSY-981 en áreas disputadas con Vietnam en 2014, constituyeron otro momento clave para afianzar la percepción de una creciente amenaza (Fravel, 2016). En este contexto, la entonces Secretaria de Prensa Jen Psaki expresó preocupación por la decisión unilateral de China de desplegar una plataforma petrolera en aguas disputadas. Según el gobierno estadounidense estas acciones constituían comportamientos provocadores que contribuían a la inestabilidad, por lo que instó a las partes involucradas a adoptar medidas para disminuir las tensiones en la región (U.S. Department of State, 2014).

A su vez, como se mencionó en el capítulo I, durante todo 2015, el eje de la política china fue la expansión acelerada de sus proyectos destinados a fortalecer su presencia física en zonas disputadas, con la transformación de arrecifes en islas artificiales en puntos clave de las Spratly, como Subi y Mischief. Frente a la creciente construcción de infraestructura de China en zonas disputadas, la administración estadounidense comenzó a emitir declaraciones públicas de funcionarios de alto nivel cuestionando este accionar (Fravel, 2016). Funcionarios como el secretario de Defensa de Estados Unidos, Ashton Carter, y el comandante del Pacífico, el almirante Harry Harris, describieron en reiteradas ocasiones las acciones de China como cada vez más agresivas y destacaron que Estados Unidos limitaría la expansión de la influencia china mediante una combinación de despliegues militares, fortalecimiento de alianzas regionales y

apoyo estratégico a los países vecinos de China (Sutter, 2016; Fravel, 2016)⁵⁰

En el plano de las declaraciones, durante un acto público en Kingston, Jamaica, Obama expresó preocupación por los efectos de este comportamiento sobre el equilibrio y la estabilidad regional. En particular, señaló que el uso de su considerable capacidad material podía estar orientado a ejercer presión sobre Estados más pequeños de la región. Como consecuencia, China rechazó las acusaciones y cuestionó el rol de Estados Unidos, al que atribuyó una actitud provocadora en el contexto de las disputas marítimas (Spetalnick y Blanchard, 2015).

De lo anterior se desprende que la administración Obama interpretó a la política china como más decidida, unilateral y potencialmente desestabilizadora en el Mar de China Meridional. De esta manera, se consolidó una visión del país asiático como un competidor estratégico cada vez más dispuesto a desafiar el equilibrio regional y la presencia estadounidense en Asia-Pacífico.

Con la llegada de Donald Trump (2017-2021) a la presidencia, se instaló una renovada visión tanto sobre China como de la política de Xi Jinping en el Mar de China Meridional. Bajo la idea de Estados Unidos como el principal referente global de libertad y democracia, la administración Trump creía en la competencia geopolítica entre modelos de orden internacional considerados “libres” y otros percibidos como autoritarios. Dentro de este marco, la perspectiva acerca del ascenso de China en el escenario internacional retomó elementos propios de la lógica de la Guerra Fría, al presentarla como una potencia revisionista interesada en desplazar a Estados Unidos de su posición hegemónica global (Swaine, 2018). En esta línea, la Estrategia de Seguridad Nacional de 2017 señaló directamente a China como una potencia que buscaba socavar la influencia estadounidense en el mundo (The White House, 2017). El documento también hacía referencia al Indo-Pacífico como un espacio de competencia estratégica, afirmando que China “busca desplazar a Estados Unidos en la región del Indo-Pacífico, expandir el alcance de su modelo económico dirigido por el Estado y reorganizar la región en su favor” (The White House, 2017, p. 25, traducción propia).

Como forma de abordar el relacionamiento con la región, la administración Trump retomó el

⁵⁰Un ejemplo de ello se dio en abril de ese año, cuando el entonces secretario de Defensa Ashton Carter reafirmó la oposición de Estados Unidos a la militarización del conflicto. Ese mismo mes, el presidente Obama manifestó su preocupación por la conducta china, señalando que las diferencias de poder entre China y países como Filipinas o Vietnam no justificaban prácticas de presión o subordinación sobre estos Estados (The Guardian, 2015; Fravel, 2016).

concepto de “Free and Open Indo-Pacific” o “Indo-Pacífico libre y abierto” (FOIP) (Swaine, 2018). Recuperando la idea del primer ministro japonés Shinzo Abe (desarrollada en el capítulo II), fue mencionada por primera vez en el discurso del presidente en noviembre de 2017 durante el APEC CEO Summit celebrado en Da Nang, Vietnam, en el marco de su gira por Asia⁵¹ (Heiduk y Wacker, 2020). En 2019 fue presentada formalmente con la publicación del documento “*A Free and Open Indo-Pacific: Advancing a Shared Vision*”, mediante el cual se delineaba un marco de cooperación con sus aliados y socios regionales sustentado en cuatro pilares: la defensa de la soberanía estatal; la resolución pacífica de disputas; la promoción de intercambios económicos transparentes; y el respeto por el orden internacional basado en normas, incluida la libertad de navegación y sobrevuelo. En la misma línea, el Departamento de Defensa publicó ese año el *Indo-Pacific Strategy Report: Preparedness, Partnerships, and Promoting a Networked Region*, documento que identificó al Indo-Pacífico como el área prioritaria para los intereses estratégicos y de seguridad estadounidenses. El reemplazo del concepto “Asia-Pacífico” por el de “Indo-Pacífico” representó mucho más que un simple cambio terminológico, en tanto reflejó una transformación en la visión estratégica estadounidense sobre Asia, al incorporar al Océano Índico dentro de una concepción más amplia de la seguridad asiática y de la competencia geopolítica regional (Cosso, 2025).

En consonancia con Trump, el vicepresidente Mike Pence reafirmó el compromiso estadounidense con la región del Indo-Pacífico y sostuvo que el Sudeste Asiático debía mantenerse como un espacio donde se respetara la soberanía estatal, la libertad de comercio, política y de navegación (Swaine, 2018). En un discurso pronunciado en el Instituto Hudson en octubre de 2018, Pence cuestionó de forma explícita la expansión militar china y la militarización de las islas en el Mar de China Meridional. Además, hizo referencia a un incidente naval en el que el destructor estadounidense USS Decatur debió maniobrar rápidamente para evitar una colisión con un buque de guerra chino mientras realizaba una operación de libertad de navegación cerca de las islas Spratly. Según el funcionario, China llevó adelante conductas intimidatorias y peligrosas, y sostuvo que Estados Unidos continuaría desarrollando operaciones navales y aéreas en aquellos espacios permitidos por el Derecho

⁵¹La administración de Barack Obama ya había comenzado a vincular estratégicamente los océanos Índico y Pacífico dentro de una concepción regional más amplia del “Indo-Pacífico”, impulsando además iniciativas como el Corredor Económico Indo-Pacífico (IPEC) en el marco de su política de “rebalanceo hacia Asia”. No obstante, a diferencia de la administración Obama, el gobierno de Donald Trump pasó a considerar al Indo-Pacífico como un escenario central de su política exterior y económica en el contexto de la competencia estratégica con China (Heiduk y Wacker, 2020).

Internacional (The Guardian, 2018).

Estas declaraciones evidenciaban que, hacia el final de la administración Trump, la competencia estratégica con China ya se había consolidado como uno de los ejes centrales de la política exterior estadounidense en el Indo-Pacífico. En este marco, el Mar de China Meridional pasó a ser concebido como uno de los principales escenarios de disputa geopolítica entre ambas potencias.

Al asumir el poder en 2021, Joe Biden (2021-2025) exhibió una notable continuidad respecto de la administración de Donald Trump en relación con la visión hacia China, basada en la percepción compartida de que Beijing constituía el principal desafío a la influencia de Estados Unidos a nivel global (Wei y Zhang, 2021). Esta coincidencia en las visiones de Trump y Biden llevó a que se hablara de un “consenso bipartidista” en torno a China (Shambaugh, 2018; Wyne y Hass, 2024). Para muchos analistas, el amplio acuerdo entre demócratas y republicanos en torno a la necesidad de endurecer la política hacia China se inició durante la administración Obama. Ese consenso político se extendió a los ámbitos académicos, estratégicos y profesionales vinculados a la formulación de la política exterior estadounidense (Shambaugh, 2018).

La administración Biden también consideraba a China un competidor de Estados Unidos tanto en el Indo-Pacífico como a escala global. En esa dirección, buscaba diferenciar su gestión de la administración anterior mediante una fuerte reivindicación de los valores democráticos. En el escenario interno, el episodio del asalto al Capitolio del 6 de enero de 2021, puso de manifiesto escenario marcado por cuestionamientos tanto internos como externos sobre la solidez del sistema democrático estadounidense. La defensa de la democracia se convirtió entonces en uno de los ejes centrales de su estrategia política y de política exterior. Desde esta perspectiva, la administración Biden identificó a las potencias autoritarias como las principales amenazas al orden internacional. China fue presentada como el principal competidor estratégico dada su capacidad de desafiar el orden democrático representado por Estados Unidos y sus aliados (Wissen, 2026). En una de sus primeras declaraciones públicas en febrero de 2021, Biden catalogó a China como el “competidor más serio” de Estados Unidos y sostuvo que el liderazgo estadounidense debía responder al avance del autoritarismo y a los desafíos planteados al sistema internacional liberal. De igual manera, la *Interim National Security Strategic Guidance* y el informe *Annual Threat Assessment 2021* identificaron a China como

un competidor “casi paritario” (*near-peer competitor*), capaz de disputar la influencia estadounidense en múltiples dimensiones y de promover cambios en las normas internacionales (Wei y Zhang, 2021).

En relación a la situación en el Mar de China Meridional, durante la Cumbre de Líderes del QUAD (*Quadrilateral Security Dialogue* o Diálogo de Seguridad Cuadrilateral) ⁵² en Wilmington en septiembre de 2024, Biden afirmó que China estaba sosteniendo acciones crecientemente agresivas en el Indo-Pacífico, incluyendo el Mar de China Meridional, el Mar de China Oriental y el Estrecho de Taiwán (TRT World, 2024). Asimismo, argumentó que China aspiraba a tener buenas relaciones diplomáticas y disminuir las tensiones en este área con el único objetivo de promover sus intereses estratégicos (The Indian Express, 2024).

En este escenario de creciente rivalidad estratégica, el segundo gobierno de Trump (2025 - actualidad) heredó una relación bilateral profundamente tensionada y un Indo-Pacífico cada vez más atravesado por la competencia entre ambas potencias. En lo que va de su segunda administración, continuó considerando a China como el principal competidor estratégico de Estados Unidos, al tiempo que sus funcionarios continuaron presentando a China como la principal amenaza estratégica en la región (Wei, 2025).

Sin embargo, en comparación con la estrategia Indo-Pacífica promovida en su primer mandato, existió un énfasis considerablemente menor en la carga ideológica de la retórica empleada. Mientras que durante el primer gobierno se hablaba explícitamente de una competencia con China en términos ideológicos, se optó por un enfoque menos confrontativo en el discurso y más pragmático y centrado en los intereses nacionales. Siguiendo esa línea, el discurso del Secretario de Guerra Pete Hegseth en el Diálogo de Shangri-La en mayo de 2025, destacó que la política exterior priorizaría la cooperación para satisfacer los intereses estratégicos y comerciales compartidos antes que cuestiones ideológicas o políticas (Wei, 2025). En consecuencia, la disputa entre ambas potencias continuó estructurando la política estadounidense hacia el Indo-Pacífico y el Mar de China Meridional, aunque bajo una retórica

⁵²El QUAD es un mecanismo de cooperación estratégica integrado por India, Estados Unidos, Japón y Australia. Fue creado en 2007, luego de la cooperación conjunta entre estos países en tareas de asistencia humanitaria tras el tsunami del Océano Índico de 2004, y como componente esencial de la estrategia de FOIP del ministro Abe. Sin embargo, la ausencia de una estructura institucional consolidada, el mecanismo perdió impulso y atravesó un período de inactividad. Como se ve más adelante, posteriormente fue revitalizado por la administración Trump, en un contexto de tensiones en el Indo-Pacífico por la influencia y asertividad de China en el Mar de China Meridional (Sisodia y Seth, 2025)

menos doctrinaria y más vinculada al cálculo estratégico.

3.2. La estrategia de Estados Unidos frente a la política china en el Mar de China Meridional

La consolidación progresiva de esta visión en las distintas administraciones estadounidenses entre 2012 y 2025 contribuyó a establecer una notable continuidad en las estrategias desarrolladas frente a los desafíos planteados por la creciente asertividad china en el Mar de China Meridional. En este sentido, es posible identificar una serie de lineamientos y características comunes en estas acciones planificadas que trascendieron los cambios de administración.

En primer lugar, Washington se negó a tomar partido en las disputas en el área, manteniendo una política de neutralidad respecto de las reclamaciones territoriales de los distintos Estados involucrados (Lohman, 2012; Hayton, 2014; Fravel, 2016; Croghan, 2021). Este principio fue consagrado en una declaración del Departamento de Estado de 1995, en la que se rehusó a posicionarse acerca de la legitimidad de las reclamaciones de soberanía sobre las áreas marítimas en disputa (Sinaga, 2015).

En segundo lugar, frente a la creciente competencia global con China, Estados Unidos impulsó el fortalecimiento de los vínculos con los países de la región que tienen reclamaciones sobre el Mar de China Meridional. Esos países adquirieron una relevancia particular en la estrategia estadounidense en este espacio marítimo, ya que su apoyo a los mismos es un factor fundamental para preservar un equilibrio de poder favorable y evitar la consolidación de una posición predominante de China (Lohman, 2012). El fortalecimiento de los vínculos políticos y de seguridad entre Estados Unidos y los países de la región se dio sobre todo -como se desarrolló en el capítulo II- con aquellos Estados involucrados en las disputas marítimas con los que ya compartía cercanía o lazos estrechos anteriormente, como Vietnam y Filipinas. La preocupación por el fortalecimiento de las relaciones entre Estados Unidos y estos países quedó reflejado en los medios de comunicación chinos, que se hicieron eco del mismo. Así, en agosto de 2012 el Global Times publicó un artículo en el que calificó a Vietnam, Filipinas y Japón como “lacayos de Estados Unidos en Asia” (Hayton, 2014).

En tercer lugar, Estados Unidos fortaleció sus vínculos estratégicos con Japón, Australia e India, Estados que, si bien no participan directamente en las disputas del Mar de China Meridional, se transformaron en actores relevantes en el marco de la estrategia estadounidense encaminada a limitar la expansión e influencia regional de China. Con estos países Estados Unidos realizó ejercicios militares -en su mayoría navales- y firmó acuerdos de cooperación en defensa (Swaine, 2018; Pande, 2025). Cabe destacar la importancia de las Maniobras Malabar y el Quad en el contexto de esta estrategia⁵³.

En cuarto lugar, Estados Unidos ha sostenido de manera constante la defensa del principio de libertad de navegación como uno de los pilares de su política marítima global. Si bien Estados Unidos nunca ratificó la CONVEMAR, las diversas administraciones estadounidenses que se sucedieron en el período analizado han defendido constantemente la validez de sus disposiciones como expresión del Derecho Internacional Consuetudinario. Esta situación ha sido señalada muchas veces como una fuente de tensión o contradicción entre el discurso y su posición jurídica respecto al tratado. No obstante, las autoridades estadounidenses sostienen que tanto su política marítima como las operaciones de su Armada se ajustan a los principios consagrados en la convención (Hayton, 2014).

Con el objetivo de hacer valer estos principios en la práctica, Estados Unidos recurrió al Programa de Libertad de Navegación (*Freedom of Navigation Program, FOP*), establecido por la administración Carter en 1979. Dentro de este programa, el gobierno estadounidense emplea varios instrumentos para cuestionar reclamaciones marítimas que considera incompatibles con el Derecho Internacional: notas diplomáticas formales, mecanismos de consulta en el marco de la CONVEMAR y operaciones navales y aéreas destinadas a reafirmar los derechos de navegación y sobrevuelo (Kuok, 2016; Freund, 2017). Estas operaciones son denominadas Operaciones de Libertad de Navegación (*Freedom of Navigation Operations, FONOPs*), entendidas como un instrumento para cuestionar reclamaciones marítimas incompatibles con el Derecho Internacional. Sin embargo, frente a la política china en el Mar de China Meridional,

⁵³Los ejercicios Malabar son una iniciativa de cooperación militar establecida en 1992 entre India y Estados Unidos. Con el tiempo, fue ampliando su participación. Japón intervino de manera ocasional desde 2007 y se convirtió en miembro permanente en 2015, con la administración Obama (Heinrichs, 2024). Por su parte, Australia participó en 2007 y regresó de forma permanente en 2020, durante la administración Biden, completando por primera vez la dimensión naval del QUAD (Heinrichs, 2024; U.S. Department of State, 2020). En este sentido, este ejercicio militar se consolidó como el principal instrumento de cooperación marítima trilateral entre estos países.

estas operaciones han pasado a ser entendidas como una forma de contrarrestar los intentos de China de consolidar un control efectivo sobre áreas disputadas (Kuok, 2016; Wirth y Schatz, 2020).

Si bien la defensa de la libertad de navegación constituyó un elemento de continuidad en la política estadounidense hacia el Mar de China Meridional, la forma en que este principio fue implementado varió entre los distintos gobiernos. En el caso de la administración Obama, antes de la llegada de Xi Jinping al poder, percibiendo a la política de China como un desafío potencial para los intereses estadounidenses, adoptó una política de contención indirecta para no deteriorar la relación bilateral⁵⁴ (Fravel, 2016; Swaine, 2018). Sin embargo, desde la asunción de Xi, y frente a la creciente visión de que China adoptaba una postura más asertiva en Asia, Obama impulsó una reevaluación de la estrategia estadounidense (Campbell & Ratner, 2018). En este contexto, el gobierno comenzó a implementar una estrategia de “pivot asiático”, que implicó una redistribución de la atención diplomática y militar estadounidense desde Medio Oriente hacia la región Asia-Pacífico. El objetivo era mantener un equilibrio regional mediante el fortalecimiento de alianzas, asociaciones estratégicas y capacidades militares, buscando preservar la estabilidad, la libertad de navegación y un orden regional basado en normas internacionales (De Castro, 2014).

Así, la estrategia incluyó una mayor cooperación con aliados y socios más relevantes del Indo-Pacífico, especialmente con Vietnam y Filipinas, a través del fortalecimiento de la cooperación político-militar, los acuerdos en materia de defensa y el incremento de ejercicios y actividades navales conjuntas (De Castro, 2014). Estos países, a su vez, -y como ya fue abordado en el capítulo II- comenzaron a buscar también el apoyo estadounidense para fortalecer sus propios reclamos (Fravel, 2016).

A medida que aumentaron las tensiones con China en el Mar de China Meridional, también se fue intensificando la cooperación en materia de seguridad entre Vietnam y Estados Unidos. Estados Unidos proporcionó asistencia para mejorar las capacidades de vigilancia y patrullaje marítimo de Vietnam, y ambos países firmaron en 2015 una Declaración Conjunta sobre Visión de Defensa orientada a ampliar la cooperación en seguridad marítima y conocimiento del

⁵⁴Este enfoque recibió múltiples críticas puesto que para muchos no logró materializar plenamente las expectativas planteadas, la cautela mostrada frente a China limitó la efectividad de la política estadounidense en la región (Swaine, 2018).

dominio marítimo (Luu & Nguyen, 2023).

En el caso de Filipinas, la cooperación con Estados Unidos incluyó la adquisición de equipamiento militar estadounidense y la búsqueda de mayores garantías de seguridad en el marco del Tratado de Defensa Mutua de 1951. En este contexto, y tras el aumento de las tensiones derivadas del enfrentamiento en torno al arrecife Scarborough en 2012, ambos países firmaron el Acuerdo de Cooperación de Defensa Mejorada (*Enhanced Defense Cooperation Agreement*, EDCA) durante la visita del presidente Obama a Asia en 2014. Este acuerdo permitió una presencia rotativa de fuerzas estadounidenses y amplió el acceso de Washington a instalaciones militares filipinas (De Castro, 2015).

Otra de las estrategias implementadas por Estados Unidos para responder a la política china en el Mar de China Meridional fue la realización frecuente de FONOPs. A través del despliegue de buques militares en zonas reclamadas por China, estas operaciones buscaban cuestionar reivindicaciones marítimas consideradas incompatibles con el derecho internacional y reafirmar el principio de libertad de navegación frente al avance chino en las áreas en disputa (Green, Glaser y Poling, 2015; Fravel, 2016).

Más allá del recurso a la cooperación con aliados regionales, Obama siempre mantuvo su neutralidad respecto a las disputas de soberanía (Fravel, 2016). Al mismo tiempo, continuó promoviendo principios como la libertad de navegación, la resolución pacífica de controversias y el fortalecimiento de mecanismos multilaterales, en consonancia con la estrategia de “pivot a Asia”. En este contexto, apoyó los esfuerzos desarrollados en el marco de la ASEAN para avanzar hacia un código de conducta en el Mar de China Meridional, considerando que la fragmentación regional podía contribuir a una mayor inestabilidad. La consolidación de estas normas e instancias multilaterales era entendida como un elemento central para administrar el conflicto y evitar una escalada de tensiones (Fravel, 2016).

De esta manera, si bien la reorientación del “pivot asiático” fue pensada con el propósito de reafirmar el liderazgo estadounidense frente al ascenso de China, también fue en parte una respuesta a las crecientes tensiones que transcurrían en el Mar de China Meridional (Swaine, 2018), tal como fue explicado en el apartado 3.1. La estrategia reflejó un cambio hacia un mayor involucramiento en la región marítima frente a una China percibida como más activa en esta.

Las estrategia implementada por parte de la administración Trump ante la política de Xi Jinping en el Mar de China Meridional presentó importantes diferencias respecto a las de su antecesor (Gupta, 2017). La administración Trump consideraba que el gobierno de Obama había adoptado una actitud excesivamente permisiva frente al ascenso chino, lo que habría facilitado el fortalecimiento del poder económico y estratégico frente al estadounidense. Por lo tanto, desde el inicio de su mandato promovió una estrategia de mayor confrontación y mucho menos conciliadora, aunque siempre manteniendo cierto margen para potenciales negociaciones y acuerdos. En ese sentido, el nombramiento del general James Mattis como secretario de Defensa fue interpretado como un endurecimiento de la política de seguridad estadounidense, especialmente en el ámbito del Indo-Pacífico y el Mar de China Meridional (Swaine, 2018). Mattis era partidario de una política más firme frente a la política de Xi Jinping en dicha región, así como de una mayor presencia naval estadounidense en el área, postura que quedó reflejada a lo largo de sus declaraciones públicas donde confrontaba directamente a China (The Guardian, 2018).

Como forma de abordar el relacionamiento con la región, la administración Trump presentó el ya mencionado concepto de FOIP (Swaine, 2018). A pesar de las transformaciones significativas que experimentó la política exterior estadounidense hacia China tras las elecciones de 2016, este particular enfoque hacia la región mantuvo importantes elementos de continuidad con la estrategia de “pivot” o “rebalanceo” hacia Asia desarrollado durante la administración Obama (Ford, 2020; Swaine, 2018).

La propuesta continuaba sosteniendo los ejes que Estados Unidos históricamente ha promovido en la región; el fortalecimiento de alianzas y asociaciones con los países que forman parte de ella, el impulso de la prosperidad económica y la promoción de principios vinculados a la buena gobernanza (Ford, 2020). Además, se articulaba en torno a los principios tradicionales de la libertad de navegación y la defensa del orden internacional basado en reglas (Swaine, 2018). Al igual que la propuesta de Obama, también reconocía la necesidad de adoptar una postura más firme frente a las acciones consideradas desestabilizadoras por parte de China, sobre todo en la región del Mar de China Meridional (Ford, 2020). No obstante, la FOIP se diferenciaba de enfoques anteriores por colocar la rivalidad con China en el centro de la política regional, reflejo de la visión de competencia geopolítica que adoptó la administración Trump en su acercamiento a China en general. Bajo esta lógica, el objetivo último era ofrecer una alternativa

frente a la creciente influencia de la BRI (Swaine, 2018).

Como reflejo de esta reorientación geopolítica, en 2018 el antiguo Comando del Pacífico (PACOM) fue renombrado como Comando Indo-Pacífico de los Estados Unidos (INDOPACOM), destacando la creciente importancia asignada a ambos océanos dentro de la estrategia regional de Washington (Cosso, 2025). Además, en el marco de la FOIP, se llevó adelante un plan denominado Iniciativa de Estabilidad Asia-Pacífico (*Asia-Pacific Stability Initiative*, APSI), a través del cual se destinaron 7.500 millones de dólares adicionales al fortalecimiento de la presencia militar estadounidense en el Indo-Pacífico hasta 2022. Estos fondos se utilizaron principalmente para modernizar la infraestructura militar, aumentar los ejercicios conjuntos e incrementar la presencia de fuerzas en la región. A su vez, el Comando del Pacífico de Estados Unidos incrementó la presencia naval en el Mar de China Meridional, elevando los días de operación de buques de un promedio anual de 600-700 a aproximadamente 900, con el objetivo de tener una presencia permanente en la zona (Gupta, 2017).

La implementación de la estrategia FOIP llevó a que aún cuando el presidente siempre defendió una postura escéptica hacia la práctica del multilateralismo, reconoció a su vez la utilidad del acercamiento a los países de la región como una herramienta para contrarrestar presiones de China en el área (De Castro, 2022). Siguiendo esta línea, Trump incrementó significativamente su cooperación en materia de defensa y seguridad con la región. Durante 2017, se llevaron adelante ventas de armamento con estos países por un valor de aproximadamente 9.420 millones de dólares y les otorgó más de 500 millones de dólares en asistencia de seguridad, duplicando ampliamente los niveles registrados el año anterior (Swaine, 2018).

En el caso de las relaciones entre Estados Unidos y Vietnam, el vínculo se intensificó significativamente, en particular en lo referido a la asistencia militar estadounidense destinada a mejorar las capacidades marítimas vietnamitas. Estados Unidos transfirió a la Guardia Costera de Vietnam importantes equipos, como buques guardacostas, patrulleras, radares costeros y sistemas aéreos no tripulados, entre otros. Además, en el ámbito de la capacitación militar, Vietnam participó en programas de formación financiados por Estados Unidos para pilotos de la fuerza aérea y de los ejercicios navales multinacionales *Rim of the Pacific* (RIMPAC) en 2018, después de haber asistido previamente como observador (Van Quyet & Nguyet, 2023).

En los encuentros entre Trump y el primer ministro vietnamita Nguyen Xuan Phuc, ambos expresaban frecuentemente su interés en ampliar la cooperación en materia de seguridad marítima, reafirmaban la importancia de la libertad de navegación y sobrevuelo, y respaldaban la resolución pacífica de las disputas territoriales de acuerdo con el derecho internacional. Ambos gobiernos aprobaron en 2017 un Plan de Acción para la Cooperación en Defensa. Este instrumento buscó profundizar los compromisos establecidos previamente en el Memorando de Entendimiento sobre Cooperación Bilateral en Defensa firmado en 2011 (Van Quyet & Nguyet, 2023).

Respecto al vínculo de seguridad con Filipinas, la administración estadounidense mantuvo la asistencia militar destinada a fortalecer sus capacidades defensivas, mediante programas de seguridad marítima y reiteró la vigencia de sus compromisos de defensa. Además, destacó la realización de numerosos ejercicios militares conjuntos, concentrados sobre todo en amenazas no tradicionales, como el terrorismo, la asistencia humanitaria y la respuesta ante desastres naturales. Estados Unidos también brindó asistencia ante situaciones críticas al interior de Filipinas como la crisis de Marawi o la insurgencia en Mindanao en 2017, como apoyo de inteligencia, vigilancia y reconocimiento, además de equipamiento militar y asistencia técnica para las operaciones de contraterrorismo (De Castro, 2022).

Las visitas de funcionarios de alto nivel continuaron también siendo significativas, como la del propio presidente Trump a Filipinas en 2017. En 2019, cuando el secretario de Estado Mike Pompeo visitó Filipinas, sostuvo que cualquier ataque armado contra fuerzas, aeronaves o embarcaciones gubernamentales filipinas en el Mar de China Meridional estaría comprendido dentro de las obligaciones establecidas por el Tratado de Defensa Mutua entre ambos países. Esta declaración fue interpretada como una señal clara de apoyo de Washington a su aliado frente a las crecientes tensiones con China y a las actividades desarrolladas por Beijing en las áreas en disputa del Mar de China Meridional (De Castro, 2022).

Dada la coincidencia que mostraron los presidentes Trump y Biden respecto a la visión de una creciente competencia geopolítica con China, las políticas que la nueva administración aplicó en la situación del Mar de China Meridional también fueron a grandes rasgos similares (Wei y Zhang, 2021). Por este motivo, el presidente Biden mantuvo de cierta manera la estrategia indo-pacífica impulsada por Trump. El 12 de febrero de 2022 publicó la nueva Estrategia Indo-Pacífica, presentada poco después de la cuarta reunión ministerial del QUAD en Melbourne.

La estrategia se estructuró en torno a cinco ejes principales: promover un Indo-Pacífico libre y abierto, fortalecer las conexiones dentro y fuera de la región, impulsar la prosperidad regional, reforzar la seguridad indo-pacífica y desarrollar resiliencia frente a amenazas transnacionales (Seshadri y Kapur, 2022).

Asimismo, continuó con el acercamiento a Vietnam observado durante las administraciones de Obama y Trump. El gobierno estadounidense siguió respaldando la modernización de las capacidades de defensa vietnamitas mediante programas de asistencia militar, como la entrega de guardacostas de la clase Hamilton a la Guardia Costera de Vietnam (Van Quyet & Nguyet, 2023). Continuaron las visitas de altos funcionarios estadounidenses, como la del secretario de Defensa Lloyd Austin en 2021. En el mismo año, la vicepresidenta Kamala Harris también realizó una visita oficial, siendo la primera de un vicepresidente estadounidense en ejercicio a Vietnam. Allí reafirmó el compromiso de Washington con el fortalecimiento de las capacidades vietnamitas en materia de seguridad marítima y aplicación de la ley. Asimismo, prosiguió el diálogo en materia de seguridad en espacios como el Memorando de Entendimiento sobre cooperación en defensa de 2011 o el Foro Regional de la ASEAN (*ASEAN Regional Forum*, ARF)⁵⁵ (Van Quyet & Nguyet, 2023).

Por otra parte, el acercamiento a Filipinas se continuó profundizando. Poco después de asumir el cargo, el secretario de Estado Antony Blinken reafirmó ante las autoridades filipinas la importancia estratégica de la relación bilateral para la preservación de un Indo-Pacífico abierto y estable. Asimismo, reiteró que las obligaciones contempladas en el Tratado de Defensa Mutua seguían vigentes y que podían aplicarse en caso de ataques contra fuerzas, aeronaves o embarcaciones filipinas, incluso en áreas disputadas del Mar de China Meridional. Además, ambos gobiernos llegaron a un acuerdo sobre la situación del Acuerdo de Fuerzas Visitantes (VFA), cuya continuidad había sido cuestionada por Duterte, restableciendo plenamente su vigencia. En este contexto, el secretario de Defensa Nacional, Delfin Lorenzana, describió a Estados Unidos como un actor fundamental frente al creciente peso de China en el Indo-Pacífico. Además, continuaron los ejercicios combinados, los programas de entrenamiento, los

⁵⁵El ARF es un mecanismo multilateral de seguridad creado en 1994 con el objetivo de promover el diálogo político y la cooperación en materia de seguridad en la región del Asia Pacífico. Este foro reúne a los Estados miembros de la ASEAN junto con actores externos relevantes, entre ellos Estados Unidos, China, Japón, Rusia, India, Australia y la Unión Europea. Se estructura en torno a tres funciones principales: la construcción de confianza, la diplomacia preventiva y, en una etapa más avanzada, la resolución de conflictos (Acharya, 2014; ASEAN, 2023)

intercambios profesionales y las visitas de unidades navales (De Castro, 2022).

Biden también continuó recurriendo al QUAD como principal mecanismo de coordinación estratégica multilateral en la región. Si bien fue la administración de Trump la que en 2017 reactivó el mecanismo tras una década de inactividad, Biden profundizó significativamente el compromiso estadounidense con este mecanismo mediante la realización de múltiples cumbres de alto nivel. En ellas, además de coordinar nuevas iniciativas vinculadas con vacunas, cambio climático y tecnologías emergentes, el grupo incorporó nuevas áreas prioritarias como infraestructura, espacio y ciberseguridad. Asimismo, los países miembros compartieron el interés de responder al creciente peso económico y tecnológico de China en el Indo-Pacífico, especialmente en sectores vinculados con cadenas de suministro críticas y tecnologías emergentes. Así, a diferencia de la administración Trump, no se centró en acciones conjuntas de carácter estrictamente militar, sino que más bien se hizo hincapié en áreas más diversas (Curtis et. al, 2022). En consonancia con esto, el Ejercicio Malabar adquirió carácter cuadrilateral permanente. En 2021 se realizó en dos fases -Guam y el Mar de Filipinas, y el Golfo de Bengala-; en 2022 se celebró por primera vez en proximidades del Mar de China Oriental, con sede en Yokosuka; y en 2023 Australia fue sede del ejercicio por primera vez, con maniobras de alta intensidad en los dominios aéreo, de superficie y submarino (Rossiter et al., 2025).

El gobierno de Biden mantuvo asimismo la realización frecuente de FONOPs en el área en disputa, siendo la primera poco tiempo después de asumir su cargo, en febrero de 2021. El destructor de misiles USS John S. McCain realizó una FONOP cerca de las disputadas Islas Paracel para defender el derecho de paso inocente frente a las restricciones impuestas a Taiwán y Vietnam (Rej, 2021).

Si bien en líneas generales la segunda administración de Trump continuó con las acciones ya descritas en el marco de la estrategia del Indo Pacífico, se evidenciaron algunos matices respecto tanto de su primera administración como del gobierno de su antecesor, Biden. En primer lugar, la administración “Trump 2.0” mostró una menor disposición a destinar recursos a la asistencia exterior. En contraste con el primer mandato, donde todavía se brindaron mecanismos financieros e inversiones en infraestructura para contrarrestar la influencia de la BRI, redujo significativamente estas formas de asistencia financiera. Esta decisión formó parte de una profundización del enfoque “America First”, para centrarse más en los intereses

nacionales estadounidenses (Wei, 2025).

En segundo lugar, en línea también con un renovado énfasis en la priorización de las necesidades nacionales, desde su retorno al poder en 2025, aumentó los reclamos hacia sus aliados asiáticos en materia de defensa, exigiéndoles un mayor gasto militar y un mayor involucramiento en la seguridad regional. Además, se buscó fortalecer la interoperabilidad militar mediante ejercicios conjuntos y una cooperación más profunda en el desarrollo de las capacidades militares (Wei, 2025).

Siguiendo la teoría de Zakaria (1998), la política estadounidense analizada en este capítulo debe comprenderse en el marco de la estructura de poder del sistema internacional, caracterizada por la creciente competencia estratégica entre Estados Unidos y China. No obstante, de acuerdo con los postulados del autor, el análisis no debe limitarse a los condicionantes sistémicos, sino que también debe considerar la política exterior de las grandes potencias que buscan proyectar su influencia más allá de sus fronteras. En este sentido, la visión y la estrategia de Estados Unidos en la región pueden interpretarse como una respuesta a la expansión de la política exterior china y a su creciente presencia e influencia regional.

CONCLUSIONES

En consonancia con su política exterior y de seguridad internacional, el gobierno de Xi Jinping propuso consolidar a China como una potencia marítima. En los primeros años de su mandato fijó los lineamientos centrales en relación a este tema, al establecer al espacio marítimo como un ámbito de seguridad crítico, esencial para la paz duradera, la estabilidad a largo plazo y el desarrollo sostenible del país. En este marco, el Mar de China Meridional se presentó como un espacio estratégicamente relevante para Beijing.

En el primer capítulo, se dio cuenta de que la política exterior del gobierno de Xi Jinping está destinada a darle protagonismo internacional al país; la política de seguridad busca el fortalecimiento militar; y la política en el Mar de China Meridional se encuentra definida en virtud de una visión y una estrategia particular. En términos de visión, China ha entendido al control de las rutas marítimas como un elemento central de su interés nacional. En términos de estrategia, ha desplegado tácticas de “zona gris”, consistentes en formas innovadoras de coerción en las que se utilizaron todos los recursos estatales, excepto el de la agresión militar directa. Lo anterior se manifestó en el desarrollo de infraestructura insular crítica, tácticas no militares y en una postura cada vez más confrontativa e intransigente en la defensa de las reivindicaciones territoriales. Como consecuencia, aumentaron las tensiones y los incidentes en el área, dado el incremento sostenido de las actividades militares

En el segundo capítulo, se estableció que los Estados de la región con reclamaciones territoriales sobre el Mar de China Meridional no evidenciaron una visión homogénea con respecto a la política del gobierno de Xi Jinping en el área en disputa. Mientras que Vietnam y Filipinas percibieron a la política china como una amenaza, Brunéi y Malasia adoptaron una postura más moderada y menos confrontativa. El caso de Taiwán amerita un análisis separado ya que, como se mencionó en la introducción, carece de reconocimiento internacional como Estado y se encuentra inmerso en una disputa con China. Por lo tanto, la política china descrita en el primer capítulo, se percibió como una amenaza directa a la seguridad taiwanesa.

En virtud de la visión heterógena sobre la política china de los Estados reclamantes, la estrategia de hedging que implementaron como respuesta presentó matices. Como se explicó en el segundo capítulo, las estrategias asumieron particularidades en cada caso, y fueron desde la intensificación del vínculo militar con Estados Unidos hasta el pragmatismo con fines

económicos.

En el tercer capítulo, se identificaron los intereses de Estados Unidos, que explicaron su visión y la estrategia en torno a la política de Xi Jinping en el Mar de China Meridional. Entre dichos intereses se remarcaron la protección de los intereses económicos vinculados a las rutas marítimas y a los recursos naturales de la región; la preservación de su capacidad de proyección de poder en el Indo-Pacífico; el mantenimiento de la estabilidad regional y del equilibrio de poder; y la defensa de su influencia geopolítica en el marco más amplio de la competencia estratégica y la rivalidad global con China.

En cuanto a la visión estadounidense sobre la política china en el Mar de China Meridional, la percepción de amenaza a sus intereses se sostuvo desde la asunción de Xi Jinping y su política de gran potencia. Ello dio lugar a una notable continuidad en las estrategias desarrolladas por las sucesivas administraciones estadounidenses frente a la política china en el Mar de China Meridional. Dicha continuidad se manifestó en el mantenimiento de una posición de neutralidad respecto de las reclamaciones territoriales de soberanía, el fortalecimiento de los vínculos políticos y de seguridad con los países de la región, la defensa sostenida del principio de libertad de navegación y sobrevuelo, y la realización de operaciones de libertad de navegación (FONOPs) como mecanismo para impugnar reclamaciones marítimas consideradas incompatibles con el derecho internacional.

En función de lo anterior, se confirma la hipótesis de trabajo, en tanto la política del gobierno de Xi Jinping en el Mar de China Meridional, consistente en el control del espacio y el incremento de sus capacidades militares, ha impactado de manera heterogénea en las relaciones de China con los Estados reclamantes de la región en virtud de sus diferentes visiones y estrategias. En el caso de las relaciones con Estados Unidos, la política de Xi Jinping en el Mar de China Meridional ha impactado en la visión y estrategia estadounidense, en términos de agudización de los desafíos a sus intereses en la región.

Bibliografía

- Acharya, A. (2014). *Constructing a security community in Southeast Asia: ASEAN and the problem of regional order* (3rd ed.). Routledge.
- Agnihotri, K. K. (2025). *2025 white paper on China's national security: Viewing "holistic security" through the Chinese prism*. National Maritime Foundation. <https://maritimeindia.org/2025-white-paper-on-chinas-national-security-viewing-holistic-security-through-the-chinese-prism/>
- Akdağ, Z. (2024). China's assertive foreign policy and global visions under Xi Jinping. *Journal of Academic Inquiries*, 19(1), 204–221. <https://doi.org/10.17550/akademikincelemeler.1423366>
- Aryan, J. (2020, 10 de diciembre). *The Defence Technology and Trade Initiative (DTTI): Lost in the acronym bowl*. Observer Research Foundation. <https://www.orfonline.org/expert-speak/defence-technology-trade-initiative-dtti-lost-acronym-bowl>
- ASEAN. (2023). *ASEAN Regional Forum (ARF)*. <https://asean.org/our-communities/asean-political-security-community/asean-regional-forum-arf/>
- Babar, S. I., & Khan, A. M. (2022). *Chinese military modernization under Xi: Harbinger of a new great powers rivalry*. *Asia Pacific – Research Journal of Area Study Centre, Far East & South East Asia*, 40, 43–63. <https://doi.org/10.47781/ASIA-PACIFIC.VOL40.ISS0.5863>
- Barbosa, F. (2014). *China y Taiwán: ambigüedad e indeterminación*. *Revista Análisis Internacional*, 5(1), 22–35. <https://revistas.utadeo.edu.co/index.php/RAI/article/view/914>
- Bautista, L. (2018). *The South China Sea arbitral award: Evolving post-arbitration strategies, implications and challenges*. *Asian Politics & Policy*, 10(2), 178–189. <https://doi.org/10.1111/aspp.12398>
- Baviera, A. S. P. (2016). China's strategic foreign initiatives under Xi Jinping: An ASEAN perspective. *China Quarterly of International Strategic Studies*, 2(1), 57–79. <https://doi.org/10.1142/S2377740016500032>

- Bommakanti, K., & Singh, S. (2024, 24 de septiembre). *China's military modernisation: Recent trends* – 2024. Observer Research Foundation. <https://www.orfonline.org/research/contemporary-trends-in-china-s-military-modernisation>
- Branigan, T. (2012, 20 de noviembre). *Obama urges Asian leaders to step back from territorial disputes*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/world/2012/nov/20/obama-asian-leaders-tensions>
- Campbell, K. M., & Ratner, E. (2018). *The China reckoning: How Beijing defied American expectations*. *Foreign Affairs*, 97(2), 60–70. <https://www.foreignaffairs.com/china/china-reckoning>
- Chaluleu, D. G. (2023). *La cambiante geografía de los mares de China y el Indo-Pacífico*. En *Boletín N.º 18: Nuevas iniciativas geopolíticas en los mares de China* (septiembre–octubre 2023). Observatorio Estratégico de los Mares de China, Universidad de la Defensa Nacional. <https://www.undef.edu.ar/fmc/maresdechina/boletin/boletin18-0910-2023.pdf>
- Chao, W.-C. (2021). *The Philippines' perception and strategy for China's Belt and Road Initiative expansion: Hedging with balancing*. *The Chinese Economy*, 54(1), 48–55. <https://doi.org/10.1080/10971475.2020.1809817>
- Chen, C. (2025). *Threat perception in Taiwan: Trend and implications*. *Journal of Strategic Security*, 18(3), 187–202. <https://doi.org/10.5038/1944-0472.18.3.2397>
- Chinappi, G. (2025). Bamboo diplomacy: Vietnam's strategy of resilience and flexibility in a multipolar world. *Journal of Peace and Diplomacy*, 6(2). <https://doi.org/10.59111/JPD.006.002.0200>
- Cobus, P. (2023). *Conflict and diplomacy on the high seas*. Voice of America. <https://projects.voanews.com/south-china-sea/>
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). (2024). *Review of maritime transport 2024*. Naciones Unidas. <https://unctad.org/publication/review-maritime-transport-2024>
- Cosso, M. (2025). El Indo-Pacífico como concepto estratégico: El nuevo eje geopolítico global y su impacto en la competencia entre las grandes potencias en el siglo XXI. En *Mares*

- de China* (Boletín N.º 24, febrero/marzo de 2025). Facultad Militar Conjunta, Universidad de la Defensa Nacional. <https://www.undef.edu.ar/fmc/maresdechina/boletin/MaresDeChina-boletin24-2025.pdf>
- Croghan, S. C. (2021). *The influence of enemies and friends: Explaining U.S. policy changes in the South China Sea* (Tesis de maestría, Naval Postgraduate School). Defense Technical Information Center. <https://apps.dtic.mil/sti/trecms/pdf/AD1150908.pdf>
- Cui, H.-M., & Zulfiqar, K. (2024). Effective law enforcement in gray zone operations: A Chinese perspective of coastguard law implementation in delimited maritime zones. *Marine Policy*, 169, 106366. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2024.106366>
- Curtis, L., Stokes, J., Fitt, J., & Adams, A. J. (2022, 30 de junio). *Operationalizing the Quad*. Center for a New American Security. <https://www.cnas.org/publications/reports/operationalizing-the-quad>
- D’Onofrio, M. G. (2021). El “sueño chino” de Xi Jinping y su política exterior: Análisis de su primer mandato (2013–2017) desde el realismo neoclásico. En M. F. Staiano & L. Bogado Bordazar (Comps.), *Medio siglo de relaciones diplomáticas* (Documentos de Trabajo N.º 28, pp. 10–22). Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), Universidad Nacional de La Plata. <https://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2022/05/doctrab28.pdf>
- Dawood, L. I. A. (2016). *Neoclassical realism*. Oxford Bibliographies. <https://doi.org/10.1093/obo/9780199756223-0187>
- De Castro, R. C. (2015). *The 21st Century Philippine-US Enhanced Defense Cooperation Agreement (EDCA): The Philippines’ Policy in Facilitating the Obama Administration’s Strategic Pivot to Asia*. *Korean Journal of Defense Analysis*, 26(4), 427–446. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-26152-2>
- De Castro, R. C. (2022). *The Philippines-U.S. Alliance and 21st Century U.S. Grand Strategy in the Indo-Pacific Region: from the Obama Administration to the Biden Administration*. *Defence Studies*, 22(3), 414-432. <https://doi.org/10.1080/14702436.2022.2073224>
- De Castro, R. C. (2024). *Exploring the Philippines’ evolving grand strategy in the face of*

- China's maritime expansion: From the Aquino administration to the Marcos administration.* Journal of Current Southeast Asian Affairs, 43(1).
<https://doi.org/10.1177/18681034241234670>
- Do, T. H. (2018). *Vietnam: riding the Chinese tide.* The Pacific Review, 31(2), 205–220.
<https://doi.org/10.1080/09512748.2017.1377282>
- Elizondo, S. L. (2019). *Estrategia de zona gris y libertad de navegación: el caso del Mar del Sur de China.* Boletín del Centro Naval 852 – Vol. 137 – 2019. CEFA Digital, Facultad Militar Conjunta. Recuperado de <https://cefadigital.edu.ar/handle/1847939/1360>
- Esteban, M. (2017, 3 de noviembre). *La política exterior de Xi Jinping tras el 19º Congreso: China quiere un papel central en la escena global.* Real Instituto Elcano.
<https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-politica-exterior-de-xi-jinping-tras-el-19o-congreso-china-quiere-un-papel-central-en-la-escena-global/>
- Evers, H.-D. (2014). *Nusantara: Malaysia and the governance of the South China Sea.*
<https://doi.org/10.13140/2.1.2312.3844>
- Ford, L. W. (2020, mayo). *The Trump administration and the “Free and Open Indo-Pacific”.* Brookings Institution, Foreign Policy. <https://www.brookings.edu/articles/the-trump-administration-and-the-free-and-open-indo-pacific/>
- Fravel, M. T. (2016). *Threading the needle: The South China Sea disputes and U.S.-China relations.* SSRN. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2826109>
- Fravel, M. T. (2019). *Active defense: China’s military strategy since 1949.* Princeton University Press.
- Fravel, M. T., & Glaser, C. L. (2022). How much risk should the United States run in the South China Sea? *International Security*, 47(2), 88–134.
https://doi.org/10.1162/isec_a_00443
- Freedman, L. (2013). *Strategy: A history.* Oxford University Press.
- Freund, E. (2017, June). *Freedom of navigation in the South China Sea: A practical guide.* Belfer Center for Science and International Affairs, Harvard Kennedy School.
<https://www.belfercenter.org/publication/freedom-navigation-south-china-sea-practical-guide>

- Gachúz Maya, J. C. (2015). El desarrollo militar de China y su impacto en la política exterior. En R. I. León de la Rosa & J. C. Gachúz Maya (Coords.), *Política exterior china: relaciones regionales y cooperación* (pp. xx–xx). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- García Sanz, D. (2020). *China: gran estrategia y poder marítimo en la era de Xi Jinping*. URVIO. Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad. 57-72. <https://doi.org/10.17141/urvio.27.2020.4381>
- Gerstl, A. (2022). *Hedging strategies in Southeast Asia: ASEAN, Malaysia, the Philippines, and Vietnam and their relations with China*. Routledge.
- Giménez Losano, M. A. (2021). *El arbitraje del Mar de China meridional: Jurisdicción e implicancias*. Lecciones y Ensayos, (106), 165–188. <https://www.derecho.uba.ar/publicaciones/lye/revistas/106/el-artbitraje-del-mar-de-china-meridional.pdf>
- Glaser, C. L. (2015). *A U.S.-China grand bargain? The hard choice between military competition and accommodation*. *International Security*, 39(4), 49–90. https://doi.org/10.1162/ISEC_a_00199
- Goh, E. (2005). *Meeting the China challenge: The U.S. in Southeast Asian regional security strategies*. East-West Center. https://www.researchgate.net/publication/29738451_Meeting_the_China_Challenge_The_US_in_Southeast_Asian_Regional_Security_Strategies
- Goh, E. (2013). *The Struggle for Order: Hegemony, Hierarchy and Transition in Post-Cold War East Asia*. Oxford University Press.
- Grachikov, E. (2021). *Chinese diplomacy: Context of academic discourse*. *Meimo*, 65(3), 33–41. <https://doi.org/10.1017/S1479591423000104>
- Green, M. J. (2015). *By More Than Providence: Grand Strategy and American Power in the Asia Pacific Since 1783*. New York: Columbia University Press.
- Green, M., Glaser, B., & Poling, G. (2015, 27 de octubre). *The U.S. asserts freedom of navigation in the South China Sea*. Asia Maritime Transparency Initiative. <https://amti.csis.org/the-u-s-asserts-freedom-of-navigation-in-the-south-china-sea>
- Green, E., Nouwens, M., & Nouwens, V. (2024). *The Global Security Initiative: China's*

- international policing activities* (Research Report). International Institute for Strategic Studies. <https://www.iiss.org/research-paper/2024/10/the-global-security-initiative-chinas-international-policing-activities/>
- Griffiths, J., & Masalleras, M. (2025, 23 de mayo). Alcances de la estrategia de seguridad nacional de China en una nueva era. AthenaLab. <https://www.athenalab.org/publicaciones/comentarios-y-analisis/2025/05/23/claves-alcances-de-la-estrategia-de-seguridad-nacional-de-china-en-una-nueva-era/>
- Gupta, S. (2017, 30 de junio). *Trump's Emerging South China Sea Policy*. Institute for China-America Studies (ICAS)
- Han, Z., Jiang, K., Peng, F., & Li, S. (2023). *The Philippines' hedging strategy against China in the South China Sea dispute: Based on the human-ocean regional system*. *Marine Policy*, 151, 105578. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2023.105578>
- Hart, M. (2018, 4 de Abril). *Brunei abandons South China Sea claim for Chinese finance*. Geopolitical Monitor. <https://www.geopoliticalmonitor.com/brunei-abandons-south-china-sea-claim-for-chinese-finance/>
- Hayton, B. (2014). *The South China Sea: The struggle for power in Asia*. Yale University Press.
- Heiduk, F., & Wacker, G. (2020). *From Asia-Pacific to Indo-Pacific: Significance, implementation and challenges*. SWP Research Paper. <https://doi.org/10.18449/2020RP09>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, M. (2014). Metodología de la Investigación. 6ª ed. McGraw-Hill Education.
- Hoang, T. H. (2018). *ASEAN-China Maritime Exercise is not a Zero-Sum Game*. ISEAS – Yusof Ishak Institute. <https://www.iseas.edu.sg/media/commentaries/aseanchina-maritime-exercise-is-not-a-zerosum-game-by-hoang-thi-ha>
- Hsiao, A. H.-A., & Lin, C.-Y. (2016). Taiwan's evolving policy towards the South China Sea dispute, 1992–2016. En I. Storey & C.-Y. Lin (Eds.), *The South China Sea dispute: Navigating diplomatic and strategic tensions* (pp. 74–103). ISEAS–Yusof Ishak Institute. <https://www.cambridge.org/core/books/abs/south-china-sea-dispute/taiwans-evolving-policy-towards-the-south-china-sea-dispute-19922016/709BB10CBED02E9B0A5CDB1D5E3B8435?>

- International Crisis Group. (2024). *Competing visions of international order in the South China Sea*. International Crisis Group. <https://www.crisisgroup.org/sites/default/files/315-competing-visions-of-international-order%20%281%29.pdf>
- Jacob, J. T. (2011). *China's defence white papers: A political reading*. En G. Kanwal & D. C. Katoch (Eds.), *China's defence policy: Indian perspective* (pp. 33–42). Lancer Publishers. https://www.academia.edu/4849249/China_s_Defence_White_Papers_A_Political_Reading?utm
- Jannuzi, F. (2025). U.S. interests in the South China Sea: Defending norms, not territory. En N. H. Son & N. T. L. Anh (Eds.), *The South China Sea: The geo-political epicenter of the Indo-Pacific?* (pp. 27–34). Springer.
- Jara, I. (2025). *Paradojas de la modernización militar china*. Observatorio Estratégico de los Mares de China, Facultad Militar Conjunta, Universidad de la Defensa Nacional. (Boletín N.º 24, febrero–marzo). https://www.undef.edu.ar/fmc/maresdechina/boletin/MaresDeChina-boletin24-2025_Analisis1.pdf
- Jervis, R. (1976). *Perception and misperception in international politics*. Princeton University Press.
- Jurado-Pereira, J., & Ortega, A. C. (2021). *El origen del conflicto entre las dos Chinas: China en Taiwán y la República Popular China*. Germinación, 14. <https://doi.org/10.18041/2382-3755/germinacion.2021V14.9228>
- Karmazin, A., Kolmaš, M., & Qiao-Franco, G. (2025). *Security and conflict in the Indo-Pacific*. En A. Karmazin, M. Kolmaš, & G. Qiao-Franco (Eds.), *Understanding international relations in the Indo-Pacific* (1st ed., pp. 82–115). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003606031-4>
- Kim, S. K. (2022). *An international law perspective on the China Coast Guard Law and its implications for maritime security in East Asia*. The International Journal of Marine and Coastal Law, 37(2), 1–15. <https://doi.org/10.1163/15718085-bja10089>
- Koga, K. (2018). *Managing great power politics: ASEAN, institutional strategy, and the South China Sea*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-981-19-2611-2>
- Korolev, A. (2020). *How closely aligned are China and Russia? Measuring strategic*

- cooperation in IR*. International Politics, 57, 760–789. <https://doi.org/10.1057/s41311-019-00178-8>
- Kuik C.C., Lai Y.M. (2025, enero). *Deference and defiance in Malaysia's China policy: determinants of a dualistic diplomacy*. International Journal of Asian Studies, 22(1), 5-24. <https://doi.org/10.1017/S1479591423000104>
- Kuik, C.C. (2013). *Making Sense of Malaysia's China Policy: Asymmetry, Proximity, and Elite's Domestic Authority*. The Chinese Journal of International Politics, 6(4), 429–467. <https://doi.org/10.1093/cjip/pot012>
- Kuok, L. (2016, mayo). *The U.S. FON program in the South China Sea* (East Asia Policy Paper No. 8). Center for East Asia Policy Studies, Brookings Institution. <https://www.brookings.edu/articles/the-u-s-fon-program-in-the-south-china-sea/>
- Kwan, C. H. (2024, 31 de mayo). *Has strengthening national security become a priority for the Xi Jinping administration: Can it be compatible with economic development?* RIETI – Research Institute of Economy, Trade and Industry. <https://www.rieti.go.jp/en/china/24031301.html>
- Laborie Iglesias, M. (2025, 6 de octubre). *La visión estratégica de la República Popular China en la nueva era: Análisis del Libro Blanco sobre Seguridad Nacional (2025)* [Documento de opinión]. Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de Defensa, Gobierno de España. https://www.defensa.gob.es/ceseden/-/ieee/la_vision_estrategica_de_la_republica_popular_china_2025_dieeeo77
- Lawrence, I. (2021). Brunei's response to China's Belt and Road Initiative: Embracing asymmetry, enhancing authority. *Asian Perspective*, 45(2), 397–420. <https://doi.org/10.1353/apr.2021.0006>
- Le, H. H. (2017). *Living next to the Giant: The political economy of Vietnam's relations with China under Doi Moi*. Singapore: ISEAS–Yusof Ishak Institute. https://doi.org/10.1007/978-3-319-26152-2_13
- Leda, A. C. (2019). Belt and Road Initiative y la Comunidad de Destino Común: avances en América Latina [Objeto de conferencia, II Congreso Latinoamericano de Estudios Chinos]. SEDICI – Universidad Nacional de La Plata. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/116283>

- Lingqun, L. (2018). *China's policy towards the South China Sea: When geopolitics meets the law of the sea*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315207179>
- Lohman, W. (2012, 14 de mayo). *Scarborough Shoal and safeguarding American interests* (Issue Brief No. 3603). The Heritage Foundation. <https://static.heritage.org/2012/pdf/ib3603.pdf>
- López, M. R. (2025). *Una aproximación al desarrollo estratégico de las directrices militares de China en su nueva era de la defensa nacional*. Relaciones Internacionales (Universidad Nacional de La Plata), 34(68). <https://doi.org/10.24215/23142766e208>
- Luo, S. (2022). *La milicia marítima y las flotas pesqueras de China*. Army University Press (Journal hispanoamericano). <https://www.armyupress.army.mil/Journals/Edicion-Hispanoamericana/Archivos/Primer-Trimestre-2022/Q1-Luo-2022/?utm>
- Luu, V. Q., & Nguyen, T. A. N. (2023). U.S.-Vietnam maritime security cooperation in the South China Sea: From the Obama administration to the current Biden administration. *Cogent Arts & Humanities*, 10(1). <https://doi.org/10.1080/23311983.2023.2231697>
- Macías, B. (2024). La disputa de la soberanía en el Indo-Pacífico: El impacto de las relaciones conflictuales entre Estados Unidos y China en el statu quo de Taiwán. *Relaciones Internacionales*, (57), 229–246. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2024.57.012>
- Mahmud, K. U. (2025). *China-Russia-Iran joint naval exercise in the Gulf of Oman: What is its impact? The Geopolitics*. <https://ssrn.com/abstract=5554180>
- Malena, J. E. (2018). *La gran estrategia de China en la era de Xi Jinping*. Centro Educativo de las Fuerzas Armadas (CEFA). <http://cefadigital.edu.ar/handle/1847939/2039>
- Manessi, A. (2024). *Mar de la China Meridional: Estrategia china en aguas del sudeste asiático*. EDUCA. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/18498>
- Martinson, R. D. (2016). *Panning for gold: Assessing Chinese maritime strategy from primary sources*. *Naval War College Review*, 69(3), Article 4. <https://digital-commons.usnwc.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1160&context=nwc-review>
- McKendry, C. (2025, 13 de agosto). *Taiwan's predicament in the South China Sea disputes*. Global Taiwan Institute. <https://globaltaiwan.org/2025/08/stuck-between-a-rock-and-a-hard-place/>

- McLaughlin, R. (2020). Anticipating operational naval warfare issues in international humanitarian law that may arise in the event of a conflict in the South China Sea. En *Asia-Pacific perspectives on international humanitarian law*. Cambridge University Press. [10.1017/9781108667203.040](https://doi.org/10.1017/9781108667203.040).
- Mijares, V. M. (2015). *Realismo neoclásico: ¿El retorno de los estudios internacionales a la ciencia política?* Revista de Ciencia Política (Santiago), 35(3), 581–603. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2015000300006>
- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China. (2014). *The Central Conference on Work Relating to Foreign Affairs was held in Beijing*. https://www.mfa.gov.cn/eng/wjb/zzjg_663340/xws_665282/xgxw_665284/202406/t20240606_11405668.html
- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China. (2015). *Full text of Chinese President's speech at Boao Forum for Asia*. https://www.mfa.gov.cn/eng/zy/jj/2015zt/xjpcxbayzlt2015nnh/202406/t20240606_11381658.html
- Nambiar, S. (2021, noviembre). *Malaysia's economic engagement with China: A consideration of the economics and security nexus* (ABER Working Paper 21/11/2021). East Asian Bureau of Economic Research. <https://eaber.org/wp-content/uploads/2021/11/Chapter-7-Shankaran-Nambiar-Malaysia.pdf>
- National Institute for Defense Studies. (2017, 11 de enero). *Outlook for China-Russia military cooperation — Based on an analysis of China-Russia joint exercises* (NIDS Commentary No. 57). Ministry of Defense, Japan. <https://www.nids.mod.go.jp/english/publication/commentary/pdf/commentary057e.pdf>
- Nguyễn Anh, C. (2023). The South China Sea for China, the United States, and what choice for Vietnam. *Cogent Social Sciences*, 9(1). <https://doi.org/10.1080/23311886.2023.2204570>
- Nguyen, H. (2022). *Vietnam and the shift towards maritime security cooperation*. En *Maritime cooperation and security in the Indo-Pacific region* (pp. 341–363). Brill. https://doi.org/10.1163/9789004532847_019

- Nicchiarelli, P. (2023, junio). *Maritime grey zone operations in the South China Sea*. King's College London. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.28998.65603>
- Nye, J. S. (2011). *The future of power*. PublicAffairs.
- Olczak, N. (2025). *The Shanghai Cooperation Organization (SCO): An evolving platform that should not be overlooked*. Swedish Institute of International Affairs. <https://www.ui.se/globalassets/ui.se-eng/publications/ui-publications/2025/final-ui-report-no.-3-2025.pdf>
- Omar, A. M. (2021). *The whole-of-nation approach: The case of Brunei Darussalam, Wawasan 2035, and the 4th industrial revolution*. En A. M. Omar (Ed.), *Handbook of research on global challenges for improving public services and government operations* (pp. 291–309). IGI Global. <https://doi.org/10.4018/978-1-7998-4978-0.ch015>
- Parameswaran, P. (2015). *Malaysia's Approach to the South China Sea Dispute*. Maritime Strategy Series. Center for a New American Security. <http://files.cnas.org.s3.amazonaws.com/documents/CNAS-Maritime-6 Parameswaran Final.pdf>
- Pauly, D., & Liang, C. (2020). *The fisheries of the South China Sea: Major trends since 1950*. *Marine Policy*, 121, 103584. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2019.103584>
- Peña González, A. (2024). *La gran estrategia de China en la era de Xi Jinping: Factores determinantes y trayectoria*. *Revista Española de Estudios Internacionales (REEI)*, (48). <https://doi.org/10.36151/reei.48.05>
- Percival, B. (2014). U.S. perspectives on the South China Sea: Here to stay? En E. Graham & H. Z. Tsjeeng (Eds.), *Navigating the Indo-Pacific arc* (pp. 44–57). S. Rajaratnam School of International Studies. <http://www.jstor.org/stable/resrep05903.9>
- Pew Research Center. (2013, 18 de julio). *America's global image remains more positive than China's: But many see China becoming world's leading power*. <https://www.pewresearch.org/global/2013/07/18/americas-global-image-remains-more-positive-than-chinas/>
- Pulse Asia Research. (2025, junio). *Pulse Asia Research's June 2025 nationwide survey on the West Philippine Sea (WPS)*. <https://pulseasia.ph/wp-content/uploads/2025/07/MR2-UB2025-2-MR-on-the-WPS-Final.pdf>

- Putra, B. A. (2020). *Comprehending Brunei Darussalam's vanishing claims in the South China Sea: China's exertion of economic power and the influence of elite perception*. *Cogent Social Sciences*, 7(1), 1858563. <https://doi.org/10.1080/23311886.2020.1858563>
- Putra, B. A. (2024). *Brunei's silent claims in the South China Sea: A case for the theory of trade expectations*. *Cogent Social Sciences*. [10.1080/23311886.2024.2317533](https://doi.org/10.1080/23311886.2024.2317533)
- Ramirez-Ruiz, R. (2014). *El "sueño chino" de Xi Jinping. La "quinta generación de dirigentes" y su programa de gobierno*. *La Albolafia Revista de Humanidades y Cultura*. 1. 223-244. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5133948>
- Rej, A. (2021, 6 de febrero). *US destroyer conducts FONOP in South China Sea*. *The Diplomat*. <https://thediplomat.com/2021/02/us-destroyer-conducts-fonop-in-south-china-sea/>
- Revelo, D. (2021). How can the United States counter China's claims in the South China Sea? *El Outsider*, (6), 15. <https://doi.org/10.18272/eo.v6i0.2063>
- Ríos, X. (2019, 16 de junio). *La China de Xi Jinping*. *Anuario CEIPAZ*, (12), 143–158. <https://clientes.franciscomorales.es/wp-content/uploads/Rios-jun-2019.pdf>
- Ríos, X. (2022, 1 de diciembre). *La no hegemonía de China* (n.º 291). CTXT. <https://ctxt.es/es/20221201/Firmas/41380/Xulio-Rios-China-EEUU-hegemonia-politica-exterior-expansion.htm>
- Ríos, X. (2026, 8 de enero). *Los "enviados especiales" en la diplomacia china*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). https://www.defensa.gob.es/documents/2073105/3095923/diplomacia_china_2026_di_eeeo01.pdf
- Ripsman, N. M., Taliaferro, J. W., & Lobell, S. E. (2016). *Introduction: Neoclassical realist theory of international politics*. En *Neoclassical realist theory of international politics* (pp. 1–15). Oxford University Press.
- Roach, J. A. (2014, agosto). *Malaysia and Brunei: An analysis of their claims in the South China Sea*. CNA. https://www.cna.org/archive/CNA_Files/pdf/iop-2014-u-008434.pdf
- Rosales, O. (2020). *El sueño chino: Cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla*. Siglo XXI Editores.
- Rose, G. (1998). Neoclassical realism and theories of foreign policy. *World Politics*, 51(1),

144–172. <https://doi.org/10.1017/S0043887100007814>

Rossiter, A., Heng, Y. K., & Cannon, B. J. (2025). Looking under the hood of joint naval exercises: Motives and perceived benefits for Japan. *The Pacific Review*, 38(1), 147–172. <https://doi.org/10.1080/09512748.2024.2366791>

Rubiolo, M. F. (2016). *El conflicto del Mar de China Meridional en clave geopolítica. Voces en el Fénix*, (56), 50–57. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Plan Fénix. <http://hdl.handle.net/11336/80265> Repositorio CONICET

Rubiolo, M., Busilli, V. S., & Escobar, M. E. (2020). Análisis de la política exterior de Xi Jinping hacia el Sudeste de Asia: Estrategias, intereses y dimensiones. *Relaciones Internacionales*, 93(2), 93–118. <https://doi.org/10.15359/ri.93-2.4>

Rubiolo, F. (2020). *The South China Sea dispute: A reflection of Southeast Asia's economic and strategic dilemmas (2009–2018)*. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 15(2), 115–130. Editorial Neogranadina.

Salisbury, E. (2024, mayo). *China's PLAN: Maritime dominion beyond the South China Sea* [Policy Paper]. Council on Geostrategy. <https://www.geostrategy.org.uk/research/chinas-plan-maritime-dominion-beyond-the-south-china-sea/>

Schulz, J., & Staiano, M. (2022). La construcción de una Comunidad de destino compartido para la humanidad: Análisis multidimensional de un nuevo paradigma internacional. En G. E. Merino, L. M. Regueiro Bello, & W. T. Iglecias (Coords.), *China y el nuevo mapa del poder mundial* (pp. 87–109). CLACSO. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.5476/pm.5476.pdf>

Seah, S., & Aridati, I. Z. (2023). *Vietnamese perceptions in a changing Sino-US relationship* (ISEAS Perspective No. 69). ISEAS-Yusof Ishak Institute. https://www.iseas.edu.sg/wp-content/uploads/2023/07/ISEAS_Perspective_2023_69.pdf

Seshadri, V. S., & Kapur, L. (2022, 17 de febrero). *The new U.S. Indo-Pacific strategy*. Delhi Policy Group. <https://www.delhipolicygroup.org/publication/policy-briefs/the-new-us-indo-pacific-strategy.html>

Shambaugh, D. (2018, 21 de septiembre). *The new American bipartisan consensus on China*

- policy*. China US Focus. <https://www.chinausfocus.com/foreign-policy/the-new-american-bipartisan-consensus-on-china-policy>
- Short, J. R. (2025). *Hedging and conflict in the South China Sea*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003537298>
- Silva Beas, S. (2025). Planificación estratégica en China: El largo plazo como un activo. *Escenarios Actuales*, 30(2), 91–112. Centro de Estudios e Investigaciones Militares. <https://www.cesim.cl/wp-content/uploads/2025/11/REA-N2-2025-ART-4-93-114.pdf>
- Sisodia, H. S., & Seth, S. (2025). *Quad alliance explained: Potential, geopolitics, and the road ahead*. *International Journal for Multidisciplinary Research*, 7(4). <https://www.ijfmr.com/research-paper.php?id=54056&utm>
- Sitthiwong, A. (2022). El papel de Taiwán en el Mar de China Meridional. *Revista del Colegio Nacional de Defensa (Revista del Instituto Nacional de Estudios de Defensa)*, 13(2), 62–72. <https://so04.tci-thaijo.org/index.php/ndsijournal/article/view/260159/177974>
- Sperzel, M., O’Neil, A., & Wugang, K. (2024, 21 de junio). *Philippine and PRC presence in the disputed Spratly Islands* [Map]. Institute for the Study of War. <https://understandingwar.org/map/philippine-and-prc-presence-in-the-disputed-spratly-islands>
- Spetalnick, M., & Blanchard, B. (2015, 10 de abril). *Obama concerned about China’s actions in South China Sea*. Reuters. <https://www.reuters.com/article/us-asia-obama-idUSKBN0N10G820150410>
- Stashwick, S. (2016, 8 de septiembre). *Crying wolf? Contrary to reports, no dredges at Scarborough Shoal yet*. *The Diplomat*. <https://thediplomat.com/2016/09/crying-wolf-contrary-to-reports-no-dredges-at-scarborough-shoal-yet/>
- State Council Information Office of the People’s Republic of China. (2023). *A global community of shared future: China’s proposals and actions*. https://english.scio.gov.cn/whitepapers/2023-09/26/content_116710660.htm
- Storey, I. (2011). *Southeast Asia and the Rise of China: The Search for Security*. Routledge.
- Storey, I. (2012). *China’s bilateral and multilateral naval exercises in Southeast Asia*. *Contemporary Southeast Asia*, 40(2), 239–266. [10.1080/14799855.2012.723928](https://doi.org/10.1080/14799855.2012.723928)

- Storey, I. (2014). *The Sino-Vietnamese oil rig crisis: Implications for the South China Sea dispute*. ISEAS Perspective, 2014(52), 1–11, https://www.iseas.edu.sg/wp-content/uploads/pdfs/ISEAS_Perspective_2014_52.pdf
- Storey, I. (2017). *ASEAN and the South China Sea: Movement in lieu of progress*. ISEAS – Yusof Ishak Institute. https://www.iseas.edu.sg/images/pdf/ISEAS_Perspective_2017_57.pdf
- Strat, F. E., & Narain, S. (2025). Strategic alliances and contested seas: A deep dive into China-ASEAN relations. *National Security and the Future*, 26(1). <https://doi.org/10.37458/nstf.26.1.1>
- Swaine, M. D. (2018, 2 de marzo). *Creating an unstable Asia: The U.S. “Free and Open Indo-Pacific” strategy*. Carnegie Endowment for International Peace. <https://carnegieendowment.org/posts/2018/03/creating-an-unstable-asia-the-us-free-and-open-indo-pacific-strategy>
- Szechenyi, N., & Hosoya, Y. (2021). *The AUKUS trilateral security partnership: A new pillar of the Indo-Pacific strategy*. Center for Strategic and International Studies. <https://www.cfr.org/articles/aukus-explained-how-will-trilateral-pact-shape-indo-pacific-security>
- Thayer, C. A. (2016). *Vietnam’s strategy of “cooperating and struggling” with China over maritime disputes in the South China Sea*. *Journal of Asian Security and International Affairs*, 3(2), 200–220. <https://doi.org/10.1177/2347797016645453>
- The Guardian. (2 de junio de 2018). *Mattis accuses China of “intimidation and coercion” in South China Sea*. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2018/jun/02/mattis-accuses-china-of-intimidation-and-coercion-in-south-china-sea>
- The Guardian. (2015, 10 de abril). *Obama says China bullying smaller nations in South China Sea row*. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2015/apr/10/obama-says-china-bullying-smaller-nations-in-south-china-sea-row>
- The Guardian. (2018, 4 de octubre). *Mike Pence to warn against Chinese “intimidation” in South China Sea*. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2018/oct/04/mike-pence-to-warn-against->

chinese-intimidation-in-south-china-sea

- The Indian Express. (2024, 21 de septiembre). *Biden says China's aggressive behavior continues in South China Sea and Taiwan Strait*. The Indian Express. <https://indianexpress.com/article/news-today/biden-says-china-aggressive-behavior-south-china-sea-taiwan-strait-9581342/>
- The White House. (2017, 10 de febrero). *Joint statement from President Donald J. Trump and Prime Minister Shinzo Abe*. <https://trumpwhitehouse.archives.gov/briefings-statements/joint-statement-president-donald-j-trump-prime-minister-shinzo-abe/>
- The White House. (2017). *National security strategy of the United States of America*. <https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>
- Tiezzi, S. (2014, 5 de noviembre). *China woos Indonesia's new president*. *The Diplomat*. <https://thediplomat.com/2014/11/china-woos-indonesias-new-president/>
- Torres, M. O. (2021). *Mar de China Meridional: Tensiones e importancia del dominio del archipiélago* (Trabajo final integrador, N° 310). Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas. <https://cefadigital.edu.ar/handle/1847939/2189>
- Toshbekov, B. (2023). Taiwan-China issue in the South China Sea. *International Journal of Economics, Business and Innovation Research*, 2(4). <https://doi.org/10.63922/ijebir.v2i04.193>
- TRT World. (2024, 21 de septiembre). *Beijing's behaviour in South China Sea, Taiwan Strait "aggressive": Biden*. TRT World. <https://www.trtworld.com/article/18211081>
- U.S. Department of State. (2013, 3 de diciembre). *Daily press briefing* [Press briefing]. <https://2009-2017.state.gov/r/pa/prs/dpb/2013/12/218257.htm>
- U.S. Department of State. (2014, 8 de mayo). *Daily press briefing*. <https://2009-2017.state.gov/r/pa/prs/dpb/2014/05/225831.htm>
- U.S. Department of State. (2020). *Readout of U.S.-Australia-India-Japan Ministerial ("The Quad")*. <https://2017-2021.state.gov/readout-of-u-s-australia-india-japan-ministerial-the-quad/>
- U.S. Energy Information Administration (EIA). (2024, 18 de junio). *South China Sea analysis*.

https://www.eia.gov/international/analysis/regions-of-interest/South_China_Sea

- [illegible]

- Wong, A. C. (2024). *The 2012 Scarborough Shoal Standoff: Analyzing China in Crisis with the Philippines* (pp. 75–90). En *Encounters and Escalation in the Indo-Pacific: Perspectives on China's Military and Implications for Regional Security* (NBR Special Report No. 108). The National Bureau of Asian Research. https://www.nbr.org/wp-content/uploads/pdfs/publications/sr108_encounters_and_escalation_may2024.pdf
- Wyne, A., & Hass, R. (2024, 15 de julio). *Questioning the presumption of a US “consensus” on China policy*. The Brookings Institution. <https://www.brookings.edu/articles/questioning-the-presumption-of-a-us-consensus-on-china-policy/>
- Xi, J. (2013, 25 de octubre). 让命运共同体意识在周边国家落地生根 [Dejar que la conciencia de una comunidad de destino común eche raíces en los países vecinos]. http://www.gov.cn/ldhd/2013-10/25/content_2515764.htm
- Xi, J. (2023, 9 de junio). *Speech during inspection of border defense and military modernization, Inner Mongolia* [Discurso]. Gobierno de la República Popular China. http://english.www.gov.cn/news/202306/09/content_WS648318e8c6d0868f4e8dcba8.html
- Yamaguchi, S. (2016). *Strategies of China's Maritime Actors in the South China Sea. China Perspectives*, (3), 23–31. <https://doi.org/10.4000/chinaperspectives.7022>
- Yan, X. (2014). “From Keeping a Low Profile to Striving for Achievement”. *The Chinese Journal of International Politics*
- Yeoh, E. K.-K. (2019). *Malaysia: Perception of contemporary China and its economic, political and societal determinants. The Pacific Review*, 32(3), 395–418. <https://doi.org/10.1080/09512748.2018.1516749>
- Yuliantoro, N. (2024). *China's Global Security Initiative: Its objectives and implications for Southeast Asia. Journal Global & Strategis*, 18(2), 285–306. <https://doi.org/10.20473/jgs.18.2.2024.285-306>
- Zakaria, F. (1998). *From wealth to power: The unusual origins of America's world role*. Princeton University Press.

Zakaria, F. (2011). *The post-American world* (2nd ed.). W. W. Norton & Company.

Zakaria, F. (2022, 20 de octubre). *China is weaker than we thought. Will we change our policies accordingly?* *The Washington Post*.
<https://www.washingtonpost.com/opinions/2022/10/20/china-weaker-west-policies-must-adapt/?utm>

Zakaria, F. (2023, 27 de julio). *It takes two to tango. But does China want to dance?* *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/opinions/2023/07/27/china-xi-opaque-authoritarian-united-states/>

Zakaria, F. (2025, 3 de octubre). *As America fumbles, China races ahead* *The Washington Post*.
<https://www.washingtonpost.com/opinions/2025/10/03/xi-jinping-trump-tech-race/>